

2024

Jorge Chávez Rosales

Mercado laboral y bienestar subjetivo

Universidad Autónoma de Coahuila

Centro de Investigaciones Socioeconómicas

Doctorado en Economía Regional



TESIS

Mercado laboral y bienestar subjetivo

que se presenta como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Economía Regional

Jorge Heriberto Chávez Rosales

Comité Evaluador:

Director: Dr. David Castro Lugo

Co-director: Dr. Luis Gutiérrez Flores

Lectores: Dr. Humberto Charles Leija

Dr. Reyna Elizabeth Rodríguez Pérez

Dr. Mariano Rojas

Dr. Adriana Pérez Amador

Saltillo, Coahuila a 16 de julio de 2024

A mis hijas,

Arianne, Ximena y Emma.

Estén dispuestas a descubrir el universo y cuestionar sus ideas, mantengan siempre viva su curiosidad.

Agradecimientos

Agradezco a mi asesor David Castro Lugo quien me abrió las puertas, permitió que fluyeran las ideas y ayudó a que se concretaran.

Agradezco a Elizabeth por animarme a emprender este proyecto y por fluir conmigo en esta vida.

Agradezco a mamá Alma y a mis hermanos, Alma, Manuel, Juan Carlos y Sergio, por su apoyo a lo largo de este largo proceso y porque fueron participes en la formulación de los cuestionamientos.

Agradezco a mis amigos con quienes tuve oportunidad de convivir y realizar proyectos durante los cuatro años del Doctorado en Economía Regional, José Reyes, Mónica Rodríguez, Juanita Delgadillo, Rogelio Gómez y Miguel Nava.

Agradezco a los lectores que han estado presentes a lo largo de este proyecto, Reyna Elizabeth Rodríguez, Humberto Charles Leija, Adriana Perez Amador y Mariano Rojas.

Índice general

Introducción general **1**

1. ¿Felicidad en el trabajo? **7**

1.1. Introducción 8

1.2. La literatura sobre bienestar subjetivo y el mercado laboral en el mundo . . 10

1.3. Evolución de la literatura sobre el mercado laboral latinoamericano desde el bienestar subjetivo 13

1.3.1. El desempleo un campo de estudio abierto en América Latina . . . 14

1.3.2. La informalidad laboral, en el centro de los estudios con enfoque del bienestar subjetivo 15

1.3.3. La duración de la jornada laboral y el balance trabajo-vida 17

1.4. Fuentes de información y metodologías 19

1.4.1. Encuestas de bienestar subjetivo 19

1.4.2. Metodologías 21

1.5. Campos de estudio abiertos 25

1.6. Conclusión 26

2. El malestar de los desocupados **30**

2.1. Introducción 31

2.2. Revisión de literatura 33

2.3. Datos y metodología . . . 35
2.3.1. Datos . . . 35
2.3.2. Metodología . . . 36
2.4. Resultados . . . 38
2.4.1. Estadística descriptiva . . . 38
2.5. Resultados generales y valoración monetaria de eventos de la vida . . . 43
2.5.1. Condición laboral y contexto del mercado de trabajo local . . . 46
2.5.2. El impacto del desempleo sobre la satisfacción con la vida . . . 47
2.5.3. La exposición al comercio internacional mediadora entre el mercado laboral y el bienestar subjetivo . . . 52
2.6. Conclusión . . . 54

3. La insatisfacción en el trabajo informal **58**

3.1. Introducción . . . 59
3.2. Revisión de literatura . . . 63
3.2.1. Marco teórico: el trabajo y el bienestar del individuo . . . 63
3.2.2. Medición del bienestar . . . 65
3.2.3. Literatura empírica: el tipo de empleo y la satisfacción con la vida del individuo . . . 67
3.3. Metodología . . . 71
3.3.1. Datos . . . 71
3.3.2. Modelo empírico: regresión logística ordenada . . . 74
3.4. Resultados y hallazgos . . . 76
3.4.1. Estadística descriptiva . . . 76
3.4.2. Análisis econométrico . . . 82
3.5. Conclusión y discusión . . . 92

4. Caras largas en jornadas prolongadas **96**

4.1. Introducción 97

4.2. Revisión de literatura 99

4.2.1. El balance trabajo-vida mediado por las características de la persona 99

4.2.2. Variables del trabajo que median la relación de la duración de la jornada laboral 101

4.3. Metodología y datos 103

4.3.1. Método 103

4.3.2. Datos 104

4.4. Resultados 105

4.4.1. Estadística descriptiva 105

4.4.2. La ecuación de felicidad y el balance trabajo-vida 109

4.5. Conclusiones y discusión 116

Conclusión general **124**

Índice de figuras

2.1. México: Personas muy satisfechas con la vida, por condición laboral 2013 - 2023 41

2.2. México: Nivel de satisfacción con la vida y tasa de desocupación, promedios del trimestre por condición de actividad de 2013-2023 42

2.3. México: Satisfacción con la vida y tasa de desempleo promedio del periodo por región y condición laboral de 2013 a 2023 43

2.4. Regionalización en función del grado de exposición a la apertura comercial (nivel de desarrollo del mercado laboral) 56

3.1. Distribución de la satisfacción con la vida por tipo de empleo, México, 2019 81

3.2. Distribución de la satisfacción económica por tipo de empleo, México, 2019 81

3.3. Categorización por cuartil del nivel de la tasa de informalidad, México, 2019 89

3.4. Categorización por cuartil del promedio de satisfacción económica, México, 2019 89

3.5. Regionalización por exposición al comercio internacional 90

4.1. Distribución de la satisfacción con la vida por tipo de empleo, México, 2019 106

4.2. Satisfacción con la vida promedio por tipo de empleo y jornada laboral, México, 2019 108

Índice de cuadros

1.1. Publicaciones por década de bienestar subjetivo y mercado laboral en World Database of Happiness: 1950 - 2024 11

2.1. México, frecuencia agrupada de la satisfacción con la vida por región, 2013-2023 39

2.2. Estadística descriptiva por condición laboral de 2013-2023 40

2.3. Estadística descriptiva por condición laboral y región de exposición de 2013-2023 40

2.4. México: Estimaciones mínimo cuadrados pooling de la ecuación de la felicidad con datos de la BIARE 2013-2023 44

2.5. México, frecuencia agrupada de la satisfacción con la vida por región, 2013-2023 48

2.6. México: Interacciones de condición laboral y nivel educativo con la tasa de desocupación local de 2013 a 2023 51

2.7. Modelos de efectos fijos por región de exposición al comercio internacional 53

2.8. México: Quintil de ingresos y sus características sociodemográficas 2013 - 2023 56

3.1. Estadística descriptiva del individuo por tipo de empleo, México, 2019. . . 76

3.2. Estadística descriptiva del trabajo por tipo de empleo, México, 2019. . . . 78

3.3. Estadística descriptiva del bienestar subjetivo por tipo de empleo, México, 2019. 79

3.4. Ratios de probabilidad del tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo, especificación básica, México, 2019 83

3.5. Ratios de probabilidad del tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo, controlando por el ingreso y horas trabajadas, México, 2019 84

3.6. Razones de probabilidad de interacciones con tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo, México, 2019 86

3.7. Ratios de probabilidad de variables espaciales sobre el bienestar subjetivo, México, 2019 88

3.8. Ratios de probabilidad del tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo regionales, México, 2019 91

3.9. Ratios de probabilidad sobre el bienestar subjetivo, México, 2019 94

4.1. Distribución de la jornada laboral por sexo y promedio de satisfacción, México, 2019 107

4.2. Distribución de la jornada laboral por tipo de empleo, México, 2019 107

4.3. Razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo, México, 2019 110

4.4. Razones de probabilidad por diferencias en la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo para hombres y mujeres, México, 2019 . . 112

4.5. Razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo por tipo de empleo, México, 2019 114

4.6. Ratios de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el comportamiento de la satisfacción con la vida por tipo de empleo (resultado neto en el bienestar), México, 2019 115

4.7. Estadística descriptiva 119

4.8. Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo, México, 2019 120

4.9. Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo por sexo, México, 2019 121

4.10. Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre la satisfacción por dominio de vida y por tipo de empleo, México, 2019 122

4.11. Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar global por tipo de empleo, México, 2019 123

Introducción general

Concebir el ingreso como único incentivo para entrar en el mercado laboral, tal como lo plantea la economía clásica incapacita entender al trabajo en su máximo alcance. El trabajo se desempeña durante la mayor parte de la vida de las personas y es un elemento central en la autodeterminación. Trabajar no sólo se traduce en ingreso, también da sentido a la vida y está estrechamente relacionado con el bienestar que reportan los individuos (Warr et al., 1988, Clark y Oswald, 1994). Trabajar se vincula significativamente con la satisfacción con la vida y es un elemento central en la evaluación subjetiva del bienestar tan importante como la salud y la familia (Rojas, 2007, 2017). Más allá del modelo clásico que considera el ingreso como el principal incentivo para participar en el mercado laboral, se debe reconocer que el trabajo tiene un impacto mucho más amplio en la vida de los individuos y que no todo el bienestar se origina en la cantidad de ingreso resultante (Easterlin, 1974). Aunque desde inicios de la filosofía se ha hablado del trabajo y el bienestar, no es hasta la segunda mitad del siglo XX que se levantan encuestas sobre el bienestar mental y se empieza a asociar al trabajo (Warr y Jackson, 1985).

Esta tesis es el resultado de la inquietud por entender el mercado laboral desde el enfoque del bienestar subjetivo y se propone como objetivo explorar la asociación entre la situación laboral, la calidad del trabajo, la duración del empleo y la satisfacción con la vida en general y los reportes de bienestar en diferentes dominios de vida. A lo largo de los capítulos se analizan desde la economía de la felicidad diversas dimensiones del mercado laboral como el desempleo, en el capítulo dos, la informalidad laboral, en el capítulo tres, y las horas trabajadas, en el capítulo cuatro. Los resultados generales revelan que factores como estar desocupado, emplearse en la informalidad y laborar largas jornadas tienen una correlación negativa con el bienestar de las personas. Sin embargo, se observan diferencias significativas en la respuesta de los individuos a los incentivos según sus características socio-demográficas, la ciudad y la región en la que viven, lo que sugiere que las políticas dirigidas a mejorar el bienestar deben contemplar las con-

diciones específicas de cada grupo y área geográfica. A continuación se presentan los capítulos y los resultados más sobresalientes de cada uno.

El objetivo del capítulo uno «*¿Felicidad en el trabajo? Análisis del mercado laboral desde el bienestar subjetivo*» es enmarcar la tesis en la literatura que se ha producido al día de hoy, mostrar las problemáticas que se han abordado y aquellas que siguen sin ser exploradas. El primer cuestionamiento que se responde es identificar los resultados que ya se han obtenido del análisis del mercado laboral desde el bienestar subjetivo poniendo enfásis en las problemáticas de México y América Latina. Algunas preguntas que se pueden contestar en el capítulo uno son: ¿Es el trabajo un elemento relevante en el análisis del bienestar subjetivo? ¿Qué temas del mercado laboral han sido analizados desde el enfoque de la economía de la felicidad? y ¿Qué antecedentes tiene la literatura sobre bienestar subjetivo en México y América Latina? Para contestarlas se realizó una revisión de literatura de la producción científica en la región, enfocada en las publicaciones que usan métodos cuantitativos y referencian la teoría del bienestar subjetivo en problemas del mercado laboral. Se desprende que aunque el enfoque en bienestar subjetivo ha incrementado su relevancia desde inicios del siglo XXI, posiblemente relacionado al interés de organismos internacionales, psicólogos y algunos economistas, estos indicadores no ha sido ampliamente utilizado para analizar los problemas del mercado laboral en la región (Perry et al., 2007). En México, el incremento en la disponibilidad de datos ha permitido un aumento en la producción de análisis empíricos en la década de 2010 a 2020 (INEGI y CIDE, 2009, INEGI, 2011, INEGI y FLACSO, 2013) . En dichos estudios la temática del mercado laboral más recurrente fue la informalidad laboral, sin embargo cada estudio llegaba a conclusiones diferentes, además dejaron un campo abierto importante en el análisis de la relación del desempleo y de la duración de la jornada con los reportes de bienestar. En este capítulo se logró construir una macro-narrativa, donde los investigadores de organismos internacionales y diferentes universidades con datos de pequeñas encuestas mostraban resultados encontrados. Posteriormente con la llegada de las encuestas del INEGI se pudieron esclarecer las relaciones con mayor contundencia. Sin embargo, resalta un problema pues suponen una muestra nacional espacialmente homogénea cuando se sabe que en México es posible una regionalización que capture la heterogeneidad espacial.

En el capítulo dos «*El malestar de los desocupados, medición de la relación del desempleo individual y contextual con el bienestar subjetivo en México*» se aborda el tema del desempleo. Aunque en otros países se ha identificado que estar sin trabajo se relaciona a niveles in-

feriores de bienestar subjetivo, en México esto no se ha hecho en forma extensiva. De ahí que el objetivo sea estimar la magnitud de la relación entre la satisfacción con la vida y encontrarse desocupado a nivel nacional y regionalizando al país de acuerdo al grado de desarrollo del mercado laboral aproximado por su exposición al comercio internacional. Algunas preguntas que se responden son: ¿Al estar desempleado, la caída de satisfacción con la vida está únicamente relacionada a la pérdida del ingreso o hay otros elementos no pecuniarios? ¿Si existe una relación negativa con el desempleo no pecuniaria, qué tan importante es? ¿Altas tasas de desocupación se relacionan a una caída mayor de bienestar de las personas? ¿Qué perfil sociodemográfico disminuye más sus niveles de satisfacción cuando el mercado laboral está deprimido? y ¿En las regiones donde predomina la informalidad las diferencias de bienestar entre trabajadores y desempleados son inexistentes? Utilizando la Encuesta de Bienestar Autorreportado (BIARE) del INEGI, para el periodo 2013 a 2023 se logran obtener efectos marginales utilizando un modelo de mínimos cuadrados ordinarios con efectos fijos temporales y locales. Los resultados en el análisis empírico realizado en el capítulo dos revelaron por primera vez en México que la pérdida del ingreso no es el único elemento que se relaciona a la disminución de la satisfacción con la vida por quedar sin trabajo, también hay elemento no pecuniario que suele ser más relevante (valuado en alrededor de $4,000 MXN (220 USD) semanales, en comparación a los $2,000 MXN (110 USD) semanales de ingreso promedio del trabajador de la muestra). Además a nivel nacional y en la región de alta exposición al comercio internacional, se revela una caída en el bienestar tanto de trabajadores como de desocupados cuando se incrementan las tasas de desempleo. No obstante, si el individuo tiene un grado educativo alto, puede mantener su satisfacción con la vida en un contexto laboral desfavorable. Finalmente, se detectó que en la región de baja exposición al comercio estar desocupado o altas tasas de desempleo no se relacionan a la caída en la satisfacción, probablemente relacionado a la flexibilidad del mercado laboral informal o condiciones laborales precarias de los trabajadores.

En «*La insatisfacción en el trabajo informal, una cuestión del mercado laboral regional*», el tercer capítulo, se demuestra que la informalidad laboral está relacionada con el bienestar subjetivo y que existe una jerarquía en el mercado del trabajo a nivel nacional, aunque el autoempleo puede ser tan satisfactorio para las personas como un empleo formal en regiones con mercados laborales donde predomina la informalidad y están menos expuestos a la economía global. Aquí se responden las preguntas ¿El empleo informal está relacionado a niveles de bienestar subjetivo similares al del empleo formal? ¿Los beneficios del autoempleo pueden incrementar la satisfacción global de las personas? ¿El

nivel de desarrollo del mercado laboral puede relacionarse a las diferencias de bienestar subjetivo de los empleados formales con los autoempleados y empleados informales? Utilizando la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo (ENUT) de 2019 y un modelo logístico ordenado, se identificaron ratios de probabilidad (momios) significativos y negativos para el trabajo informal lo cual significa que la probabilidad de estar más satisfechos que los empleados formales es menor a nivel nacional en y la región de alta y media exposición. La novedad del capítulo es demostrar que los autoempleados pueden lograr niveles de satisfacción con la vida y otros dominios similares a la de los empleados formales solamente en la región con más informalidad laboral. Se puede sostener que los empleados informales son excluidos de oportunidades de empleo formal, sin embargo el autoempleo puede ser una opción tan interesante en regiones donde predomina la informalidad laboral.

El cuarto capítulo titulado *«Caras largas en jornadas prolongadas, Jornada laboral y bienestar subjetivo en México, ¿existe un equilibrio?»* se hace un análisis sobre las preferencias de la duración de la jornada laboral por sexo y tipo de empleo. Este estudio no se había realizado para México y revela que las mujeres tienen preferencias distintas a los hombres sobre su uso de tiempo, al igual que los trabajadores por cuenta propia con respecto a los empleados formales e informales. Algunas preguntas que se respondieron en el análisis fueron: ¿Cuál es la duración de la jornada laboral que maximiza el bienestar subjetivo considerando el balance trabajo-vida? ¿Largas jornadas laborales pueden ser justificadas por una mayor satisfacción económica? ¿Existen preferencias diferenciadas por sexo en las horas trabajadas? y ¿Tanto empleados formales, como informales y autoempleados prefieren jornadas de corta duración? En esta ocasión, se vuelven a utilizar los datos de la ENUT 2019, con los cuales se procedió a estimar un modelo logístico ordenado y se presentaron las probabilidades de incrementar la satisfacción por diferentes rangos de duración de jornada laboral, tomando como referencia a las personas que trabajan entre 41 y 48 horas a la semana, la jornada legal en México. Cada uno de los resultados que a continuación se presentan son novedosos y no se habían estimado para los mexicanos y aunque a nivel internacional se han hecho estudios sobre las preferencias generales y por sexo, nunca se habían capturado las diferencias por tipo de empleo. Se constató que trabajar jornadas laborales superiores a las establecidas por ley está asociado con una disminución del bienestar subjetivo, posiblemente debido a un desequilibrio en el balance trabajo-vida y al beneficio marginal decreciente del ingreso. Aunque se pensaría que la categoría de una a 28 horas se relacionaría a un nivel superior de satisfacción, en realidad la jornada laboral de 29-40 horas semanales es la única que incrementa la

probabilidad de mayor bienestar subjetivo para la población en general, aunque esta correlación varía según el sexo y el tipo de empleo. Las mujeres suelen encontrar un balance trabajo-vida que maximiza su bienestar subjetivo en jornadas cortas, mientras que los hombres tienden a maximizar en jornadas más largas, seguramente relacionado al rol de proveedor del hogar. Asimismo, tanto los empleados formales e informales revelan una relación positiva entre más corta es la jornada. Por otro lado los autoempleados son los únicos que no tienen preferencia sobre la duración de jornada, pueden encontrarse tan satisfechos en jornadas cortas y largas, lo cual pudiera estar relacionado al beneficio procedimental del trabajador por cuenta propia.

Cada capítulo de la tesis se centra en aspectos específicos del mercado laboral, lo que permite su lectura individual. En la última parte encontrarán una conclusión general de la tesis donde se presentan los principales resultados y se hace una reflexión final sobre el mercado laboral y su relación con el bienestar subjetivo. Les instamos, por lo tanto, a revisar cada capítulo por separado y a seguir cuestionando el funcionamiento del mercado laboral actual.



Capítulo 1

¿Felicidad en el trabajo?

Análisis del mercado laboral desde el bienestar subjetivo

Resumen

Este capítulo revisa la literatura sobre bienestar subjetivo y el mercado laboral en México y Latinoamérica. Se presentan la evolución de las principales problemáticas, la disponibilidad de datos de satisfacción y el desarrollo de las ecuaciones de la felicidad. El capítulo identifica varias áreas de investigación futuras en la región. Resalta la necesidad de analizar el efecto no pecuniario del desempleo en la satisfacción con la vida, investigar el papel de las características sociodemográficas y contextuales en la satisfacción de los trabajadores informales y estudiar la relación de la duración de la jornada laboral con el bienestar subjetivo, teniendo en cuenta las diferencias de sexo y de tipo de empleo.

Palabras clave: bienestar subjetivo, satisfacción, ecuación de la felicidad, mercado laboral, informalidad, desempleo, duración de la jornada.

1.1. Introducción

Los economistas han tratado de formalizar la relación entre dolor y placer, o de establecer referencias concretas al llamado costo de oportunidad y en particular entre el costo y el beneficio del trabajo de las personas. Relacionaron la utilidad con conceptos como el ingreso para materializarlo, sin embargo perdieron de vista la valoración que los individuos hacen de su bienestar. En economía clásica las decisiones laborales se toman en función de maximizar la utilidad total del individuo. Dentro del mercado laboral en equilibrio, hay un salario que iguala la oferta con la demanda, y supone que las personas están maximizando su bienestar ya sea con un ingreso superior y con prestaciones, trabajando pocas horas y administrado su tiempo, o eligiendo no participar en la fuerza laboral. No obstante, bajo este esquema es difícil identificar a personas que quisieran ganar más, las que quisieran trabajar menos o las que quisieran un empleo. Para estos retos, la economía de la felicidad [1] permite identificar a las personas satisfechas e insatisfechas con alguna característica de su condición laboral.

Aunque el enfoque del bienestar subjetivo puede tener diferentes orígenes, algunos de los primeros documentos de referencia son *The welfare function of income in Belgium: An empirical investigation* y *Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence* donde se utilizan datos a nivel nacional e internacional, para mostrar que la relación ingreso y felicidad no es tan directa como usualmente se asocian (Van Praag, 1971, Easterlin, 1974). Desde entonces se ha utilizado para estudiar diferentes aspectos de la vida, como el ingreso (Clark et al., 2008), el estado marital (Stutzer y Frey, 2006), el sueño (Tan et al., 2022), el deporte (Wheatley y Bickerton, 2017), las amenidades en la ciudad (Ayala-Azcárraga et al., 2019), el medio de transporte que se utiliza (Wheatley, 2014), la migración (Hadjar y Backes, 2013) y la productividad (Oswald et al., 2015), entre otros. La psicología y la economía han mostrado el alcance del enfoque del bienestar subjetivo y abierto grandes líneas de investigación (Diener et al., 2002, Nikolova y Graham, 2020, Veenhoven, 1996). De entre estas resalta la relación de la satisfacción con el trabajo como ejemplo de aplicación y campo de estudio con resultados consistentes.

A diferencia de la economía clásica, la economía de la felicidad puede responder a las preguntas: ¿Estar desempleado reduce la satisfacción con la vida más allá de la pérdida del ingreso?, ¿Ser trabajador por cuenta propia se relaciona con mayor bienestar? o ¿Cuál

[1] A lo largo del capítulo, bienestar, satisfacción y felicidad se utilizan como conceptos generales para referirnos al enfoque del bienestar subjetivo.

sería el incremento de la satisfacción con la situación económica por una hora más de trabajo y su costo en satisfacción con la familia? Contestarlas requiere hacer un seguimiento del bienestar reportado por una persona cuando cambia su condición laboral o comparar entre individuos controlando por sus características. Para México en particular, existe un análisis insuficiente de las preferencias laborales. No se sabe que tan importante es el costo no pecuniario del desempleo, ni si trabajar en la informalidad es una decisión voluntaria o es un recurso para no caer en el desempleo, tampoco si la relación entre informalidad y bienestar es el mismo para trabajadores en regiones industrializadas que para los que viven aislados de las cadenas de producción globales. Aunado a la informalidad laboral, en México y en Latinoamérica se cuentan con las jornadas laborales más largas de la OCDE (OECD, 2022) y no se sabe cuál sería el efecto de una jornada laboral más corta en el bienestar, ni qué tanto afecta trabajar demasiadas horas a la semana en la satisfacción con la familia y con la situación económica.

Una persona que trabaja 40 horas puede tener un nivel de felicidad más alto en Latinoamérica que en Europa ya que el estándar de la duración de la jornada laboral es más largo en la primera región. También, alguien que trabaja 40 horas en Europa hoy en día podría estar menos satisfecho que una persona que trabajaba 48 horas hace cien años. Los reportes de felicidad se hacen en base a lo que tienen nuestros pares y lo que se haya tenido antes, no tanto en valoraciones objetivas (Diener et al., 2002, Veenhoven, 1996); es decir la respuesta no tiene como referencia un valor absoluto sino relativo; por tanto las personas pueden modificar su nivel de bienestar sin que se presenten cambios en su situación. Validar las hipótesis del bienestar subjetivo en América Latina requiere de estudios y datos que capturen las características económicas, culturales y los marcos institucionales.

Este capítulo busca revisar y contrastar la producción científica sobre bienestar subjetivo y el mercado laboral de países latinoamericanos, poniendo particular atención a México. Además de listar los trabajos, las fuentes de información, las técnicas de análisis y los resultados obtenidos sobre el tema, el objetivo es señalar las problemáticas que ya han sido abordadas para establecer las bases y abrir la discusión a nuevas interrogantes.

En una primera parte se hace un breve análisis de la evolución de la literatura sobre bienestar subjetivo y mercado laboral en el mundo para posteriormente revisar los aportes de México y Latinoamérica en el tema. En seguida se presentan las bases de datos disponibles y técnicas de análisis más utilizadas. Finalmente, se comenta sobre líneas de investigación susceptibles de abordar en México y se concluye.

1.2. La literatura sobre bienestar subjetivo y el mercado laboral en el mundo

Debido a que existen revisiones de literatura que abordan la definición de felicidad, satisfacción o bienestar subjetivo desde una perspectiva de psicología o economía contemporánea (Di Tella y MacCulloch, 2006, Charles-Leija et al., 2018b, Henriques et al., 2020, Nikolova y Graham, 2020), en esta sección, se mencionan las ventajas del enfoque para posteriormente analizar la producción global en temáticas laborales y finalmente presentar el estado del arte de la literatura en Latinoamérica y México.

Hay algunas razones por las que el enfoque de bienestar subjetivo complementa al análisis económico. En la década de 1960, cuando una gran mayoría de naciones de occidente se regían por gobiernos basados en el estado de bienestar, surgió el tema de los límites del crecimiento económico en la agenda política y los valores cambiaron a un postmaterialismo con un concepto más amplio de la buena vida y de su medición (más allá del PIB). En estas fechas se introdujo el término de calidad de vida que los economistas clásicos no consideraban en sus mediciones (Veenhoven, 1996). Aparte, las funciones de utilidad asumen que un mayor ingreso se refleja en mayor bienestar. Sin embargo, Easterlin mostró evidencia que los reportes de felicidad se mantenían sin cambio aun cuando el ingreso de los Estados Unidos se incrementó posterior a la segunda guerra mundial. Se ha sostenido a lo largo de los años que la felicidad está basada en el ingreso relativo y no absoluto y se adapta a los cambios en el nivel de ingresos (Easterlin, 1974, Di Tella y MacCulloch, 2006). En los estados de bienestar, la satisfacción con el trabajo es una proxy de la calidad del trabajo que no puede ser medida por los salarios. Además, existe una posible relación entre satisfacción con el trabajo y la productividad del trabajador que no es capaz de capturarse en el marco teórico de la economía clásica (Henriques et al., 2020, Charles-Leija et al., 2023).

Gran cantidad de la producción con perspectiva de bienestar subjetivo se ha registrado en la World Database of Happiness, construida por la universidad Erasmus de Rotterdam, y dirigida por Ruut Veenhoven. Aquí se categorizan y resumen los resultados de más de 15 mil referencias y se remonta hasta el estudio económico de la felicidad de Bentham (1879). Se aprecia en el cuadro 1.1 que en la década de 1970 es cuando se formaliza el método de la economía de la felicidad. Desde entonces los estudios sobre el trabajo son recurrentes y representan alrededor del 5 % de la literatura que utiliza este enfoque metodológico.

Cuadro 1.1: Publicaciones por década de bienestar subjetivo y mercado laboral en World Database of Happiness: 1950 - 2024

	Década	Publicaciones Bienestar	Publicaciones relacionadas al trabajo	Porcentaje
1	1950	55	4	7.27
2	1960	172	5	2.91
3	1970	761	37	4.86
4	1980	1583	115	7.26
5	1990	1873	103	5.50
6	2000	4137	181	4.38
7	2010	6588	324	4.92
8	2020	754	50	6.63
9	Total	15923	819	5.14

Fuente: elaboración propia con datos de https://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/

El incremento de investigaciones sobre felicidad desde la economía fue posible gracias a las encuestas que se hicieron en las décadas de 1960 y 1970 por economías basadas en el Estado de bienestar. Sin embargo la revisión de la producción sobre bienestar subjetivo y mercado laboral que se presenta a continuación pone particular atención en las publicaciones más recientes. Posteriormente se presenta la producción de autores latinoamericanos que tiene auge a inicios del siglo XXI.

Los temas que se han estudiado alrededor del mercado laboral usando datos sobre bienestar, también pueden clasificarse por su orientación, macroeconómica o microeconómica. Por ejemplo, se ha relacionado el nivel de felicidad con el crecimiento económico (Lee et al., 2013), la tasa de desempleo (Clark et al., 2010, Eichhorn, 2013, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022) y la inflación (Welsch, 2007, Blanchflower et al., 2014). También se ha relacionado el bienestar con el nivel y el cambio en el PIB per Cápita (Di Tella y MacCulloch, 2006, Di Tella et al., 2003), la desigualdad (Alesina et al., 2001, Eichhorn, 2013, Charles-Leija et al., 2018a) y la volatilidad de los ciclos económicos (Wolfers, 2003), cuestiones predominantes en macroeconomía.

En temas microeconómicos, en cuanto a oferta de trabajo, se ha hallado qué características de los individuos se relacionan a trabajadores más satisfechos: nivel educativo, edad, sexo, nivel socioeconómico del hogar y salud, dichas variables son comúnmente utilizadas como controles en las ecuaciones de felicidad (Booth y van Ours, 2013, Helliwell y Huang, 2014, Temkin y Martinez-Guerrero, 2018). Respecto a demanda de trabajo, se

identificaron las características del trabajo que se relacionan a mayor satisfacción, por ejemplo si es un empleo formal o informal (Temkin, 2016), empresario o autoempleado (Blanchflower y Oswald, 1998, 2004, Benz y Frey, 2008a, Temkin, 2009, Sappleton y Lourenço, 2016, Charles-Leija et al., 2019), la ocupación y posición (Hessels et al., 2018, Georgellis et al., 2022), el sector económico (Luechinger et al., 2010), el tamaño de la empresa (van der Zwan et al., 2020) y el turno de trabajo (Awosoga et al., 2020). Incluso se han analizado elementos del equilibrio del mercado laboral, como la relación del nivel de ingresos y condición de ocupación (trabajador, desempleado o fuera de la fuerza laboral) con la satisfacción (Warr et al., 1988, Clark et al., 1994, Böckerman y Ilmakunnas, 2006, Knabe y Rätzel, 2011, Helliwell y Huang, 2014). Es un campo de estudio amplio donde se pueden incluir los análisis enfocados en el ambiente laboral, por ejemplo si hay libertad de decisión y las tareas son variadas o el trabajo es repetitivo (Costa et al., 2006, Hessels et al., 2017, Charles-Leija et al., 2023).

Aunque gran parte de los análisis se enfocan en la relación del empleo con la satisfacción, se sabe que la asociación no es unidireccional. Los investigadores se han percatado que la satisfacción afecta la productividad (Fisher, 2010, Oswald et al., 2015) y que las personas que no están contentas en su trabajo actual serán más susceptibles de cambiar de empleo (Charles-Leija et al., 2023) lo cual afecta la rotación de personal y la productividad de las empresas.

Si bien se quisiera clasificar por los aspectos del trabajo que deciden las empresas y las que son del alcance de las personas, esta línea es borrosa. Los atributos de los empleos que hay en un mercado laboral obedecen en gran medida tanto a la ley de trabajo de cada país como a la competencia en el mercado laboral de la industria o sector económico (Manning, 2003, Maloney, 2004, Perry et al., 2007, Carr y Chung, 2014, Temkin y Cruz Ibarra, 2019).

Cabe mencionar que la felicidad se ha utilizado como una guía para las políticas del mercado laboral (Ritzen, 2019), ya que existe una interrelación de las políticas y prácticas regionales con la satisfacción, como se ve con las prestaciones sociales, el seguro de desempleo (Perry et al., 2007, Eichhorn, 2013, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022, Svetek, 2022), y la duración de la jornada laboral (Booth y van Ours, 2008, Wooden et al., 2009, Booth y van Ours, 2013, Angrave y Charlwood, 2015, Henriques et al., 2020, Shao, 2022).

1.3. Evolución de la literatura sobre el mercado laboral latinoamericano desde el bienestar subjetivo

El enfoque del bienestar subjetivo tomó relevancia en América Latina a inicios de la década 2000 - 2010, con publicaciones del campo de la psicología y de la economía que utilizan encuestas locales o internacionales. Pese a que la producción por latinoamericanos es influenciada por la literatura americana y europea, no existe un enfoque unificado.

Si bien existen registros de publicaciones de las ciencias de la salud en la década de 1990 en Latinoamérica, estos son inaccesibles de forma electrónica (Dejours, 1992, Kessler, 1996, Cortazzo et al., 2000). Se puede decir que no es hasta la primera década del siglo XXI que la academia empieza a digitalizar los resultados de la psicología sobre la relación trabajo y bienestar subjetivo o mental (Moreno-Jiménez et al., 2001, Marín et al., 2002, Cuadra y Florenzano, 2003, Aparicio, 2006, Gómez et al., 2007, Jesús y Ordaz, 2006).

Por parte de los economistas, las investigaciones empíricas pioneras en América Latina estudiaron la relación entre bienestar subjetivo y económico (Fuentes y Rojas, 2001), donde demuestran que el trabajo, la salud y la edad son los dominios con mayor poder explicativo de la satisfacción con la vida, evidenciando de nuevo que no todo es ingreso. Aunque publicaciones posteriores sostienen que el trabajo es un elemento central en la construcción de la satisfacción con la vida ninguno profundiza en la relación que existe (Rojas, 2006, 2007).

No es hasta finales del decenio del año 2000 que surgen estudios por el Banco Mundial (Perry et al., 2007), el Banco Interamericano de Desarrollo (Pages y Madrigal, 2008) y algunas investigaciones académicas (Moyano Díaz et al., 2008, Temkin, 2009) que indagan la relación entre informalidad laboral y satisfacción. En la siguiente década (2010 - 2020), el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) de México, empieza a organizar coloquios y congresos sobre bienestar auto-reportado (como se le conoce en el ámbito de encuestadores al bienestar subjetivo.), los cuales impulsaron la aplicación de encuestas que serán la principal fuente de información de la economía de la felicidad. En dichos coloquios y congresos participaron investigadores de diversas universidades quienes han sido los principales interesados en la temática, entre ellas la UNAM, la FLACSO, el TecMilenio (Tecnológico de Monterrey), el Centro de Investigación Socioeconómicas de la UAdeC y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

1.3.1. El desempleo un campo de estudio abierto en América Latina

La lucha contra el desempleo es una de las prioridades de los gobiernos en todo el mundo. Sin embargo, existen posiciones políticas donde se clasifica a los desempleados como voluntarios. Se pudiera decir que las altas tasas de desempleo de Europa en comparación a América Latina se deben a los programas de protección que permiten a la gente evitar el trabajo. No obstante, estudios realizados en países europeos muestran que la satisfacción de los que se encuentran en dichos programas es inferior a la que reportan las personas que trabajan (Björklund y Eriksson, 1998, Stutzer y Lalive, 2004, Eichhorn, 2013, Helliwell y Huang, 2014). Estar desempleado puede tener un efecto positivo en la satisfacción con el tiempo libre, pero disminuye el nivel de satisfacción en los dominios que se consideran más importantes para el bienestar global (Knabe y Rätzel, 2011).

Además, en las ciencias de la salud se han presentado resultados mostrando que en la sociedad actual el trabajo es una razón de ser, determinante de la autoeficacia y la salud mental del individuo (Warr y Jackson, 1985, Buendía, 1990, Cuadra y Florenzano, 2003, Aparicio, 2006). Aunado a esto, economistas han podido aislar el efecto negativo del desempleo relacionado a la pérdida del ingreso del efecto no pecuniario (Winkelmann y Winkelmann, 1998, Carroll, 2007, Baetschmann et al., 2015, Suppa, 2021).

Aunque la producción en Europa y Estados Unidos sobre bienestar subjetivo y desempleo se remonta al siglo pasado (Warr y Jackson, 1985, Warr, 1987, Warr et al., 1988, Buendía, 1990, Clark et al., 1994), sigue siendo tema de interés pues se ha profundizado en las diferencias societales (Eichhorn, 2013), por sexo (Knabe et al., 2010), por estructura familiar (Booth y van Ours, 2008, De Simone et al., 2014), por edad (Nikolova y Graham, 2014) o por el nivel de la tasa de desempleo (Clark et al., 2010, Schwarz, 2012, Donnelly, 2021, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022) [2].

En la década 2010, surgieron análisis empíricos del efecto del desempleo en América Latina desde el enfoque de bienestar subjetivo. En dichos estudios los resultados muestran que al estar trabajando se reportan niveles superiores de bienestar que cuando se está desocupado. La relación negativa varía por edad, siendo los jóvenes sin hijos los menos afectados en su satisfacción (Moyano-Díaz et al., 2013). También se ha señalado que el efecto positivo de encontrarse trabajando es 16 % más grande para los hombres en relación a las mujeres (Tejeda Parra et al., 2020). Y aunque también se detecta un efecto

[2]Para una revisión completa sobre el efecto del desempleo sobre el bienestar subjetivo a nivel internacional revisar (Suppa, 2021).

negativo con respecto al tiempo libre, este es positivo en la satisfacción con la situación económica, la vida social y la salud. Además, se aprecia un balance afectivo positivo cuando la persona trabaja (Temkin y Cruz Ibarra, 2018).

En México y América Latina, muchas preguntas siguen abiertas sobre la relación entre desempleo y bienestar; por ejemplo, se puede separar el efecto pecuniario y no pecuniario, o cuál sería el ingreso que mantendría su nivel de bienestar subjetivo. Tampoco se sabe si el desempleo contextual se correlaciona con la felicidad de los trabajadores y disminuye la presión de los desocupados por encontrar un empleo.

1.3.2. La informalidad laboral, en el centro de los estudios con enfoque del bienestar subjetivo

En América Latina uno de los temas económicos más abordados es la informalidad laboral. No es de sorprender pues los empleos informales y el autoempleo han superado en número a los empleos formales por décadas (Santos, 2013). Maloney, uno de los principales estudiosos del fenómeno de la informalidad, ha publicado desde la década de 1990. Pero no es hasta mediados del 2000 que el Banco Mundial empieza a respaldar su enfoque sobre el tema para dar una explicación a la prevalencia de la informalidad laboral en México y la región. En estas publicaciones además del argumento de la baja productividad se menciona que existen preferencias por ciertos beneficios de la informalidad (Cunningham y Maloney, 2001, Maloney, 2004).

En 2007, con el apoyo del Banco Mundial se publicó el libro *«Informalidad: Escape y Exclusión»* en el cual mencionan que la mayoría de los trabajadores informales son excluidos de oportunidades laborales formales. Aunque también se argumenta que la mayoría de los trabajadores independientes eligen ese tipo de empleo por su propia voluntad, ya que les asignan un mayor valor a los beneficios no pecuniarios (Perry et al., 2007). En el mismo libro, Maloney F. y Omar Arias indicaron que los autoempleados eligen la independencia y el trabajo autónomo como beneficio por encima del monetario. Agregando a la misma línea de ideas, el Banco Interamericano de Desarrollo reportó que son las personas no calificadas quienes valoran en mayor medida el autoempleo, para ellos este dato indica que existe poca formación financiera y baja calidad de los servicios de salud de las instituciones de varios países centroamericanos (López Bóo et al., 2010, Madrigal, 2008).

Para los autores latinoamericanos la explicación de la informalidad en la región parecía incompleta pues se hacía énfasis en que la gran mayoría de los trabajadores por cuenta propia lo hacían por sus preferencias y que la baja productividad llevaba a las empresas a contratar informalmente, y a los trabajadores a buscar protección y seguridad en los programas sociales. No mencionan los seguros de desempleo y el efecto que puede tener en el mercado laboral para negociar prestaciones o salarios (Bosch y Esteban-Pretel, 2015), ni el efecto negativo de las largas jornadas laborales del empleo formal sobre la capacidad de mantener un balance trabajo-vida (Henriques et al., 2020, Holly y Mohnen, 2012, Noda, 2020).

La respuesta de investigadores latinoamericanos no tardó mucho y surgió un auge de investigaciones sobre la informalidad laboral desde el enfoque del bienestar subjetivo. Se puede decir que tuvo dos componentes detonadores. Primero la problemática de la informalidad laboral y las altas tasas de autoempleo pasaron de las esferas académicas americanas a organizaciones internacionales que hacían recomendaciones a la región. Segundo, ya había documentos latinoamericanos que definían las bases del enfoque del bienestar subjetivo y dentro de los determinantes de la satisfacción con la vida de los latinoamericanos aparecía el trabajo.

En el año 2008, como si fuera respuesta a la posición del Banco Mundial sobre la informalidad laboral, varios investigadores latinoamericanos publicaron los resultados del análisis del mercado laboral con el enfoque del bienestar subjetivo. En Chile, se encontró que los vendedores ambulantes en su mayoría eran adultos que habían trabajado antes en un empleo formal y, aunque estaban satisfechos con su trabajo por desempeñarlo los días y horas que quieren, 60 % indicó que no encontró trabajo formal (Moyano Díaz et al., 2008). Posteriormente Temkin publica un estudio sobre los trabajadores por cuenta propia y encuentra que las altas tasas de autoempleo no son realmente resultado de un espíritu emprendedor muy desarrollado en la cultura mexicana, más bien es una estrategia de supervivencia (Temkin, 2009). De hecho, el autor retoma el tema y revela que el efecto de la informalidad es equiparable a una reducción en el ingreso (Temkin, 2016).

Sobre el tema Rojas añade que las grandes diferencias en satisfacción con la vida entre empleados formales, autoempleados y empleados informales se originan más bien en las diferencias de condiciones, como baja educación y pobre salud (Rojas, 2013). De hecho se revela que las personas en la informalidad en realidad no tienen acceso a empleos formales que puedan mejorar las condiciones o su nivel de satisfacción (Temkin y Cruz Ibarra, 2019).

La informalidad laboral es una temática vigente, ya que se siguen publicando estudios al respecto. Charles-Leija et al. (2021, 2019) por su lado afirman que aunque no existen diferencias en la satisfacción laboral se aprecia menor satisfacción con la vida y salud en los emprendedores que en los empleados formales. Concluye que se pudiera originar en las elevadas cargas de trabajo, ya que fueron controlados por sus características sociodemográficas. Por su parte Lara y Plata (2021) mencionan que los más satisfechos son los subordinados formales, muy por encima de los informales y autoempleados.

La informalidad laboral ha sido uno de los temas latinoamericanos que más se ha analizado utilizando el bienestar subjetivo; sin embargo, hay espacio para hacer contribuciones que permitan mejorar la comprensión de este fenómeno. Un análisis comparativo, separando a los mercados de trabajo locales por el nivel de productividad, permitiría ver si las diferencias de bienestar entre formales e informales se mantienen cuando la informalidad laboral está extendida o los empleos formales no ofrecen beneficios importantes. Otra línea de investigación podría ser comparar la duración de la jornada laboral entre formales e informales, ya que las largas horas de trabajo en Latinoamérica pudiera incentivar a tomar empleos informales o autoemplearse con jornadas más cortas.

1.3.3. La duración de la jornada laboral y el balance trabajo-vida

En este tema, las preguntas que se han intentado contestar en la literatura internacional son si la gente quisiera trabajar menos horas, y que características pueden afectar la preferencia por jornadas más cortas, por ejemplo, si son mujeres, padres de familia, el sector económico en el que trabajan, la ocupación y la posición de la persona. Además cuando se han hecho estudios comparativos internacionales, el objetivo ha sido diferenciar las preferencias en el balance trabajo-vida de cada país.

Estudios con bases de datos europeas han mostrado que la reducción de la jornada tiene efectos positivos sobre la satisfacción con la vida y el trabajo, (Drolet y Morissette, 1997, Golden y Wiens-Tuers, 2006, Gray et al., 2020) aunque hay ciertas diferencias nacionales. En países tan cercanos como Inglaterra y Francia, la proporción de las personas que prefieren trabajar más horas es muy diferente (Clark y Senik, 2006). Además, hay países que se enfocan más en el resultado final (el ingreso) que el resultado procedimental (disfrutar el trabajo) (Benz y Frey, 2008b, Okulicz-Kozaryn, 2011, Okulicz-Kozaryn y Golden, 2018).

En el análisis de la duración del trabajo de Países Bajos, Australia, Inglaterra, Alemania, España y Estados Unidos las diferencias en preferencias de jornada laboral dependiendo del sexo son consistentes, indicando que los roles de género tradicionales siguen arraigados. A los hombres usualmente se les asigna el rol de proveedores del hogar, y trabajar pocas horas no es algo que busquen activamente. En cambio, a las mujeres se les asigna responsables del hogar y las jornadas reducidas permiten la conjunción de vida profesional con la vida familiar (Booth y van Ours, 2008, Drolet y Morissette, 1997, Gash et al., 2012, Geurts et al., 2009, Milner et al., 2015, Okulicz-Kozaryn, 2011) .

No obstante se ha presentado evidencia de que los hombres en Latinoamérica valoran más el tiempo con la familia que en Estados Unidos (Valente y Berry, 2016) y en Honduras se ha mostrado que el medio tiempo es un lujo y gran parte de las mujeres deben trabajar jornadas completas pues son pobres y trabajan en el sector informal (López Bóo et al., 2010). Y aunque se ha demostrado que la adicción al trabajo tiene una relación negativa con la satisfacción laboral de los chilenos (Valenzuela y Díaz, 2010), los pocos análisis de América Latina sugieren que los resultados son diferentes a los encontrados en varios países occidentales.

Para el caso de México no se ha realizado una investigación que permita determinar cuál sería la duración de la jornada laboral que maximice el bienestar. Además, algo que no se ha hecho en el mundo es indagar en la respuesta a la jornada laboral por parte de trabajadores formales, informales y por cuenta propia. Por ejemplo, se esperaría que los autoempleados revelen alguna tendencia por trabajar menos horas, ya que la duración de la jornada es un elemento importante de la independencia o autonomía atribuida a los autoempleados (Perry et al., 2007, Benz y Frey, 2008a, Sappleton y Lourenço, 2016, Hessels et al., 2017). Además, sería interesante ver las diferencias de preferencias entre un empleado formal e informal. Se pudiera plantear la hipótesis de que trabajar menos horas tenga un efecto negativo en los informales por la reducción en el salario relacionado a la baja productividad (Maloney, 2004, Perry et al., 2007). Y corroborar si realmente los hombres latinoamericanos valoran más el tiempo con la familia que los estadounidenses y las mujeres con empleos informales buscan trabajar más horas.

1.4. Fuentes de información y metodologías

1.4.1. Encuestas de bienestar subjetivo

Las primeras encuestas que incluyen apartados para analizar el nivel de satisfacción, felicidad o bienestar subjetivo se levantaron en Estados Unidos a partir de la segunda guerra mundial. Por ejemplo, la encuesta American population (por el American Institute of Public Opinion) que fue utilizada por Easterlin en 1974 para entender la relación entre ingreso y bienestar subjetivo se levantó de 1946 a 1966 y 1970 con datos únicamente para Estados Unidos (Easterlin, 1974). Posteriormente en la década de 1960, encuestadoras internacionales levantaron datos representativos a nivel país alrededor del mundo. Por ejemplo, la World Survey III de 1965 utilizada por Easterlin tiene datos para el Reino Unido, Alemania, Tailandia, Filipinas, Malasia, Francia e Italia. De igual manera utilizó la encuesta Cantril de 1965, con datos para los Estados Unidos, Cuba, Israel, Alemania, Japón, Yugoslavia, Filipinas, Panamá, Nigeria, Brasil, Polonia, India y República Dominicana.

Las investigaciones recientes en países como Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña han sido posibles gracias a la disponibilidad de datos con seguimiento del individuo y en una temporalidad de varios años. Algunos ejemplos de estas encuestas son el German Socio Economic Panel (GSOEP) con levantamientos desde 1984, la British Household Panel Survey (BHPS) con registros desde 1991, y en Norte América la General Social Survey desde 1972 para Estados Unidos y la Canadian Community Health Survey (CCHS) con datos desde 2001. Además otras regiones también han recabado información como la Household Income and Labour Dynamics in Australia (HILDA) con levantamientos desde 2001, y la Korean Labor and Income Panel Study desde 1998, por mencionar algunas.

Contar con datos de panel de bienestar subjetivo permite correr modelos de efectos fijos individuales para identificar el efecto de caer en desempleo controlando por la personalidad (Winkelmann y Winkelmann, 1998, Ferrer-i Carbonell y Frijters, 2004, Baetschmann et al., 2015) o la transición entre informalidad y formalidad en las personas (Natarajan et al., 2023). También facilita hacer análisis del efecto de corto y largo plazo entre la satisfacción y la tasa de desempleo, la inflación o el ingreso nacional (Di Tella y MacCulloch, 2006, Lee et al., 2013, Blanchflower et al., 2014).

En América Latina tres tipos de bases de datos se han utilizado para hacer análisis de

bienestar subjetivo. Primero fueron las encuestas locales realizadas por las universidades, organizaciones privadas o encuestadoras internacionales (Gallup, World Value Survey, Latinobarómetro) que permitieron los estudios de la primera década del presente siglo (Fuentes y Rojas, 2001, Rojas, 2006, 2007, Gómez et al., 2007, Moyano Díaz et al., 2008, Temkin, 2009, López Bóo et al., 2010, Valenzuela y Díaz, 2010). Los levantamientos por organismos internacionales se sumaron a la generación de datos para la primera década y fueron utilizados para producir sus reportes (Perry et al., 2007, Pages y Madrigal, 2008), sin embargo, no había continuidad temporal en los levantamientos.

En México no es hasta la segunda década del siglo XXI que surge un esfuerzo por el INEGI para capturar los reportes de bienestar en todo el país. En 2011 el INEGI participó en la "Conferencia Latinoamericana para la Medición del Bienestar y la Promoción del Progreso de las Sociedades" y se comprometió a explorar la medición del bienestar subjetivo [3]. Se inició con el Módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE) Piloto en la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (ENGASTO) en 2012, posteriormente se continuó aplicando la encuesta BIARE básico como módulo de la Encuesta Nacional sobre la Confianza del Consumidor (ENCO) en periodos trimestrales empezando en Julio 2013 con representatividad a nivel ciudad. En 2014 se aplicó el Módulo BIARE ampliado en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH). Aunado a este esfuerzo, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) incluyó una sección de preguntas relacionadas con el bienestar subjetivo en sus levantamientos de 2014 y 2019. Tanto el BIARE Piloto 2012 como el BIARE ampliado 2014 permitieron la producción de artículos durante la segunda mitad del decenio (Charles-Leija et al., 2019, Lara y Plata, 2021, Tejeda Parra et al., 2020, Temkin, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). En dichas encuestas, el INEGI sigue los lineamientos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la resolución de la ONU del 2011 A/RES/65/309 para la medición del bienestar subjetivo (OECD, 2013). Las variables de bienestar subjetivo que se obtienen son Satisfacción con la vida y dominios de vida, el balance afectivo y eudaimonia. Usualmente se utiliza la escala Cantril del 0 al 10, siendo el 0 la menor valoración y 10 la máxima valoración de bienestar. Pero hay ocasiones como en la ENUT, en que las respuestas se han construido en una escala del 1 al 5, con las categorías nada satisfecho, poco satisfecho, más o menos satisfecho, satisfecho y muy satisfecho.

[3] Además de la conferencia de 2011 (http://mfps.inegi.org.mx/), otro antecedente para el levantamiento de estadísticas de bienestar subjetivo fue el Seminario Bienestar Subjetivo: Su Medición y Uso en Políticas Públicas y Toma de Decisiones en México y Latinoamérica de 2013 (https://www.inegi.org.mx/eventos/2013/bienestar/).

Cabe mencionar que tanto la ENUT 2014 y 2019 no se han utilizado de forma extensiva, lo cual permitiría estudiar la relación entre la duración de la jornada laboral y el bienestar subjetivo (Artazcoz et al., 2007, Booth y van Ours, 2008, Valente y Berry, 2016, Shao, 2022). Aunado a esto, en México se cuentan con más de 10 años de observaciones (de 2013 a 2023) del módulo BIARE básico y con seguimiento al mismo individuo en dos o hasta en cuatro ocasiones en periodos de entre tres meses y un año, lo cual permite estudios longitudinales (Baetschmann et al., 2015).

1.4.2. Metodologías

En cuanto a metodologías, las más frecuentes alrededor del mundo son las pruebas de medias, regresiones econométricas de mínimos cuadrados ordinarios o modelos logísticos binomiales u ordinales. Lo ideal es capturar la personalidad de los individuos, considerada una variable inobservable y persistente en el tiempo que se puede capturar al incluir efectos fijos del individuo.

La estadística descriptiva como las pruebas de comparación de medias de satisfacción o porcentajes de personas muy satisfechas entre grupos con características distintas permite identificar si existen diferentes niveles de bienestar. El problema es que no se puede determinar si la divergencia de bienestar se origina en la característica usada para agrupar u otras variables asociadas al grupo. Por ejemplo, la comparación de la satisfacción media entre trabajadores formales e informales se debe controlar por los años de estudio que también se relaciona a la satisfacción y al tipo de trabajo. Identificar la relación de la informalidad laboral con el bienestar subjetivo requiere de modelos que controlen por el resto de las características sociodemográficas.

Con modelos econométricos, la ecuación a estimar es aquella donde el nivel de bienestar subjetivo depende de variables como edad, sexo, condición laboral (fuera de la fuerza laboral, trabajador o desempleado), nivel de ingresos, años de escolaridad, ciudad en la que viven, periodo (si es una muestra longitudinal) y características de su trabajo. Las variables suelen ser dicotómicas como estar empleado o desempleado, categóricas como es la clase de empleo que tiene (autoempleado, empleado informal o formal) o continuas como son las horas trabajadas o el ingreso.

$$BS_{it} = \alpha_i + \boldsymbol{\beta}\mathbf{x_{it}} + \epsilon_{it} \quad for \quad i = 1, ..., N \quad and \quad t = 1, ..., T$$

En la ecuación arriba expresada el bienestar subjetivo (BS_{it}) depende de variables inobservables e invariantes en el tiempo del individuo (α_i), un vector de coeficientes ($\boldsymbol{\beta}$) y variables observables del individuo en el tiempo ($\mathbf{x_{it}}$) y un término de error con distribución independiente e idénticamente distribuida (iid).

Si se considera como variable cardinal, se puede estimar con un modelo de mínimos cuadrados ordinarios con efectos fijos. No obstante el bienestar reportado utilizado en las ecuaciones de felicidad es una variable ordinal, o sea no se puede determinar la distancia entre satisfecho, muy satisfecho y poco satisfecho. Para este tipo de variables se recomienda la estimación de máxima verosimilitud con un modelo logístico ordenado, sin embargo, sus coeficientes son inconsistentes si se considera que la variable dependiente puede estar determinada por aspectos individuales inobservables persistentes (dígase la personalidad) que afectan la variable dependiente (Baetschmann et al., 2015).

Una forma de resolver el problema de la variable latente es dicotomizar la variable dependiente y estimar con máxima verosimilitud condicional (CML) el modelo logístico con efectos fijos (Chamberlain, 1980). Aunque una propiedad del estimador es que se pierde mucha información al haber muchos individuos que no cambian en la dicotomización (su satisfacción queda incambiada) (Winkelmann y Winkelmann, 1998). Una solución eficiente y consistente es hacer una estimación con CML para cada dicotomización posible (cada corte de la muestra en dos categorías) y combinar los coeficientes con una estimación de mínima distancia, llamado mínima distancia en dos pasos, *two-steps minimum distance* (MD) (Das y Van Soest, 1999) [4]. No obstante, el resultado de estimadores consistentes y eficientes del procedimiento de dos pasos de MD se puede lograr en un solo paso combinando todos los cortes en una sola función de similitud. A este procedimiento de estimación le llaman máxima verosimilitud condicional restringida o *Blow-up and Cluster Log-ligkelihood function* (BUC) (Mukherjee et al., 2008, Baetschmann et al., 2015, 2020).

Al contemplar los efectos fijos individuales en un modelo, el coeficiente de la variable de interés muestra la relación con el nivel de bienestar de un individuo cuando cambia dicha variable. Cuando se realiza una estimación agrupada (*pooled*), o de efectos aleatorios, se captura en el coeficiente tanto la variación del bienestar entre dos estados de una persona, así como la diferencia entre dos personas con diferente estado (en variables categóricas

[4]También se ha propuesto una dicotomización específica individual para reducir la varianza del estimador (Ferrer-i Carbonell y Frijters, 2004), aunque se ha mostrado que este último es inconsistente (Baetschmann et al., 2015).

o dicotómicas). Por ejemplo, en una ecuación de felicidad con efectos fijos se encuentra la disminución de la satisfacción por pasar de estar empleado a desempleado y en una ecuación de felicidad agrupada, en el coeficiente estará contenido tanto la disminución de la satisfacción por quedar desocupado como la diferencia de satisfacción entre personas desempleadas y empleadas.

Para el modelo de regresión lineal la interpretación de los coeficientes es directa, el coeficiente refleja el efecto marginal sobre el bienestar subjetivo medio. En cambio, cuando se usa el modelo logístico ordenado lo más común es transformar el coeficiente que refleja el logaritmo de la probabilidad (*log odds*) en razones de probabilidad, los cuales se pueden interpretar como las probabilidades de incrementar más (o menos) el bienestar cuando se tiene cierta característica. Por ejemplo, si la razón de estar empleado formalmente es de 1.2 y el grupo de referencia es estar empleado informalmente, significa un incremento de 0.2 veces en la probabilidad de estar más satisfacción de los trabajadores formales con respecto a los informales (manteniendo el resto de las características constantes, ceteris paribus).

Los estudios estiman varios modelos y los coeficientes de regresiones lineales con efectos fijos (el modelo más sencillo) dan resultados consistentes y eficientes similares al modelo logístico ordenado con efectos fijos (el modelo más elaborado) (Frijters et al., 2004, Carroll, 2007). No obstante, si se consideran efectos fijos individuales la significancia de los coeficientes disminuye. Hay que considerar que muchos estudios no capturan los efectos fijos individuales debido a que las bases de datos son transversales o su objetivo es comparar entre regiones o países, en cuyos casos prefieren utilizar efectos fijos locales y temporales (Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022).

Aunque se han estimado modelos logísticos ordenados con efectos fijos respetando la ordinalidad de la variable y la personalidad de los individuos, la mayoría de las investigaciones usan modelos logísticos ordenados sin efectos fijos individuales. El dominio de esas técnicas puede ser explicado debido a que estimar el modelo logístico ordenado con efectos fijos conlleva cierta configuración (Baetschmann et al., 2015), a que los datos panel de bienestar tienen pocas observaciones del mismo individuo resultando en coeficientes poco significativos al considerar efectos fijos individuales, o a que usualmente solo existen datos transversales para varios años (Helliwell y Huang, 2014, Suppa, 2021).

Para los estudios realizados en América Latina las técnicas más utilizadas son los modelos de mínimos cuadrados ordinarios y logísticos ordenados. En la revisión no surgieron

estimaciones con efectos fijos individuales, ya que las investigaciones no contaban con una base de datos panel.

Si bien existe variación del valor de los coeficientes de las variables sociodemográficas usualmente está justificada por diferencias en la escala de bienestar o la codificación de la variable explicativa utilizada. No obstante, los signos y la significancia de los parámetros son coherentes entre estudios con bases de datos de diferentes países. Por ejemplo, en cuanto a la edad los resultados muestran que tiene un comportamiento de U, la satisfacción con la vida disminuye hasta llegar a la edad media para posteriormente incrementar. La educación medida por años de escolaridad o nivel educativo se asocia a un coeficiente positivo con el bienestar. También hay consenso sobre la relación inversa entre desempleo y satisfacción (Iribarria et al., 2002, Charles-Esquivel y Gilberto Aboites Manrique, 2016, Moyano et al., 2013, Temkin y Cruz Ibarra, 2018), y que estar trabajando informalmente no es algo deseable (Lara y Plata, 2021, Pages y Madrigal, 2008, Perry et al., 2007, Rojas, 2013, Temkin, 2009, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018).

No obstante, hay otros regresores donde el valor de un coeficiente puede variar dependiendo de la muestra de individuos. Por ejemplo en cuanto al tiempo trabajado, se ha demostrado para la región que más horas laboradas se relaciona negativamente al bienestar de los hombres latinoamericanos (Valenzuela y Díaz, 2010) y que hay mujeres en la informalidad que están más satisfechas trabajando tiempo completo (López Bóo et al., 2010). El primero difiere con la relación positiva entre bienestar y largas jornadas de los hombres en Estados Unidos (Valente y Berry, 2016) y el segundo difiere con las preferencias del medio tiempo de las mujeres en el Alemania, Australia y el Reino Unido (Booth y van Ours, 2008, 2013, Gash et al., 2012).

Además, existen variables que no tienen consistencia entre estudios, por ejemplo, el coeficiente relacionado al autoempleo en América Latina puede ser positivo o insignificante dependiendo de la investigación. Los estudios relacionados a organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo muestran un coeficiente positivo o insignificante con el bienestar cuando se compara a los trabajadores formales (Pages y Madrigal, 2008, Perry et al., 2007). También se ha encontrado que tienen mayor o similar satisfacción laboral o con la actividad que realizan (López Bóo et al., 2010, Lara y Plata, 2021, Charles-Leija et al., 2021). Sin embargo, los análisis empíricos de investigadores de la región han mostrado que al identificar al autoempleado con precisión, el coeficiente con la satisfacción con la vida es negativo y significativo (Charles-Leija et al., 2019, Lara y Plata, 2021, Temkin y Cruz Ibarra, 2018, Temkin y Martinez-Guerrero, 2018).

Como se había mencionado en la revisión de literatura, las últimas publicaciones muestran que los altos niveles de autoempleo no se relacionan a un espíritu emprendedor de la región o que sea una opción deseable, si no a una estrategia de supervivencia (Temkin, 2009).

1.5. Campos de estudio abiertos

Resaltan tres temas que pueden ser analizados con el enfoque de la economía de la felicidad en México, desempleo, informalidad laboral y duración de la jornada laboral legal.

En cuanto al desempleo, las ecuaciones de felicidad permiten calcular una valoración monetaria al efecto no pecuniario y determinar si este es aún más grande que la caída en bienestar por la pérdida del ingreso. Con este tipo de estudio, además de reconocer que estar desocupado no es algo que los individuos puedan desear se le atribuye una magnitud monetaria. En países occidentales, se ha comprobado que la gente está más satisfecha cuando se encuentra trabajando, no solo por el ingreso que genera, sino también por un efecto no pecuniario que los psicólogos asocian a una mejor salud mental. En particular en México sigue pendiente un estudio que permita valorar el costo no pecuniario del desempleo sobre la satisfacción con la vida. Además, al ser un país económicamente heterogéneo, el resultado pudiera no ser tan evidente ya que regiones con altas tasas de informalidad permiten la entrada y salida al desempleo con más facilidad, o los empleos no sean tan atractivos, o existan otras actividades tan valiosas como el trabajo y no se corrobore una diferencia de bienestar. Además con la base de datos del módulo BIARE básico con extensión nacional y levantamientos desde 2013 hasta la fecha se puede verificar si incrementos de la tasa de desempleo impactan la satisfacción de trabajadores y determinar qué características del individuo mitigan la relación negativa entre un contexto laboral deteriorado y el bienestar subjetivo de las personas.

Algunas investigaciones sobre México muestran que la informalidad laboral se podría considerar como una característica indeseable para las personas y que solo acuden al empleo informal y al autoempleo como estrategia de supervivencia. Otros análisis reportan que no es el empleo informal el que afecta los reportes de felicidad de las personas, si no su contexto sociodemográfico precario. Además organismos internacionales expusieron que el autoempleo es una opción tan interesante como el empleo formal. Los estudios

sobre el autoempleo en México tienen resultados contrastantes y un enfoque regional permitirá aislar las características particulares de cada mercado laboral. Por ejemplo, en mercados laborales expuestos al comercio internacional, los empleos formales tienen beneficios que el empleado informal o autoempleado no tienen. Sin embargo, en las regiones de baja exposición, puede que el empleo formal no tenga beneficios que superen a las ventajas de ser trabajador informal o por cuenta propia, lo cual resultaría en pequeñas o nulas diferencias de bienestar subjetivo.

Finalmente, la duración de la jornada laboral es una de las características del trabajo que permite al individuo encontrar el balance trabajo-vida que maximiza su felicidad. En varios países se ha analizado esta dinámica y han encontrado que las mujeres responden diferente a los hombres cuando hay un cambio en la duración de su jornada. En México, hacen falta estudios que analicen las preferencias de jornada laboral por sexo que permita revelar si las mujeres realmente prefieren jornadas más cortas. Además, la ventaja de trabajar con la base de datos de la ENUT 2019 es que se puede categorizar a las personas por tipo de empleo para revelar si también hay preferencias diferenciadas en esta categorización. Se puede plantear una hipótesis donde los empleados formales buscarán una jornada reducida y los trabajadores informales busquen una jornada laboral que permita generar suficientes ingresos. No obstante, al observar de cerca el balance trabajo-vida puede revelarse que trabajar una gran cantidad de horas puede incrementar la satisfacción económica en menor medida de lo que se ve afectada la satisfacción con la familia, generando un resultado neto en la satisfacción con la vida más bajo para ambos tipos de empleo. En cambio los autoempleados pueden mostrar heterogeneidad en sus preferencias, ya que tienen la oportunidad de elegir las horas de acuerdo a su costo de oportunidad en bienestar en un dominio de vida. En otras palabras, habrá individuos que maximizan su bienestar trabajando pocas horas y otros trabajando muchas horas. Se pudiera decir que son los únicos que maximizan su bienestar en un sentido económico clásico, igualando el costo marginal con el beneficio marginal.

1.6. Conclusión

Esta revisión de literatura, de fuentes de datos y de metodologías disponibles, señala que existen áreas de oportunidad para el uso del enfoque del bienestar subjetivo en México y Latinoamérica. Resaltan tres problemáticas del mercado del trabajo: desempleo, informalidad laboral y duración de la jornada.

En este documento se analizó el bienestar subjetivo como herramienta teórica para abordar los problemas que se presentan en el mercado laboral. Se pudo observar que la producción de investigaciones sobre bienestar subjetivo se ha incrementado desde 1950 con menos del centenar de publicaciones en dicha década, hasta tener miles de publicaciones en la década de 2010 al 2020. Actualmente, de las publicaciones que utilizan el bienestar subjetivo como enfoque, alrededor del 5 % abordan temas relacionados al trabajo.

En América Latina, el enfoque del bienestar subjetivo ha registrado un par de publicaciones por psicólogos en la década de 1990 para analizar el efecto de la desocupación sobre el bienestar de las personas. Pero no es hasta inicios del siglo XXI que surge un auge en las contribuciones de investigadores de la región y en dirección al tema del empleo informal y autoempleo. Dicho incremento en las investigaciones se da a la par del interés de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Inter-americano de Desarrollo en el análisis de la problemática.

Las principales temáticas que se han abordado desde la economía de la felicidad van desde aspectos macroeconómicos a microeconómicos. Se ha profundizado sobre la relación de la felicidad con el ingreso, la inflación, el contexto laboral, el desempleo, el emprendedurismo o autoempleo, la duración de la jornada laboral, la productividad y las prestaciones, por mencionar algunos temas. Los resultados ayudan a identificar las preferencias de las personas, por ejemplo las investigaciones sobre la preferencia entre inflación y desempleo pueden ser una guía más de las decisiones de política monetaria. También pueden orientar las políticas del mercado laboral en temas de beneficios sociales, seguro de desempleo o duración de la jornada laboral. Cabe mencionar que la relación no es unidireccional, el empleo afecta el bienestar y la satisfacción influye en la productividad.

A nivel internacional, Europa, Norteamérica, Australia y Corea del Sur son algunas de las regiones y países que levantan encuestas con datos longitudinales. La primera encuesta que se menciona en la literatura de bienestar subjetivo fue levantada en 1946 en Estados Unidos, y utilizada por Easterlin para su estudio seminal sobre felicidad e ingreso. En América Latina, las primeras encuestas con datos de bienestar autoreportado son realizadas por organismos privados o internacionales en la década 2000 - 2010 y no cuentan con un levantamiento consecutivo. No es hasta que el INEGI levanta el módulo BIARE básico en 2013 que surgen registros longitudinales para México.

Los datos de panel son los más interesantes para parametrizar modelos logísticos or-

denados con efectos fijos individuales. Dicho modelo permite identificar con precisión la relación entre trabajo y felicidad. No obstante, gran cantidad de análisis empíricos utilizan datos de bienestar subjetivo de muestras transversales y se permiten el uso de modelos logísticos ordinales o lineales que proporcionan excelentes estimaciones de los efectos de las características del empleo sobre la satisfacción. La producción en México tuvo su auge en la década de 2010 gracias a la disponibilidad de datos en encuestas como el módulo BIARE prototipo (2012) y ampliado (2014) que permitieron la elaboración de investigaciones con variables de bienestar subjetivo. Además en el país a partir de Julio 2013 inició el levantamiento del módulo BIARE básico, el cual otorga acceso a datos trimestrales de bienestar subjetivo para México hasta la fecha. Además, la ENUT 2014 y 2019 permiten encontrar resultados del efecto del uso del tiempo sobre la satisfacción en diferentes dominios de las personas.

Con el enfoque de la economía de la felicidad se pueden analizar varias dinámicas del mercado laboral y los resultados pueden fundamentar y monitorear el desempeño de programas y políticas públicas que mejoren las condiciones de trabajo e incrementen la productividad del país.



Capítulo 2

El malestar de los desocupados

Medición de la relación del desempleo individual y contextual con el bienestar subjetivo en México

Resumen

Este capítulo presenta nueva evidencia sobre la relación entre desempleo y bienestar subjetivo. Utilizando datos de la Encuesta de Bienestar Autorreportado en México de 2013 a 2023, y una ecuación de felicidad se analizan las diferencias de bienestar originadas por la condición laboral y el contexto laboral local. Se encontró que la reducción de la satisfacción con la vida debido al desempleo es más del doble de la explicada por la reducción del ingreso. Además, se muestra que el incremento de la tasa de desocupación disminuye el bienestar, especialmente de aquellos con sólo educación básica. Sin embargo, en la región de alta informalidad, el bienestar subjetivo no se ve relacionado a estar desocupado.

Palabras clave: bienestar subjetivo, desempleo, tasa de desempleo, satisfacción con la vida, ecuación de felicidad.

2.1. Introducción

Los estudios desde la economía de la felicidad se han incrementado por la facilidad para llevarlos a discusiones de políticas públicas que mejoren la vida de las personas. Además, el bienestar subjetivo[1] se puede considerar una señal de progreso económico (Castellanos Cereceda, 2018). En México se han abordado diferentes determinantes de la felicidad como la educación y el capital humano (Rojas, 2018), la pobreza multidimensional (Leyva y Romo-Anaya, 2018) o la relación del empleo informal con los reportes de felicidad (Charles-Leija et al., 2019, Lara y Plata, 2021, Rojas, 2013, Temkin, 2016). También existe literatura que relaciona estar desempleado y bajos niveles de satisfacción con la vida (Ortega Osma y Vásquez Parra, 2021, Tejeda Parra et al., 2020, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). Sin embargo, no se ha dado una valoración monetaria del desempleo, donde se capturen tanto el efecto pecuniario y no pecuniario, tampoco se ha analizado la relación entre bienestar y el contexto laboral de la persona, ni se han considerado las diferencias regionales del país.

Análisis internacionales muestran la moderación de la tasa de desempleo sobre la asociación de estar desempleado con el bienestar. Algunos argumentan que el impacto negativo de la condición de desempleo del individuo sobre el bienestar subjetivo se reduce en regiones y momentos en el tiempo con altas tasas de desempleo. El argumento se basa en la hipótesis de la norma social, la cual plantea que la percepción de bienestar depende de la condición laboral de los grupos sociales cercanos (Chen y Hou, 2019, Clark et al., 2008). No obstante, otros estudios han demostrado que las altas tasas de desempleo no disminuyen las diferencias de satisfacción entre trabajadores y desempleados puesto que el contexto se deteriora para ambos y que son las perspectivas de empleabilidad lo que moderará los reportes de bienestar (Helliwell y Huang, 2014, Luechinger et al., 2010). En este análisis se contrastan ambas hipótesis para el caso mexicano.

Hay evidencia de que la estructura del mercado laboral de igual forma modifica las diferencias entre empleado y desempleado. El rol moderador de los factores institucionales como los programas de apoyo al desempleo, las políticas y características del mercado laboral se han estudiado en Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos, Finlandia y el Reino Unido (Chadi, 2014, Clark, 2003, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022, Ochsen y

[1] En este documento se utilizan los términos felicidad, satisfacción y bienestar autorreportado para hacer referencia al enfoque del bienestar subjetivo que se refiere a la medición del bienestar desde valoraciones propias de la persona.

Welsch, 2012, Schwarz, 2012, Stutzer y Lalive, 2004), y también para algunos países en desarrollo como Sudáfrica y Azerbaiyán (Aliyev, 2021, Powdthavee, 2007). Sin embargo, no hay literatura para el caso de México, el cual se caracteriza por la existencia de diferencias regionales importantes en sus niveles de desarrollo económico y en las características de sus mercados laborales (Castro y Aguilera, 2017, Castro Lugo y Verduzco, 2010).

El objetivo de este artículo es explorar el efecto del desempleo en el bienestar subjetivo y contrastar si el impacto es moderado o amplificado por la tasa de paro local. Además, se divide a México en tres regiones considerando distintos grados de desarrollo de los mercados de trabajo, aproximado mediante el nivel de exposición al comercio internacional, para identificar si los trabajadores responden diferenciadamente a su condición y contexto, dependiendo del nivel de estructuración del mercado laboral.

El documento contrasta tres hipótesis. Primera, los desempleados presentan niveles de bienestar subjetivo más bajos que el explicado por la pérdida del ingreso. Segunda, la tasa de desempleo local disminuye el nivel de satisfacción de ciertos trabajadores (contraste de la hipótesis de la norma social contra la hipótesis de las perspectivas de empleabilidad). Tercera, la condición de desempleo tiene un mayor impacto sobre el bienestar de los trabajadores en los mercados de trabajo más desarrollados.

El análisis encontró que estar sin empleo tiene un efecto negativo equivalente a dos veces la caída en bienestar por la pérdida del ingreso. Altas tasas de desempleo se relacionan con menores niveles de satisfacción con la vida, por igual para desempleados y empleados. Además, se descubrió que contar con educación superior disminuye el impacto de la tasa de desempleo, conforme a lo expuesto por la hipótesis de la empleabilidad. El efecto del desempleo sobre las personas es válido para las regiones con mercados de trabajo más estructurados, pero no para la región que presenta elevadas tasas de informalidad laboral, lo cual apunta a que existen distintas dinámicas en estos mercados de trabajo locales, dependiendo de su nivel de desarrollo.

El resto del documento está conformado por cuatro apartados. La revisión de literatura se presenta en el apartado dos y aborda la relación entre los reportes de satisfacción, la condición de actividad y el contexto laboral. La metodología y datos son abordados en el siguiente apartado, mientras que los resultados, incluyendo el análisis empírico a nivel nacional, los ejercicios de valoración de eventos de la vida y la comparación regional corresponden al apartado cuatro, para finalizar con las conclusiones y reflexiones.

2.2. Revisión de literatura

A partir de las investigaciones en Inglaterra de la década de 1980 y 1990, surgió una corriente de investigación sobre el efecto del desempleo en el bienestar subjetivo de los individuos alrededor de Europa y Estados Unidos (Clark et al., 1994, Warr y Jackson, 1985, Warr et al., 1988). Sin embargo, aunque en México ya se estudiaba la relación del desempleo y el bienestar psicológico (Aparicio, 2006), no fue hasta la década de 2010 con el levantamiento de la encuesta de Bienestar Autorreportado (BIARE) que el concepto de bienestar subjetivo tomó relevancia (INEGI 2015) y ha permitido extender los análisis para México sobre la importancia del trabajo como dominio de vida (Millán y Castellanos Cereceda, 2018).

Hoy en día existe una amplia literatura que examina el efecto del desempleo en la satisfacción con la vida [2]. El campo de la psicología propone que el desempleo puede dañar la percepción de autovaloración (Goldsmith et al., 1996) y deteriorar la salud mental, lo cual se refleja en un aumento de la ansiedad y el estrés (Binder y Coad, 2015, Ortega Osma y Vásquez Parra, 2021, Warr et al., 1988). También se ha encontrado que los desempleados tienen aún más baja autoestima que los trabajadores con salarios bajos (Theodossiou, 1998).

De igual forma los economistas soportan estas observaciones con datos empíricos. Helliwell y Huang estimaron el impacto del desempleo en más de 3 millones de personas en Estados Unidos (Helliwell y Huang, 2014). Dicha asociación negativa entre desempleo y bienestar mental también se ha estudiado en el Reino Unido (Clark et al., 1994). En Alemania se demostró el efecto negativo del desempleo en la satisfacción con la vida y como este es superior a lo esperado por la pérdida del ingreso (Chadi, 2014, Winkelmann, 2014, Winkelmann y Winkelmann, 1998). Carroll encuentra dicho fenómeno para Australia (Carroll, 2007). En Suiza prueban que conforme aumenta la presión social de la comunidad sobre los desempleados mayor es la reducción en la satisfacción con la vida de estos, aun cuando el país cuenta con programas de apoyo para el desempleo (Stutzer y Lalive, 2004).

En todos los estudios se ha revelado un coeficiente negativo del desempleo, pero dependiendo del grupo al que pertenezca el individuo, su magnitud puede aumentar o disminuir. Por ejemplo, el efecto negativo de quedar desempleado sobre los reportes de bienestar tiene forma de U invertida al medirlo en diferentes etapas de la vida, siendo

[2]Para una revisión más extensa ver Suppa (2021), Winkelmann (2014).

nulo antes de los 18 años, tomando relevancia en los adultos de mediana edad y desapareciendo conforme se entra a la tercera edad (Warr et al., 1988, Clark et al., 1994, Eichhorn, 2013). En cuanto al sexo, la mayor parte de los estudios revelan que las mujeres se ven menos afectadas por reportarse desempleadas que los hombres, lo cual tiende a reflejar que las mujeres son responsables de la familia y desempeñan otras actividades (Chen y Hou, 2019, Clark, 2003). No obstante, cuando se consideran a los responsables del hogar, el resultado es similar para ambos sexos (Carroll, 2007, Eichhorn, 2013). También se ha verificado que la relación varía de acuerdo al grupo étnico (Helliwell y Huang, 2014). De igual forma, el nivel socioeconómico puede mediar el impacto del desempleo. Por un lado, la clase trabajadora sin formación es afectada por la cuestión financiera, sin embargo, surge mayor presión social sobre los trabajadores con formación debido a la menor cantidad de desempleados en sus grupos cercanos (Georgellis et al., 2022).

Los resultados empíricos de la relación de la tasa de desempleo contextual sobre el bienestar son mixtos. Por un lado, algunos análisis afirman que existe una norma social, la cual establece que la relación desempleo y bienestar subjetivo depende de la situación laboral del grupo cercano. Entre más miembros de la sociedad caen en la condición de paro, menor es la desviación de la norma social. Básicamente entre más personas se quedan sin trabajo, menor presión social habrá para encontrar uno (Clark, 2003, Clark et al., 2010, Ritzen, 2019, Stutzer y Lalive, 2004, Warr et al., 1988). Por otro lado, se ha demostrado que mayores tasas de desempleo no disminuyen la asociación negativa de estar desocupado, ya que no se identificó un resultado significativo del nivel de desempleo nacional sobre el bienestar para varios países de Europa y anglosajones Schwarz (2012), Eichhorn (2013). Otros artículos proponen que las altas tasas de desempleo perjudican por igual a los ocupados y desocupados (Chadi, 2014, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022, Helliwell y Huang, 2014, Sameem y Buryi, 2019).

Cada vez surgen más análisis que apuntan a las perspectivas de empleabilidad como el canal por el que se da el efecto del desempleo contextual sobre las personas (Chadi, 2014, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022, Green, 2011, Helliwell y Huang, 2014, Luechinger et al., 2010). Las altas tasas de paro reducirán los reportes de bienestar de los trabajadores que perciben más riesgo de perder sus trabajos (Knabe y Rätzel, 2011). En particular, los trabajadores con poca seguridad laboral son los que más tienden a verse afectados (Luechinger et al., 2010). La hipótesis central de estos análisis es que alguien desocupado que pueda conseguir empleo fácilmente puede estar tan satisfecho como aquel que cuenta con un empleo. La moderación del contexto laboral sobre la satisfac-

ción con la vida es diferenciada por empleos seguros e inseguros, en otras palabras, por las perspectivas de empleabilidad (Clark et al., 2008).

También se ha demostrado que otros factores contextuales del mercado laboral modifican el efecto de encontrarse desempleado. Por ejemplo, las instituciones del mercado laboral pueden influir en la satisfacción con la vida al cambiar los riesgos del desempleo y la inseguridad del ingreso. Algunos estudios registran que las prestaciones al desempleo se asocian con niveles de bienestar subjetivo superiores tanto en desempleados como en empleados, puesto que aumenta la seguridad financiera para ambos grupos (Björklund y Eriksson, 1998, Ochsen y Welsch, 2012, Di Tella et al., 2003). No obstante, en México los programas de apoyo al desempleo son limitados para las personas en el sector formal e inexistentes para los trabajadores informales, y las diferencias que se pudieran presentar se espera se originen por el nivel desarrollo económico entre regiones.

Los estudios que realizan su análisis a nivel nacional parten del supuesto que los mercado locales o regionales son homogéneos, principio que no siempre se cumple, pues se ha mostrado que los países en desarrollo se caracterizan por tener regiones desarrolladas y otras aisladas del proceso de crecimiento económico (Andrés-Rosales et al., 2023). Por ello, enfocarse en las características del mercado laboral a nivel regional o local otorga mayor poder explicativo al estudio de la relación entre desempleo y satisfacción con la vida. Por ejemplo, en Europa, se muestra que el nivel de ingresos per cápita del país no es relevante para moderar la asociación negativa del desempleo y el bienestar, pero que a mayor desigualdad dentro del país menor la significancia de la correlación (Eichhorn, 2013). También se han evidenciado diferencias entre Canadá, Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido, así como diferencias regionales al interior de estos países (Chen y Hou, 2019).

2.3. Datos y metodología

2.3.1. Datos

Este análisis empírico utiliza dos bases de datos, i) el Módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE) y ii) la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). El módulo BIARE tiene como objetivo generar de manera regular una estadística sólida de bienestar subjetivo y levanta información en 32 áreas urbanas, en los meses de enero, abril, julio

y octubre de cada año desde 2013. Para este documento se cuenta con observaciones desde Julio 2013 hasta enero 2023[3]. Se usan las observaciones de personas de 18 años que se encuentran trabajando o buscando empleo y a los responsables del hogar, se omitieron a estudiantes, jubilados y discapacitados. Una vez hechas las depuraciones de la información, la base de datos se conforma de 42,177 registros individuales (más de 60 mil en el modelo que no considera el ingreso). Además del nivel de satisfacción con la vida y la condición laboral, las observaciones incluyen información de las características sociodemográficas de los individuos. De la ENOE se obtienen las tasas de desempleo e informalidad laboral local para las 32 ciudades consideradas en la BIARE, información que es incorporada a las observaciones disponibles. De esta manera, se dispone de un pseudo panel, dado que los trabajadores de la misma ciudad y periodo de levantamiento comparten las tasas de informalidad y desempleo, pero varían su condición laboral, nivel de bienestar y características sociodemográficas y económicas.

Así, el análisis se enfoca en el efecto de la condición de desempleo y el contexto laboral sobre la satisfacción con la vida de los individuos. Los modelos tendrán variables explicativas a nivel individual, y variables a nivel ciudad. A las ciudades se les considera mercados de trabajo homogéneos (Vivas-Pacheco et al., 2020), además de ser el entorno en el cual los individuos comparan su situación entre sí (Powdthavee, 2007, Clark et al., 2010, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022).

Tomando en consideración la disparidad espacial presente en México y la ausencia de estudios que incorporen este aspecto en la relación desempleo-bienestar, se utiliza la regionalización propuesta por Aguilera y Castro (2016) que busca reflejar la dinámica económica regional de México, considerando la integración al comercio internacional, pero también captura el nivel de desarrollo de los mercados de trabajo regional. Así, las ciudades se agrupan en tres regiones, con distintas dinámicas económicas hacia el exterior y niveles de informalidad: regiones de baja, media y alta informalidad, misma que se presenta en la Figura del Anexo 2.4.

2.3.2. Metodología

Se procede estimando la ecuación que explica la satisfacción con la vida (SV_{ict}) del individuo i, que vive en la ciudad c en el tiempo t, como función de la condición de desempleado UE_{ict}, parámetros individuales (X_{ict}), la tasa de desempleo local (UR_{ct}), y

[3]No se levantaron en abril, ni Julio de 2020 debido a la pandemia de COVID-19

dummies por ciudad (cd_c) y año (a). La ecuación general a estimar tiene la forma:

$$SV_{ict} = \alpha + \beta_1 UE_{ict} + \boldsymbol{\beta}\mathbf{x_{it}} + \beta_2 UR_{ct} + cd_c + a_t + \epsilon$$

Se utiliza un modelo de mínimos cuadrados ordinarios (*pooling*), considerando efectos fijos por ciudad y año, en línea con las metodologías utilizadas en la revisión de literatura (Chen y Hou, 2019, Clark et al., 2008, Ferrer-i Carbonell y Frijters, 2004).

La variable dependiente principal es la respuesta a la pregunta sobre satisfacción con la vida. En la BIARE, el encuestado responde a la pregunta "¿Podría decirme en una escala de 0 a 10 qué tan satisfecho se encuentra actualmente con su vida?, donde 0 se traduce a totalmente insatisfecho y 10 totalmente satisfecho". Los dos supuestos básicos sobre las medidas de bienestar subjetivo son:

- Los individuos son capaces de evaluar la satisfacción que tienen con la vida. Hay una relación positiva monotónica entre la respuesta a la pregunta y el concepto teórico de utilidad.
- Las respuestas a las preguntas son comparables entre individuos[4].

Los controles de nivel individual se eligieron según las prácticas estándar de la literatura de bienestar subjetivo. En específico, se utiliza el sexo, edad y edad al cuadrado, escolaridad, si viven en pareja, cantidad de adultos que trabajan en el hogar, cantidad de niños y logaritmo del ingreso del hogar o quintil de ingresos al que pertenece el hogar. Además, se incluye la satisfacción con la salud como proxy del estado de salud[5].

La primera hipótesis se sustentará en el coeficiente asociado a la condición laboral el cual puede tomar tres valores: desempleado, responsable del hogar o trabajador. La hipótesis dos del efecto del contexto laboral sobre el bienestar subjetivo se sostendrá en el coeficiente de la tasa de desocupación y sus interacciones con la condición laboral para probar la hipótesis de la norma social (Clark, 2003) y con el nivel educativo para contrastar con la hipótesis de la empleabilidad (Chadi, 2014, Green, 2011). El modelo empírico se aplicará a toda la muestra (México) al igual que por separado a cada una de

[4]Para una revisión exhaustiva de dicha medida y los supuestos detrás de esta, sus aplicaciones y validez empírica se pueden referir a los trabajos de Clark et al. (2008), Ferrer-i Carbonell y Frijters (2004).

[5]El supuesto que se plantea es que las personas reconocen su estado físico y mental, por lo tanto cuando se les pregunta sobre su satisfacción con la salud reportan un nivel bajo al sufrir de alguna afección o alto si gozan de una salud plena.

las regiones, lo cual permitirá capturar la heterogeneidad económica geográfica. De aquí que el análisis empírico del capítulo no solamente considere resultados a nivel nacional, sino también regional, con la idea de identificar si la relación paro-bienestar presenta un comportamiento espacial distinto, dependiendo del contexto económico regional.

Esta regionalización influirá sobre los resultados para cada una de las hipótesis. En cuanto a la primera hipótesis, se anticipa que el efecto de la condición de desempleo sobre la satisfacción con la vida tenga un coeficiente significativo y grande en la región de baja informalidad. Un mercado laboral formal significa una mayor dificultad para los desempleados de conseguir un empleo, además de que la norma social de trabajar formalmente será más fuerte. En cambio, en las ciudades de la región de alta informalidad será más fácil transitar de un empleo informal a otro por lo que encontrarse desocupado no tendrá un efecto significativo y como los empleos formales son escasos, el punto de referencia será con respecto a los trabajadores informales quienes no necesariamente gozan de una situación más ventajosa que los desempleados.

El nivel de formalidad de los mercados de trabajo también modifica los resultados que se pudieran presentar con respecto a la mediación del desempleo contextual sobre el bienestar subjetivo (segunda hipótesis). Por ejemplo, cuando existe un mercado laboral formal, aumentos de la tasa de desempleo se traducen en mayor presión sobre los trabajadores, la seguridad del empleo disminuirá y en consecuencia también su percepción de bienestar. Cuando el mercado está menos estructurado, los choques económicos, externos o internos, llegan con menor intensidad y el mercado laboral informal usualmente tiene suficiente flexibilidad para absorber a los trabajadores y mitigar la pérdida de bienestar, resultante de la falta de seguridad en el empleo. Por eso se espera que el efecto sobre el bienestar por aumentos de la tasa de desempleo no sea significativo ni de gran magnitud en la región de alta informalidad.

2.4. Resultados

2.4.1. Estadística descriptiva

El Cuadro 2.1 presenta la frecuencia de los niveles de satisfacción con la vida. A partir de la información, se puede establecer que al menos 7 de cada 10 personas reportaron un nivel de satisfacción con la vida mayor a ocho. Las observaciones muestran que la región

de alta informalidad tiende a acumular mayor cantidad de observaciones en los niveles superiores, pero no en la valoración máxima. Por lo demás, las tres regiones tienen un comportamiento similar en la distribución con asimetría hacia la derecha.

Cuadro 2.1: México, frecuencia agrupada de la satisfacción con la vida por región, 2013-2023

Nivel	Obs Región Alta	%	Obs Región Media	%	Obs Región Baja	%
0	183	1	133	1	61	0
1	29	0	35	0	13	0
2	98	0	79	0	36	0
3	193	1	104	0	73	1
4	270	1	186	1	93	1
5	1374	5	1000	4	654	5
6	1265	5	1126	5	567	4
7	3194	12	3345	14	1501	12
8	8229	31	8313	35	3851	30
9	5597	21	5291	22	2953	23
10	6350	24	4067	17	2836	22
Total	26782	100	23679	100	12638	100

Fuente: elaboración propia con datos de la BIARE 2013-2023

El Cuadro 2.2 presenta estadísticas descriptivas de toda la muestra por condición laboral, mientras en el Cuadro 2.3 se muestra la información para cada una de las regiones. Se puede apreciar que los desempleados están menos satisfechos con la vida que sus contrapartes en todas las regiones. La diferencia en satisfacción con la vida entre los desempleados y empleados es significativa. Hay patrones de la muestra nacional que se mantienen para las tres regiones; por ejemplo, los desempleados son más jóvenes, muchos no tienen pareja, ni hijos, hay menos responsables del hogar con educación superior, alrededor de una cuarta parte son autoempleados y el ingreso del hogar es más alto para los trabajadores. La diferencia más relevante se presenta en el nivel de ingresos semanal promedio por hogar, más alto para la región de baja informalidad (alta exposición) y el más bajo en la región de mayor informalidad (baja exposición al comercio internacional).

Cuadro 2.2: Estadística descriptiva por condición laboral de 2013-2023

Variables	Trabaja	Sd.trabaja	Desempleado	Sd.desempleado	Responsable.hogar	Sd.resp.hogar
Satisfacción con la vida	8.22	1.55	7.64	1.79	7.97	1.76
Es mujer	0.44	0.50	0.35	0.48	0.98	0.15
Edad	41.52	13.12	38.38	15.13	49.87	17.38
Educación básica	0.41	0.49	0.45	0.50	0.63	0.48
Educación media	0.27	0.45	0.28	0.45	0.26	0.44
Educación superior	0.32	0.47	0.27	0.44	0.11	0.31
Tiene pareja	0.56	0.50	0.36	0.48	0.72	0.45
Niños en el hogar	0.98	1.16	0.75	1.06	1.08	1.21
Adultos en el hogar	2.37	1.12	2.52	1.26	2.46	1.07
Adultos trabajando	1.79	0.88	0.85	0.94	1.04	0.86
Satisfacción con su salud	8.50	1.50	8.30	1.78	7.96	1.89
Autoempleado	0.25	0.43				
Empleado	0.69	0.46				
Ingresos semanales del hogar (MXN)	3,133.72	3,464.43	2,256.04	2,383.41	2,439.25	2,695.11
Observaciones	44,380.00		1,673.00		17,046.00	

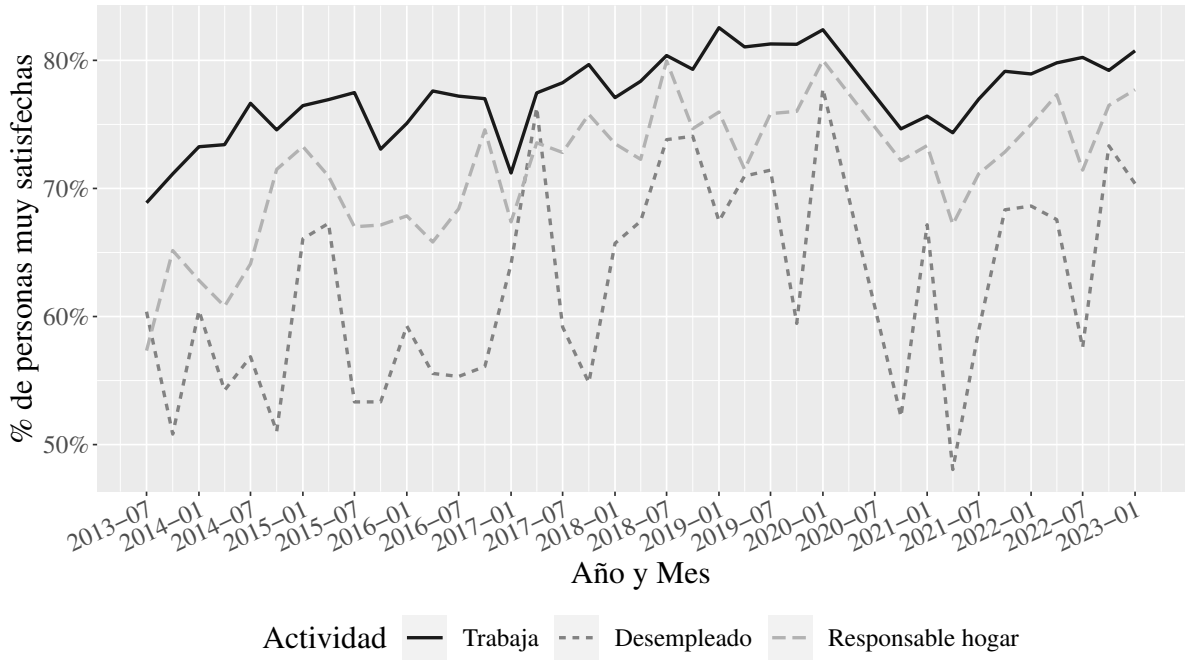
Cuadro 2.3: Estadística descriptiva por condición laboral y región de exposición de 2013-2023

Variables	R.A. trabaja	R.A., desempleado	R.A. responsable hogar	R.M. trabaja	R.M. desempleado	R.M. responsable hogar	R.B. trabaja	R.B. desempleado	R.B. responsable hogar
Satisfacción con la vida	8.21	7.72	8.05	8.18	7.48	7.85	8.28	7.75	8.03
Es mujer	0.42	0.34	0.98	0.44	0.33	0.97	0.49	0.41	0.97
Edad	41.18	38.88	49.50	42.07	37.81	50.70	41.19	38.28	49.10
Educación básica	0.43	0.48	0.64	0.39	0.41	0.63	0.39	0.45	0.62
Educación media	0.28	0.27	0.26	0.27	0.29	0.25	0.27	0.30	0.26
Educación superior	0.29	0.25	0.10	0.34	0.29	0.12	0.34	0.25	0.11
Tiene pareja	0.57	0.38	0.75	0.54	0.35	0.70	0.56	0.34	0.71
Niños en el hogar	1.03	0.76	1.15	0.94	0.71	1.01	0.95	0.77	1.08
Adultos en el hogar	2.40	2.52	2.48	2.40	2.66	2.50	2.24	2.31	2.33
Adultos trabajando	1.83	0.88	1.09	1.78	0.90	1.04	1.74	0.70	0.96
Satisfacción con su salud	8.58	8.34	8.15	8.36	8.20	7.73	8.58	8.38	8.00
Autoempleado	0.24			0.27			0.24		
Empleado	0.70			0.68			0.68		
Ingresos semanales del hogar (MXN)	3,378.10	2,329.06	2,650.18	3,091.12	2,478.77	2,409.74	2,699.91	1,707.31	1,975.56
Observaciones	18,702.00	729.00	7,351.00	16,689.00	580.00	6,410.00	8,989.00	364.00	3,285.00

Notas: R.A., R.M. y R.B. se refiere a Región de alta, media y baja exposición al comercio internacional, respectivamente. Fuente: elaboración propia con datos de la BIARE 2013-2023

La Figura 2.1 presenta el porcentaje de personas que reportan altos niveles de satisfacción con la vida (valores ≥ 8) donde se puede observar que el porcentaje de personas que reportan los niveles más altos de satisfacción son los trabajadores seguidos por los responsables del hogar. Resalta la variabilidad de los reportes de satisfacción de los desempleados, lo cual puede ser explicado por el menor número de observaciones disponibles.

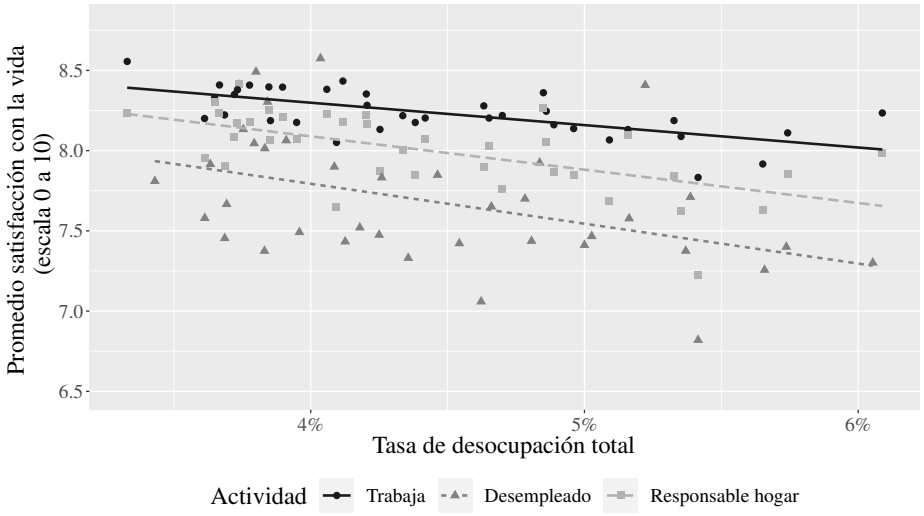
Figura 2.1: México: Personas muy satisfechas con la vida, por condición laboral 2013 - 2023



Notas:Muy satisfechos con la vida son aquellos que respondieron igual o mayor a 8 en la escala de 0 a 10.
Fuente: elaboración propia con datos de la BIARE 2013 - 2023.

En la figura 2.2 se aprecia una relación negativa entre satisfacción con la vida y la tasa de desocupación a nivel nacional, esto para cualquier condición laboral. El hecho de que la satisfacción de los ocupados y desempleados caiga conforme aumenta la tasa de desocupación apunta a que el efecto es similar para ambos. Teniendo en mente la hipótesis de la norma social se esperaría que el efecto fuera menor para los desocupados y se redujera la diferencia de satisfacción.

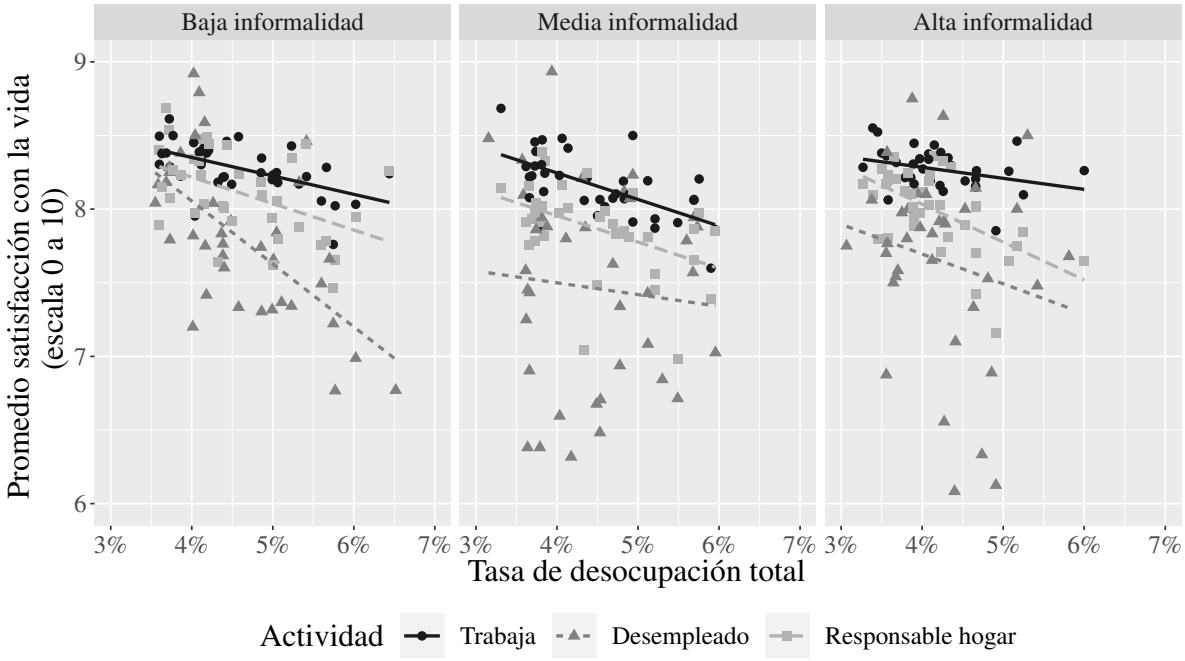
Figura 2.2: México: Nivel de satisfacción con la vida y tasa de desocupación, promedios del trimestre por condición de actividad de 2013-2023



Fuente: elaboración propia con datos de la BIARE 2013 - 2023 y tabulados interactivos ENOE, INEGI.

La figura 2.3 muestra la relación entre la satisfacción con la vida promedio por ciudad, la tasa de desempleo del periodo y la condición laboral por regiones. Se observa que los desempleados se encuentran en un nivel inferior de satisfacción con la vida que los ocupados, independientemente de la tasa de desempleo. Igualmente, existe una relación negativa entre la tasa de desempleo y el nivel de satisfacción con la vida promedio. En las tres regiones la satisfacción con la vida de los ocupados y desempleados se degrada conforme aumentan las tasas de desempleo.

Figura 2.3: México: Satisfacción con la vida y tasa de desempleo promedio del periodo por región y condición laboral de 2013 a 2023



Fuente: elaboración propia con datos de la BIARE 2013 - 2023 y tabulados interactivos ENOE, INEGI.

2.5. Resultados generales y valoración monetaria de eventos de la vida

El cuadro 2.4 presenta los resultados de la ecuación de felicidad para todo el país, considerando diferentes especificaciones. Antes de iniciar la discusión de los coeficientes relacionados con el mercado laboral, se presentarán los resultados de las variables de control y su consistencia con otros análisis, además se introducirá el concepto de valoración monetaria.

Cuadro 2.4: México: Estimaciones mínimo cuadrados pooling de la ecuación de la felicidad con datos de la BIARE 2013-2023

	Variable dependiente: Satisfacción con la vida			
	Pooling n/c	Pooling s/ingreso	Pooling log(ing)	Pooling quintil
	(1)	(2)	(3)	(4)
Desempleado	-0.570^{***}	-0.474^{***}	-0.316^{***}	-0.314^{***}
Responsable del hogar	-0.234^{***}	0.018	0.022	0.030
Tasa de desocupación	-0.019^{**}	-0.021^{**}	-0.020^{**}	-0.021^{**}
Ingreso hogar (Ln)			0.213^{***}	
1er Quintil				-0.271^{***}
2do Quintil				-0.107^{***}
4to Quintil				0.111^{***}
5to Quintil				0.253^{***}
Autoempleado		-0.084^{***}	-0.035^{*}	-0.045^{**}
Mujer		-0.068^{***}	-0.034^{**}	-0.038^{**}
Edad		-0.025^{***}	-0.025^{***}	-0.023^{***}
Edad²/100		0.027^{***}	0.027^{***}	0.025^{***}
Educación media		0.196^{***}	0.171^{***}	0.164^{***}
Educación superior		0.328^{***}	0.210^{***}	0.201^{***}
Vive en pareja		0.134^{***}	0.107^{***}	0.105^{***}
Percepción de salud (0 a 10)		0.370^{***}	0.358^{***}	0.358^{***}
Constant	7.656^{***}	5.035^{***}	3.653^{***}	5.298^{***}
Observations	63,099	63,099	42,177	42,177
R^2	0.041	0.191	0.191	0.192
Adjusted R^2	0.040	0.190	0.190	0.190

Notas: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia trabajador, hombre con educación básica, viviendo en un hogar perteneciente al quintil 3 de ingresos. Modelos de mínimos cuadrados ordinarios pooling y errores estándar agrupados por individuo. Todos incluyen dummies para ciudad, región y año. Modelos realizados y matrices de varianza-covarianza en R con la paquetería plm (Croissant y Millo, 2018, Millo, 2017).

Las columnas 2 y 3 del cuadro 2.4 incluyen las estimaciones con variables de control que la literatura sobre bienestar subjetivo ha identificado como determinantes del nivel de satisfacción con la vida. Cuando no se controla el ingreso, las mujeres están menos satisfechas con la vida. La edad tiene un efecto sobre el bienestar en forma de U. La satisfacción empieza a caer de los 18 años hasta alrededor de los 46 años para posteriormente

reportar mayores niveles de bienestar. Cuando se vive en pareja la felicidad aumenta. El reporte de estado de salud muestra un coeficiente significativo y grande (el más grande seguido por el desempleo) indicando que es uno de los elementos que más valoran las personas (Rojas, 2007).

Aunque algunos autores han mostrado una relación de nivel educativo y bienestar subjetivo negativa (Clark, 2003) o nula (Chen y Hou, 2019). En el caso de México, los coeficientes muestran que la educación superior trae beneficios importantes en la satisfacción con la vida. El coeficiente es significativo en línea con los resultados de otros estudios para distintos países - Estados Unidos (Helliwell y Huang, 2014), Alemania (Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022), Azerbaidjan (Aliyev, 2021) y Sudáfrica (Powdthavee, 2007).

En el modelo de la columna 4 del cuadro 2.4 se dividió la muestra en cinco quintiles de ingresos tomando de referencia el grupo de ingresos del tercer quintil. En esta estimación se pueden interpretar los coeficientes como la diferencia de satisfacción con la vida por encontrarse en alguno de estos quintiles con respecto a alguien del tercer quintil. Los coeficientes son los esperados, siendo negativos cuando cae el nivel de ingresos y positivo cuando aumentan los ingresos. El coeficiente más importante se da al pasar del primer quintil al tercer quintil de ingresos. No obstante, hay que notar que la diferencia de ingresos es menor entre estos quintiles que entre el quintil tres y el quintil cinco, es decir que conforme los ingresos del hogar aumentan su efecto marginal sobre la satisfacción con la vida disminuye (consultar tabla de ingresos en anexos) (Böckerman y Ilmakunnas, 2006,?, Carroll, 2007, Chen y Hou, 2019, Eichhorn, 2013).

Una gran ventaja de las ecuaciones de felicidad que incluyen ingresos es que permiten hacer una valoración monetaria de los eventos de la vida, ejercicio que se realiza regularmente en la literatura de bienestar subjetivo (Chen y Hou, 2019, Clark y Oswald, 2002, Helliwell y Huang, 2014). La valoración monetaria (vm) se obtiene al construir el ratio con el coeficiente de interés como numerador (βx) y el coeficiente de la variable del ingreso como denominador (βing) y multiplicando por el cambio en el ingreso (ΔY).

$$vm = \frac{\beta_x}{\beta_{ing}} \cdot \Delta Y$$

Se debe tener en cuenta que el cálculo estará relacionado con respecto al quintil de ingresos de referencia, o si se utiliza el ingreso (o logaritmo del ingreso) los cambios serán marginales para los individuos con niveles de satisfacción e ingresos alrededor de la media.

Por ejemplo, se observa en la columna 4 del cuadro 2.4 que cuando la percepción de salud se deteriora se reducirá en 0.358 puntos la satisfacción con la vida, y una caída de ingreso del hogar del tercer quintil al primer quintil reduce la satisfacción con la vida en 0.271 puntos. La razón entre estos dos coeficientes es de 1.32. Además, se sabe que la diferencia de ingresos semanales entre el primer y tercer quintil es de $1,389 MXN (77 USD[6]) (Cuadro Anexo 2.8), lo que significa que se necesitaría un ingreso adicional de $1,834 MXN (101 USD) para mantener el mismo nivel de satisfacción con la vida cuando se deteriora la salud. De este cálculo destaca que al deteriorarse la salud el efecto negativo en la satisfacción con la vida es más importante que la caída del ingreso del hogar.

También se puede hacer el cálculo de la valoración monetaria de la salud con el logaritmo del ingreso (columna 3, cuadro 2.4), dando una razón de 1.68. Esto significa que, para mantener el mismo nivel de satisfacción con la vida, suponiendo que la percepción de salud cae 10 %, el ingreso semanal del hogar deberá aumentar 16.8 % o en $501 MXN (28 USD) para un hogar de ingresos medio [7].

Los coeficientes de los controles y las valoraciones monetarias muestran resultados similares a los de otras investigaciones empíricas y en línea con las teorías sustentadas por la psicología y la economía (Carroll, 2007, Chadi, 2014, Chen y Hou, 2019, Clark et al., 2008, Clark y Oswald, 2002, Di Paolo y Ferrer-i-Carbonell, 2022, Helliwell y Huang, 2014, Luechinger et al., 2010, Winkelmann, 2014, Winkelmann y Winkelmann, 1998).

2.5.1. Condición laboral y contexto del mercado de trabajo local

En el primer modelo, columna 1 del cuadro 2.4, sólo se incluyen los elementos centrales al estudio. En esta regresión la variable dependiente es el reporte de satisfacción con la vida y las independientes son desempleado, responsable del hogar y tasa de desempleo. Se observa que el coeficiente del desempleo sobre el bienestar reportado es negativo, tal como se esperaba, también ser responsable del hogar reduce la satisfacción con la vida. La tasa de desocupación revela un coeficiente negativo que indica que los individuos están menos satisfechos con su vida cuando aumenta, independientemente de su condición laboral; afecta a todos, ocupados y desocupados.

[6]El tipo de cambio promedio durante el periodo del estudio fue de 18.15 MXN por USD´

[7]16.8 % * $2,981 MXN (164 USD), ingreso medio de la muestra.

Cuando se incluyen controles sociodemográficos (columna 2 del 2.4), los coeficientes del desempleo y de la tasa de desocupación se mantienen. Ser responsable del hogar deja de ser una variable significativa, indicando que las personas valoran el cuidado del hogar como actividad principal y que las características sociodemográficas en realidad determinan las diferencias de satisfacción de esta categoría con respecto a los trabajadores.

2.5.2. El impacto del desempleo sobre la satisfacción con la vida

Destaca de los modelos completos (columnas 3 y 4 del cuadro 2.4) que el impacto del desempleo sobre el bienestar se reduce al controlar por los ingresos, aunque sigue siendo casi tan grande como el coeficiente de la salud. Además, el coeficiente del efecto no pecuniario del desempleo en la satisfacción es aún mayor que pasar del tercer quintil al primero en términos de ingresos del hogar, así la valoración del costo no pecuniario del desempleo asciende en promedio a $1,610 MXN (89 USD)[8] de ingresos semanales del hogar (columna 4).

El valor monetario del costo no pecuniario del desempleo sobre el bienestar aumenta conforme los ingresos son mayores. Por ejemplo, el cálculo del costo no pecuniario del desempleo comparando con el quintil dos da como resultado una caída del ingreso del hogar de $2,063 MXN (114 USD), cuando pertenece al quintil 4 de $3,125 MXN (172 USD), y si pertenece al quintil 5 de $7,042 MXN (389 USD) por semana. En el cuadro 2.5 se aprecia que la valoración monetaria del costo no pecuniario de estar desocupado está por encima del ingreso promedio del individuo del quintil al que pertenece[9].

[8] $vm = (0.314/0.271) * \$1,389$ MXN (cambio del ingreso del hogar del quintil 3 al 1), intervalos de confianza (1,896 MXN – 1,213 MXN)

[9] Además se puede interpretar como el valor no pecuniario de estar ocupado, lo cual significa que pasar de estar desocupado a trabajar aumenta la satisfacción con la vida muy por encima de lo correspondiente al incremento derivado del ingreso del trabajo (el valor pecuniario). Una reflexión interesante es que la satisfacción con la vida de los individuos aumenta en promedio más de lo que aumentaría si el hogar recibiera más ingresos y la persona permaneciera desocupada.

Cuadro 2.5: México, frecuencia agrupada de la satisfacción con la vida por región, 2013-2023

Quintil de referencia	Valoración monetaria del costo no pecuniario del desempleo	Ingreso promedio del individuo	Veces el ingreso
1	-1,611.87	744.55	-2.16
2	-2,058.37	1,255.86	-1.64
3		1,618.83	
4	-3,121.71	1,960.38	-1.59
5	-7,037.48	4,100.86	-1.72

Fuente: elaboración propia con datos de la BIARE 2013-2023

Igualmente de interesante es comparar el costo no pecuniario del desempleo a la caída en satisfacción con la vida por pasar del quinto al primer quintil, para el caso de México dio una razón de 0.6014, para Estados Unidos el ratio es de 0.84, para Canadá aproximadamente 1, en Alemania de 1.22 y para el Reino Unido 1.54 (Chen y Hou, 2019) [10]. Se pudiera hipotetizar que la razón varía en relación con el sistema de protección a los desempleados o la desigualdad de ingresos. La seguridad de ingresos se relaciona con los programas de protección al desempleo, por lo tanto, cuanto menor es la protección aumenta el impacto pecuniario que tiene el desempleo sobre el bienestar y por lo tanto la razón disminuye. Asimismo, entre menor es la diferencia de ingresos de los hogares, los coeficientes del efecto del ingreso sobre el bienestar son más pequeños y la razón es más alta (Eichhorn, 2013).

Otra manera de valorar el costo no pecuniario del desempleo es dividir el coeficiente del desempleo entre el coeficiente del logaritmo del ingreso ($\beta_{desempleado}/\beta_{log-ing}$). El resultado indica que el costo no pecuniario del desempleo será de aproximadamente 1.5 veces el efecto que tiene la pérdida total del ingreso del hogar sobre la satisfacción con la vida[11]. Dicha razón asciende a 7 en Alemania de 1998, y en otro estudio, de 2001 a 2011, dicha razón fue de 3.7 veces para el mismo país (Winkelmann y Winkelmann, 1998, Baetschmann et al., 2015).

También se puede calcular el impacto sobre la satisfacción con la vida de la reducción

[10] $|-0.314|/(|-0.271|+|0.253|) = 0.60$, i.c. 0.37 - 0.83

[11] Intervalo de confianza 2.3 - 0.9 veces.

del ingreso del hogar relacionado con el desempleo de uno de sus miembros. Cuando un miembro de la familia queda desempleado, en promedio, el ingreso del hogar disminuye alrededor del 20 %. Esto se traduce en un efecto pecuniario del desempleo en la disminución de la satisfacción con la vida de 0.04. Con este cálculo[12], la proporción del coeficiente no pecuniario sobre el pecuniario es de 7.4 veces, por encima de las 5.6 veces que reportan para Estados Unidos (Helliwell y Huang, 2014).

De igual manera la diferencia entre el coeficiente del desempleo de la columna dos y tres del cuadro 2.4 aporta información. Al no controlar por el nivel de ingresos del hogar (columna dos) se capturan ambos efectos en el mismo coeficiente y la diferencia se podría atribuir a la caída del ingreso del hogar por el desempleo del individuo. En la media de la muestra el ratio del costo no pecuniario sobre el pecuniario equivaldría a 2 veces[13] (Clark y Oswald, 2002).

Cada uno de estos cálculos da una aproximación de la equivalencia monetaria del costo no pecuniario del desempleo sobre la satisfacción con la vida. El primer cálculo nos indica que el impacto del desempleo en la satisfacción con la vida es equivalente a más de la mitad (0.60) de la caída del ingreso del hogar del quinto quintil al primer quintil o una valoración monetaria de $4,238 MXN (235 USD) (Chen y Hou, 2019). El segundo cálculo revela que, en la media de la muestra, estar desocupado representa una caída en la satisfacción de 1.5 veces el ingreso promedio del hogar, aproximadamente una valoración de $4,700 MXN (259 USD) (Baetschmann et al., 2015). El tercer cálculo nos indica que el desempleo tiene un efecto negativo sobre la satisfacción 7.4 veces mayor que el impacto del desempleo de la persona sobre los ingresos del hogar (una caída del 20 % del ingreso promedio del hogar), dando un total de $4,412 MXN, considerando el ingreso medio de los hogares de la muestra (Helliwell y Huang, 2014). El cuarto y último cálculo de la valoración monetaria indica que el costo no pecuniario del desempleo es 2 veces más alto que el efecto de la caída total del ingreso del hogar, o una valoración monetaria de $5,962 MXN, en la media de la muestra (Clark y Oswald, 2002). Aunque cada una de las valoraciones se basan en referencias de ingresos diferentes se puede afirmar que el efecto no pecuniario del desempleo es superior al efecto pecuniario del desempleo sobre el bienestar. De hecho, cuando se comparan estos montos contra el

[12] $0.20 * 0.213 = 0.0426$. Razón del costo no pecuniario sobre el efecto sobre el bienestar del cambio de ingreso del hogar por el desempleo de uno de sus integrantes $= \beta_{desempleado \quad col3} / 0.0426 = 0.316/0.0426 =$ 7.4 veces.

[13] Razón costo no pecuniario sobre pecuniario $= \beta_{desempleado \quad col3} / (\beta_{desesmpleado \quad col3} - \beta_{desempleado \quad col2})$. Intervalo de confianza 3.7 veces a 1 vez.

promedio del ingreso semanal personal de la muestra, se pudiera afirmar que el efecto no pecuniario es más del doble que el pecuniario.

La condición laboral y el efecto de la tasa de desempleo sobre la satisfacción con la vida

Hay evidencia de que el desempleo contextual afecta la satisfacción con la vida de las personas. En todos los modelos estimados en el Cuadro 2.4, el coeficiente de la tasa de desocupación resultó negativo y significativo. Indicando que un mal desempeño del mercado laboral local se refleja en un menor nivel de satisfacción de las personas que residen en esa localidad. Sin embargo, se pudiera dar que al incrementarse la tasa de desocupación algunos desempleados sientan menos presión social para trabajar, resultando en una disminución en las diferencias de satisfacción con el trabajador, o que las diferencias se originen por las perspectivas de empleabilidad. O sea que el incremento de la desocupación en la ciudad no modifica la percepción de bienestar en los que tienen más facilidad de encontrar un trabajo. En este análisis se utiliza el nivel educativo como proxy de empleabilidad, considerando que la educación permite disponer de más información del mercado laboral, un capital social más amplio y habilidades y capacidades generales y específicas que incrementa la empleabilidad.

Se puede apreciar en la primera columna del cuadro 2.6 que no existe una diferencia sustancial entre estar desempleado o trabajando conforme aumenta la tasa de desocupación. Sin embargo, se encontró que la interacción de la tasa de desocupación y los responsables del hogar tiene un coeficiente negativo sobre la satisfacción con la vida, esto se puede dar por un canal indirecto (la pareja que trabaja). Una hipótesis que se puede plantear es que la diferencia se origina porque la persona responsable del hogar no cuenta con la información necesaria para valorar el riesgo que tiene el proveedor del hogar de mantener o perder su empleo causando mayor incertidumbre, mismo que se refleja en menor bienestar reportado.

Cuadro 2.6: México: Interacciones de condición laboral y nivel educativo con la tasa de desocupación local de 2013 a 2023

	Variable dependiente: Satisfacción con la vida	
	Interacción Condición	Interacción Educación
	(1)	(2)
Desempleado * Tasa desocupación	-0.037	
Responsable hogar * Tasa desocupacióm	-0.030^{**}	
Educación media * Tasa desocupación		0.023^{*}
Educación superior * Tasa desocupación		0.050^{***}
Tasa de desocupación	-0.014	-0.038^{***}
Desempleado	-0.145	-0.316^{***}
Responsable hogar	0.167^{**}	0.031
Educación media	0.164^{***}	0.059
Educación superior	0.202^{***}	-0.022
Constant	5.271^{***}	5.380^{***}
Observations	42,177	42,177
R^2	0.192	0.192
Adjusted R^2	0.190	0.191
F Statistic (df = 61; 42115)	163.675^{***}	163.817^{***}
Notas:	*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01	

Notas: Categoría de referencia: trabajador con educación básica. Modelos de mínimos cuadrados ordinarios pooling y errores estándar agrupados por individuo, incluyen dummies para ciudad, región y año, datos de la BIARE 2013-2023.

En la columna 2 del cuadro 2.6, se observa que el coeficiente de la tasa de desempleo es más grande cuando sólo se tiene educación básica (la categoría de referencia). Se puede decir que los años de escolaridad crean cierta protección contra periodos con altos niveles de desempleo. El resultado confirma que las perspectivas de empleabilidad permiten reportar mayor bienestar cuando el contexto laboral se deteriora.

2.5.3. La exposición al comercio internacional mediadora entre el mercado laboral y el bienestar subjetivo

A partir de lo analizado previamente se puede establecer que, en México, la condición de paro incide sobre el bienestar, igualmente el contexto laboral local afecta la satisfacción con la vida de las personas de la localidad; sin embargo, es pertinente cuestionar si este mismo comportamiento se mantiene a nivel regional y si son de la misma magnitud.

En el Cuadro 2.7 se presentan las estimaciones para las distintas regiones y se puede destacar algunos elementos de interés. En primer término, la condición de desempleo sobre la satisfacción con la vida no tiene incidencia en todas las regiones del país, se confirma la relación negativa y significativa para las zonas con mercados laborales más formalizados (alta exposición al comercio internacional), tal como se observó en las estadísticas descriptivas y estimaciones para todo el país. No así donde se presenta mayor informalidad (baja exposición), donde estar ocupado o en paro no modifica el bienestar. Este comportamiento puede deberse a varios factores. El primero, es que la elevada informalidad permite a los individuos entrar y salir del paro rápidamente, lo cual sugiere que el desempleo es voluntario. El segundo, que la informalidad laboral se vincula a condiciones de empleo deterioradas que reducen los reportes de satisfacción de los trabajadores y por lo tanto no existen diferencias sustanciales con alguien que se encuentra desocupado (Lara y Plata, 2021, Rojas, 2013, Temkin, 2016).

Un segundo elemento para destacar es que, para la región de menor informalidad, la tasa de desocupación local tiene un coeficiente negativo sobre el bienestar más grande que el nacional. Por un incremento de 1 % de la tasa de desempleo, la satisfacción con la vida se reduce en 0.034 puntos. Sin embargo, no hay un coeficiente significativo en el resto de las regiones. Se pudiera aventurar, en primer término, que las perturbaciones económicas tienen efectos diferenciados espacialmente, impactando más a los mercados regionales más estructurados, y segundo que la tasa de desocupación no refleja el desempeño del mercado laboral donde prevalecen altas tasas de informalidad laboral. De hecho, se aprecia en el cuadro 2.7 que no hay diferencias de satisfacción con la vida entre empleados y autoempleados (categorizada como trabajo informal) en las regiones con altas tasas de informalidad, pero sí a nivel nacional (cuadro 2.4) y en la región con menos informalidad (alta exposición al comercio). Esto es una señal de que existe poca fricción para entrar y salir del mercado laboral y por lo tanto el bienestar reportado permanece sin cambios, aun cuando se encuentre desempleado y aumente la tasa de des-

ocupación. Dicha argumentación es coherente con la hipótesis de la empleabilidad. Este fenómeno es interesante y es una línea de investigación que se abre por la magnitud de la informalidad laboral que existe en México y en países en desarrollo.

Finalmente, los resultados del Cuadro 2.7 revelan diferentes dinámicas regionales en cuanto al efecto del ingreso sobre la satisfacción con la vida. Por ejemplo, el efecto acumulado sobre la satisfacción con la vida entre el quintil uno y el cinco es más pronunciado en la región de mayor formalidad que su contraparte (0.59 y 0.45 respectivamente)[14]. Ciertamente, en la región de menos informalidad existe mayor desigualdad de ingresos que en la región menos desarrollada, esto confirma que las personas tienden a comparar sus ingresos con sus pares locales y posteriormente establecen su nivel de satisfacción con la vida.

Cuadro 2.7: Modelos de efectos fijos por región de exposición al comercio internacional

	Variable dependiente: Satisfacción con la vida		
	Alta exposición	Media exposición	Baja exposición
	(1)	(2)	(3)
Desempleado	-0.354^{***}	-0.321^{***}	-0.169
Responsable hogar	0.037	-0.006	0.057
Tasa de desocupación	-0.034^{**}	-0.026	0.008
Autoempleado	-0.119^{***}	0.016	0.008
1er Quintil	-0.292^{***}	-0.308^{***}	-0.189^{***}
2do Quintil	-0.082^{**}	-0.187^{***}	-0.049
4to Quintil	0.109^{***}	0.088^{**}	0.143^{***}
5to Quintil	0.297^{***}	0.180^{***}	0.261^{***}
Constant	5.163^{***}	6.261^{***}	5.298^{***}
Observations	19,259	13,813	9,105
R^2	0.203	0.190	0.179
Adjusted R^2	0.202	0.188	0.176
F Statistic	125.880^{***} (df = 39; 19219)	87.177^{***} (df = 37; 13775)	54.909^{***} (df = 36; 9068)
Notas:	$^{*}p<0.1$; $^{**}p<0.05$; $^{***}p<0.01$		

Notas: Categoría de referencia trabajador, modelos de mínimos cuadrados ordinarios con efectos fijos temporales y errores estándar agrupados por individuo, incluyen dummies para ciudad, región y año.

Los resultados anteriores permiten destacar tres elementos. i) la relevancia del análisis

[14]La diferencia de los coeficientes resultó significativa bajo una prueba Z.

de los mercados de trabajo a nivel regional y que el comportamiento observado en el territorio nacional, no necesariamente se cumple a un nivel de agregación inferior. ii) la relación entre la condición laboral del trabajador (ocupado-desocupado) y la satisfacción con la vida, está determinado por las características de los mercados de trabajo locales, y iii) la incidencia de las tasas de desocupación, como elemento contextual sobre la relación paro-bienestar es condicionada por el nivel de estructuración de los mercados de trabajo.

2.6. Conclusión

En el capítulo se cuestionó si la condición laboral y el contexto del mercado del trabajo pueden modificar los reportes de satisfacción con la vida de los mexicanos. ¿Qué tan satisfecho con la vida puede estar una persona desempleada con respecto a alguien que trabaja? ¿La tasa de desocupación altera los reportes de satisfacción? ¿Los individuos responden a su condición y contexto laboral de forma diferente de acuerdo con el nivel de desarrollo del mercado laboral? Los datos evidenciaron que quedar desempleado no solo afecta la satisfacción con la vida por la pérdida del ingreso sino también por un elemento no pecuniario. En este sentido se identificó que el costo no pecuniario es mucho mayor que el costo pecuniario de perder el trabajo. En México, el efecto no pecuniario del desempleo es equivalente a más de $4,000 MXN (220 USD) semanales, o más del doble del ingreso del trabajador.

De igual forma, se comprobó la hipótesis de que las personas tienden a reportar menor bienestar subjetivo cuando hay altas tasas de desocupación local a nivel nacional y para la región con mayor formalidad laboral. El análisis empírico sugiere que la tasa de desempleo afecta la satisfacción con la vida por igual a los desempleados y a los trabajadores. Sin embargo, los resultados revelaron que un mayor grado escolar mitiga el efecto negativo de un mercado laboral deprimido. Aunque en las regiones de mayor formalidad se registra un comportamiento negativo en la relación entre desempleo y el bienestar, esto no se observa en la región con alta informalidad, indicando que la influencia del desempleo se da de forma diferenciada. Una explicación razonable es que el nivel de informalidad en el mercado laboral conlleva a mayor flexibilidad y condiciones laborales más deterioradas, generando una menor diferencia de bienestar entre trabajadores y desempleados.

Por otra parte, elevados niveles de informalidad laboral parecen indicar que la tasa de

desempleo local, como elemento contextual, tampoco se relaciona con los reportes de bienestar. Esto abre la discusión sobre las razones por las cuales las personas no se ven afectadas por las fluctuaciones en la tasa de desempleo, ni por el desempleo individual en regiones menos desarrolladas. Una línea de investigación viable e interesante es el análisis del efecto de la informalidad individual y contextual sobre el bienestar subjetivo.

Finalmente, derivado de los resultados obtenidos en este capítulo, se puede establecer la necesidad de implementar políticas públicas que permitan reducir la pérdida de bienestar o satisfacción con la vida de las personas que por determinadas circunstancias se encuentran en la condición de desempleo. Para ello se puede trabajar en dos aspectos. Uno, proporcionando esquemas que brinden mayor protección social a las personas en paro, con lo cual se moderaría la reducción de bienestar asociado a la pérdida de ingreso (costos pecuniarios), y el segundo, implementar mecanismos que permitan esquemas de emparejamiento más eficientes entre empleadores y empleados, reduciendo con ello el tiempo de desempleo y la pérdida de bienestar asociado a los costos no pecuniarios.

Anexos capítulo

Figura 2.4: Regionalización en función del grado de exposición a la apertura comercial (nivel de desarrollo del mercado laboral)



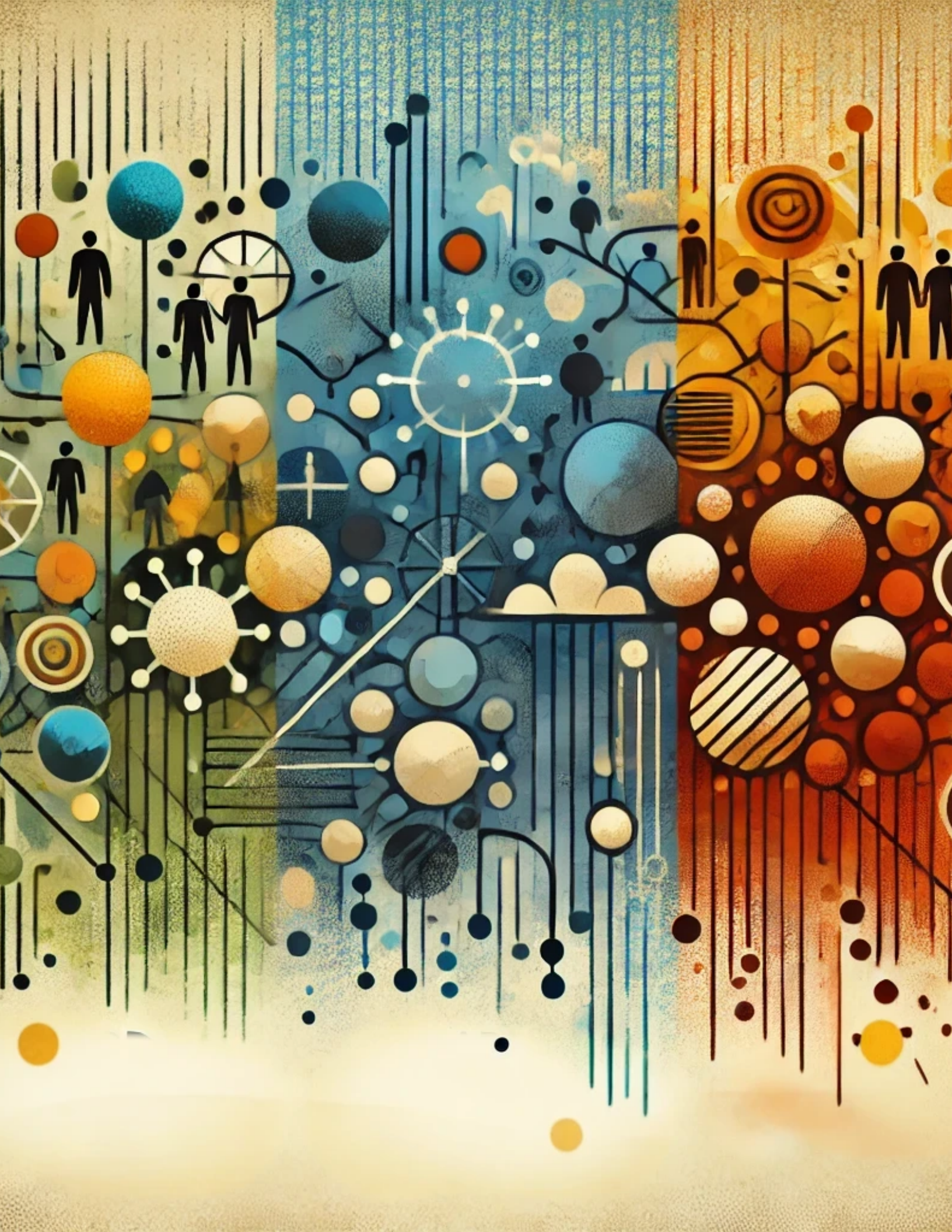
Nota: regionalización de las entidades en base a la exposición al comercio internacional. Fuente: Aguilera y Castro (2016).

Las observaciones están repartidas en 32 ciudades las cuales son: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón, San Luis Potosí, Mérida, Chihuahua, Tampico, Veracruz, Acapulco, Aguascalientes, Morelia, Toluca, Saltillo, Villahermosa, Tuxtla Gutiérrez, Tijuana, Culiacán, Hermosillo, Durango, Tepic, Campeche, Cuernavaca, Oaxaca, Zacatecas, Colima, Querétaro, Tlaxcala, La Paz, Cancún y Pachuca. Dichas ciudades están categorizadas en tres regiones de acuerdo al grado de exposición al comercio internacional.

Cuadro 2.8: México: Quintil de ingresos y sus características sociodemográficas 2013 - 2023

Quintil	Ingreso por semana individuo	Ingreso por semana hogar	Satisfacción vida	Mujer	Edad	Educación superior
1	744.55	805.80	7.74	0.64	45.65	0.10
2	1255.86	1492.23	8.04	0.56	40.93	0.13
3	1618.83	2195.22	8.20	0.54	40.45	0.21
4	1960.38	3299.81	8.33	0.52	39.61	0.28
5	4100.86	7869.44	8.55	0.51	41.02	0.50

Fuente: elaboración propia con datos de la BIARE.



Capítulo 3

La insatisfacción en el trabajo informal una cuestión del mercado laboral regional

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo explorar la relación entre el bienestar subjetivo y el tipo de empleo de los mexicanos. Se analizan las diferencias entre formal, informal y autoempleado mediante un modelo logit ordenado utilizando la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo 2019. Los resultados indican una jerarquía donde el mercado laboral formal permite un mayor bienestar a los trabajadores. Sin embargo, aunque el autoempleado se encuentra en un nivel inferior de bienestar subjetivo que el empleado formal a nivel nacional y en la región de alta exposición al comercio internacional, en las regiones de media y baja exposición las diferencias no son significativas.

Palabras clave: bienestar subjetivo, satisfacción, autoempleo, empleo informal y formal, mercado laboral, exposición al comercio internacional, región.

3.1. Introducción

Las economías de mercado permiten diferentes condiciones de trabajo. Los individuos pueden laborar en organizaciones bajo contratos de trabajo que dan certidumbre y permiten gozar de beneficios como es la seguridad social; otros pueden trabajar sin un contrato de empleo, lo que usualmente refleja jornadas laborales más cortas, y algunos trabajan por su cuenta, y disponen de mayor flexibilidad, sin embargo dichos beneficios no necesariamente se acompañan de seguridad social o certidumbre.

Los fenómenos socioeconómicos actuales apuntan a un crecimiento de la informalidad, por ejemplo con las nuevas tecnologías de información y comunicación han surgido versiones del autoempleo (*freelancers*, trabajadores de plataformas, entre otros) que se suman a la informalidad pues usualmente no están acompañados de su inscripción en las instituciones de seguridad social ni cuentan con un contrato laboral (Madariaga et al., 2019, van der Zwan et al., 2020).

En México, una gran parte de la población económicamente activa se desempeña en un trabajo informal, ya sea como empleado subordinado o autoempleado que no están adscritos a alguna institución de seguridad social. Es un fenómeno que prevalece en las economías en desarrollo y que representa a más del 60 % de los trabajadores en el mundo según la Organización Internacional del Trabajo (Florence Bonnet, 2019).

Desde la década de 1970 en Estados Unidos se ha identificado una segmentación del mercado laboral por diferentes motivos pudiendo ser estos raza, sexo, situación migratoria, nivel educativo u otra característica del individuo. La hipótesis del mercado dual permite describir una jerarquía en las condiciones de trabajo de los individuos. Las empresas más productivas podían otorgar contratos de largo plazo, jornadas completas, con salarios altos y prestaciones, o sea emplear formalmente. En cambio, las empresas menos productivas contratan a corto plazo con salarios bajos, jornadas más cortas y sin prestaciones, a este tipo de trabajo se le llamó empleo informal (Reich et al., 1973, Piore, 2014).

En los países de América Latina la segmentación laboral se ha estudiado desde la década de 1990. Con la desregulación de los mercados laborales y la generación de estadísticas del trabajo surgieron investigaciones que buscan entender por qué razón existía tanta informalidad laboral (personas sin contratos laborales o trabajando por cuenta propia) (Camberos Castro y Yáñez Valdez, 2003). Algunos estudios encontraron resultados si-

milares a lo que se había visto en Estados Unidos y otras economías occidentales en la década de 1970. Por ejemplo, hay evidencia de que los individuos con mayor edad tienden a trabajar por cuenta propia, también se ha encontrado que los emprendedores no saben qué tan competentes serán hasta que inician el negocio, y muchos terminan fallando (Jovanovic, 1982, Maloney, 2004). Además se ha argumentado que este tipo de empleos tienen características atractivas como ser uno mismo su propio jefe, más flexibilidad y disponibilidad de tiempo (Amit et al., 2001, Benz y Frey, 2008a, Charles-Leija et al., 2019, Loscocco, 1997).

Han pasado más de 30 años desde que se identificó la segmentación del mercado laboral en las economías de América Latina y los trabajos informales continúan siendo una parte importante del mercado laboral. En 2020, la pandemia por COVID19 ocasionó estragos en los mercados laborales y se advirtió un surgimiento importante de la informalidad (Abanto Carrión et al., 2021, Esquivel, 2020). México no es la excepción, más de 30 millones de personas tienen un empleo informal, esto representa el 56 % de la población ocupada (INEGI, 2021). Además el segmento de la economía informal (empresas fuera del sistema tributario mexicano), representa una parte importante de los ingresos, pues produce alrededor del 23 % del PIB de acuerdo a las cifras del INEGI (García, 2020).

En México, en la primera década del presente siglo, organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, iniciaron el debate sobre las razones de las altas tasas de informalidad laboral y autoempleo con respecto a otros países y regiones. Dicha discusión sigue vigente pero ahora desde el bienestar subjetivo, con el fin de responder a la interrogante si el empleo informal o el autoempleo incrementan los niveles de satisfacción de las personas, lo cual daría pistas de que son opciones de trabajo tan deseables como el empleo formal y justificar su persistencia en el tiempo.

En la primera década del siglo XXI se había planteado por los organismos internacionales que el empleo informal genera menores niveles de satisfacción pero que el autoempleo es una opción tan viable como el empleo formal (Maloney, 2004, Perry et al., 2007). Sin embargo, publicaciones más recientes, de la segunda década del siglo, han encontrado que las altas tasas de autoempleo no están relacionadas a un espíritu emprendedor del Mexicano, más bien a que hay personas excluidas del mercado formal (Rojas, 2013, Lara y Plata, 2021, Temkin, 2009, Temkin y Cruz Ibarra, 2018, Temkin y Martinez-Guerrero, 2018).

Es importante notar que los resultados apuntan a cierta heterogeneidad sobre la relación

de la informalidad laboral con el bienestar. Aunque se ha evidenciado que los empleos informales tienen efectos negativos sobre la satisfacción de las personas, esto puede deberse a que se han analizado en una misma muestra mercados laborales bien estructurados con otros menos productivos y dominados por pequeñas y medianas empresas (Lara y Plata, 2021, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). Además, considerar que el autoempleo se relaciona a niveles de satisfacción similares a los del empleo formal puede estar relacionado al tamaño del mercado laboral y las características del empleo formal en la región (Maloney, 2004, Perry et al., 2007, Rojas, 2013). De ahí que sea importante hacer una análisis del mercado laboral por regiones para presentar conclusiones más robustas para el caso de México.

El trabajo constituye una de las actividades que más tiempo se le dedica al día por un largo periodo de la vida; además de ser muchas veces la única fuente de ingreso y proporcionar una razón de ser al individuo (Björklund y Eriksson, 1998, Warr et al., 1988). Por esto hay que preguntarse si los individuos en México trabajan como autoempleados o empleados informales por exclusión del empleo formal o como alternativa atractiva con características que generan niveles de bienestar equiparables al empleo formal. El objetivo de este capítulo es explorar el efecto que tienen las características del empleo en el bienestar subjetivo de las personas.

H1 : La hipótesis principal es que existe una jerarquía en el mercado laboral, donde los trabajadores formales logran niveles mayores de bienestar subjetivo que las categorías de trabajo informal.

- H1.1 : Ser empleado informal, sin prestaciones sociales, reduce el bienestar subjetivo.
- H1.2 : Ser autoempleado tiene características atractivas lo cual permitiría mantener la percepción de bienestar al mismo nivel que los empleados formales.

H2 : En mercados laborales con mayor exposición al comercio internacional (más estructurados), tanto el autoempleo como el empleo informal se relacionarán a menores niveles de satisfacción.

Siendo la aportación original de este capítulo un estudio por regiones que separa a las entidades por el grado de exposición al comercio internacional. Dicha aportación se justifica debido a que al momento las investigaciones empíricas toman la muestra del país como homogénea, aún cuando se ha mostrado que México puede ser regionalizado por

sus características económicas (Aguilera y Castro, 2016). La hipótesis que se plantea es que las regiones más expuestas al comercio internacional tendrán mercados laborales locales capaces de contratar en la formalidad y con beneficios por encima de lo que ofrecen las oportunidades en el segmento laboral informal. Por otro lado, las regiones con poca exposición tendrán mercados laborales con abundantes oportunidades de empleo informal y las ofertas de trabajo formal no ofrecerán beneficios superiores (Castro y Aguilera, 2017, Castro Lugo y Verduzco, 2010, Temkin y Cruz Ibarra, 2019).

Otra aportación es que se trabaja con una base de datos diferente, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2019, lo cual no se ha hecho al momento. La encuesta proporciona datos de ingresos, tiempo trabajado y actividades que realiza el individuo y da oportunidad de controlar por otras características del trabajo que generan bienestar. Para el contraste de las hipótesis se utiliza un modelo logístico ordenado, el cual proporciona ratios de probabilidad (momios) de la relación entre satisfacción, el tipo de empleo y las características sociodemográficas.

Cuando no se controla el ingreso, se encuentra que existe una jerarquía clara e importante entre los dos segmentos, donde el empleo informal y autoempleo se relacionan a menor bienestar subjetivo y el empleo formal a niveles de satisfacción superiores. Una vez que se considera el ingreso y las horas trabajadas, los resultados se mantienen y muestran que los empleados informales tienden a tener menor satisfacción en todos los dominios que cuando están contratados formalmente. Aunque cuando se controla el ingreso, la satisfacción con la situación económica de los autoempleados se revela sin diferencias, su situación también es desfavorable en el resto de los dominios de la vida. Los resultados generales muestran la jerarquía del mercado laboral dual y son coherentes con los estudios realizados por Lara y Plata (2021), Temkin y Cruz Ibarra (2018) pero también se encuentra evidencia sobre una satisfacción con la situación económica equiparable entre autoempleados y empleados formales (Charles-Leija et al., 2019). No obstante resalta que al regionalizar los resultados muestran que en el mercado laboral con media o poca exposición al comercio internacional, el bienestar subjetivo de los trabajadores formales deja de ser significativamente superior al de los autoempleados confirmando que en regiones de baja productividad es una opción interesante (Maloney, 2004, Perry et al., 2007).

El resto del documento se compone de cuatro secciones. En la primera se realiza una breve revisión de literatura sobre la relación entre informalidad, tipo de empleo y bienestar subjetivo. Posteriormente se aborda la metodología donde se describen la fuente de datos y el modelo empírico. En la sección tres se presenta la estimación del modelo y

discusión de los resultados para finalizar con las conclusiones.

3.2. Revisión de literatura

3.2.1. Marco teórico: el trabajo y el bienestar del individuo

De acuerdo a la teoría ortodoxa, el mercado del trabajo se equilibra en un salario y con una cantidad de trabajo ofrecida y demandada (Samuelson y Nordhaus, 2004). Los individuos y las empresas toman decisiones en el mercado de trabajo de acuerdo al nivel salarial y la cantidad de trabajo requerida y ofertada. En este análisis, los individuos ofrecen su tiempo para trabajar, la oferta de trabajo son las horas que están dispuestos a desempeñar en favor de la empresa a cambio de un ingreso. Desde el punto de vista del individuo, entre más horas trabajen más ingresos esperan recibir por cada hora, dado que se presentan costos marginales crecientes, las horas de ocio, o dedicadas a otro dominio de la vida incrementan de valor conforme menos disponibilidad se tiene. Llega un punto donde no hay más horas en el día y no es posible seguir trabajando, existe un límite físico. Las empresas en cambio pagan salarios de acuerdo a la productividad del trabajador. Conforme más horas se ofrecen en el mercado, las empresas estarán dispuestas a pagar menos por cada hora. Se supone productividad marginal decreciente puesto que por cada hora de trabajo del individuo, la producción aumenta en menor medida. Cuando la productividad de las empresas es muy baja no podrán pagar el salario mínimo, incluido las prestaciones sociales consideradas en la normativa laboral. En este sentido, surge un mercado negro (mercado de trabajo informal) donde se ofrecen las horas de trabajo menos productivas.

Lo anterior permite establecer que existirá un mercado de alta productividad y rentable donde los individuos más productivos (regularmente se usa el capital humano como proxy) podrán ofrecer su trabajo y recibir sueldos por encima del salario mínimo. Los individuos con baja productividad trabajarán en un mercado informal que ofrecerá remuneraciones que pudieran estar por debajo del salario mínimo o sin la disposición de las prestaciones o derechos laborales contemplados en la legislación. Por lo tanto, las contrataciones de empleados informales se hacen fuera del marco regulatorio establecido.

El análisis económico de un mercado de trabajo competitivo con salario mínimo establece

que si el salario de equilibrio se encuentra por encima del salario mínimo, el segmento informal será más pequeño ya que una mayor cantidad de empresas podrán pagar por encima del salario permitido. Lo contrario sucederá si el salario mínimo se establece por encima del salario de equilibrio, se incrementará el desempleo o surgirá un mercado de empleo informal (Nataraj et al., 2014, Rocheteau y Tasci, 2007, Samuelson y Nordhaus, 2004). Por otro lado, cuando el salario mínimo se incrementa (se aproxima al salario de equilibrio), disminuye la presencia de autoempleados. Además, conforme más reguladas son las empresas y menor es el impuesto al salario, también caerá la tasa de autoempleo en el mercado laboral. No obstante, en un mercado en equilibrio, los autoempleados pueden ganar menos si existen fricciones en el mercado laboral, i.e. a las empresas les toma tiempo abrir una posición de trabajo, y las personas prefieren trabajar por su cuenta a estar desempleado (Kumar y Schuetze, 2007).

Los trabajadores formales son aquellos que laboran bajo la supervisión de las instituciones que regulan el mercado laboral. Los salarios de los empleados formales usualmente están regulados por un salario mínimo lo que significa que pueden ganar más pero nunca menos de dicha cantidad. Además reciben prestaciones que pueden ser iguales a las establecidas por la ley o ser superiores a estas. Las prestaciones usualmente son vacaciones, fondo de ahorro para la pensión y seguridad social. Trabajan para un empleador que se encuentra registrado como empresa formalmente constituida y la jornada laboral es la que la ley estipula. El trabajador formal puede trabajar cierto número de horas por encima de las establecidas por la ley bajo un esquema de pago de horas extra.

Por otro lado, el empleado informal no cuenta con un contrato de trabajo y por lo tanto no se encuentra bajo la supervisión de las instituciones que regulan el mercado laboral. Puede ganar por debajo del salario mínimo y además no recibe prestaciones o si las recibe no están reguladas por ninguna institución. La cantidad de horas trabajadas por el empleado informal varían en gran medida y usualmente solo son pagadas las horas trabajadas. Esto se debe al hecho de que pueden presentarse jornadas más cortas o más largas que la establecida por la ley. Cuando el empleador establece los horarios y la cantidad de horas se habla de variabilidad, cuando el empleado informal define la duración de la jornada se habla de flexibilidad, en la primera se incurre en un costo y en la segunda en un beneficio para el trabajador (Costa et al., 2006).

En el segmento informal también se encuentran los trabajadores por cuenta propia o autoempleados, quienes ofrecen bienes o servicios directamente en el mercado. El autoempleado en su gran mayoría no cuenta con trabajadores y no se registra en las instituciones

de seguridad social. Debe adaptar sus horas de trabajo de acuerdo a los requerimientos que tiene o el tiempo que decide dedicarle a su actividad. Nuevas modalidades del autoempleo han aparecido, como es el trabajo de plataforma que involucra una forma contractual de prestación de servicios entre particulares por medio de una plataforma digital como Uber, Didi, Facebook Marketplace o Rappi entre otras (Madariaga et al., 2019).

Dos enfoques teóricos y contrapuestos buscan explicar la existencia del segmento formal y del informal en el mercado laboral. Por un lado, la teoría del mercado laboral dual propone que las empresas intensivas en capital y más productivas contratan y dan prestaciones a un número limitado de la población, el resto de la población debe buscar empleos en empresas menos productivas y que no ofrecen beneficios requeridos por ley o pueden elegir autoemplearse (Dickens y Lang, 1985, Lewis, 1954, Perry et al., 2007, Piore, 2014, Reich et al., 1973). Por otro lado, también se plantea que los individuos se encuentran en la informalidad porque las características de estos empleos proporcionan mayor bienestar. Por ejemplo, Charles-Leija et al. (2019), Cunningham y Maloney (2001), Falco et al. (2015) mencionan que una parte de los trabajadores informales son emprendedores o microempresarios, los cuales tienden a reportar niveles similares de bienestar que los trabajadores formales. Maloney (2004), Perry et al. (2007) se refieren a un movimiento de empresas pequeñas o individuos que optimizan el grado de participación en las instituciones formales debido a varios factores como son la provisión de seguridad social deficiente o programas sociales con destino a la población en general. Mencionan que la participación en dichos programas sociales se traducirán en un incremento del bienestar de los autoempleados y empleados informales con respecto a los trabajadores formales.

3.2.2. Medición del bienestar

Hay varias formas de medir el bienestar de los individuos. Por ejemplo, el enfoque ortodoxo (Samuelson, 1938, Samuelson y Nordhaus, 2004) y la economía clásica establecen que los ingresos son el mejor indicador disponible de bienestar de los individuos; sin embargo algunos, economistas, psicólogos y sociólogos han cuestionado la relación directa y automática de esta asociación (Easterlin, 1974, Easterlin y O'Connor, 2020, Veenhoven, 2008).

Una de las críticas es que presentan a un individuo egoísta, insaciable e inmutable en

sus preferencias puesto que solo toma decisiones en vista de mejorar su utilidad, siempre buscará un ingreso mayor, y nunca se ve afectado por su contexto. En realidad la relación entre ingreso y bienestar es limitada puesto que este último puede aumentar al realizar actividades que mejoran las condiciones de vida de otros (Charles-Leija et al., 2018b). Tampoco el ingreso de una persona refleja el acceso a bienes o servicios que tiene (Rojas, 2013), además el individuo puede llegar a reportar altos niveles de bienestar sin necesariamente aumentar sus ingresos (Amit et al., 2001) y tampoco captura la incertidumbre o seguridad laboral a la que los individuos están expuestos (Temkin y Martinez-Guerrero, 2018). Una última crítica a este enfoque es que aunque el ingreso es un factor explicativo del bienestar de los individuos no explica gran parte del bienestar reportado (Fuentes y Rojas, 2001).

También se ha establecido que el bienestar puede ser medido por las libertades asociadas a las capacidades para tomar decisiones (Nussbaum y Sen, 1993). El problema de este enfoque implica que un experto mida elementos que consideran importantes en la vida de las personas y no captura en su totalidad la percepción que tiene el individuo de su calidad de vida (Diener et al., 2002, Rojas, 2017).

En este capítulo nos aproximamos al bienestar desde la satisfacción o felicidad que los individuos reportan sobre su vida. Las ventajas de utilizar el enfoque del bienestar subjetivo o autorreportado por encima de los arriba mencionados son varias. Permite evaluar la calidad de vida y la satisfacción de los habitantes más allá de su nivel de ingresos. Además este enfoque captura los efectos que tienen diferentes dimensiones laborales sobre el bienestar del individuo. Algunas que se han estudiado son la incertidumbre o seguridad laboral, las condiciones de trabajo y el tiempo que se le dedica (Eurofound, 2007). En este sentido, el economista podrá realizar un diagnóstico de las problemáticas de una población más allá del ingreso y tendrá una gama más amplia de indicadores de bienestar (Castellanos Cereceda, 2018, 2020). Incluso se ha argumentado que el progreso de una nación puede ser evaluado a partir de lo que los ciudadanos consideran el buen vivir o su satisfacción con diversos dominios de su vida (Temkin y Martinez-Guerrero, 2018, Veenhoven, 1994). En dicho enfoque el promedio de felicidad de un país no es independiente de las condiciones de vida y por lo tanto las políticas públicas pueden incidir en este.

En América Latina desde principios del siglo XXI ha surgido un auge en los documentos sobre el bienestar de los individuos y las condiciones de empleo (Martínez Buelvas et al., 2013). En general se han enfocado en determinar si existe una jerarquía en el mercado la-

boral dual, donde los trabajadores están más satisfechos en las empresas más productivas que en las vacantes de empleo informal de las empresas pequeñas o en el autoempleo. Sin embargo, puede ser que este mercado laboral dual no tenga dicha jerarquía y que realmente las personas en la informalidad laboral están tan satisfechos con su vida y felices como aquellos que tienen un empleo formal. Esto implicaría que se presenta un proceso de maximización del bienestar de las personas y no solamente del ingreso al momento de tomar la decisión de trabajar. Además significa que las condiciones laborales no solo impactan en la satisfacción de un individuo con su trabajo, también tienen un efecto sobre sus relaciones con familiares, su vida social y la vida en general.

3.2.3. Literatura empírica: el tipo de empleo y la satisfacción con la vida del individuo

Varios estudios han planteado la pregunta si la informalidad es una elección del individuo o existe debido a la segmentación del mercado laboral. Se han realizado investigaciones en Estados Unidos (Parasuraman y Simmers, 2001), Chile (Moyano Díaz et al., 2008), Colombia (Gómez et al., 2007), India (Narayanan, 2015, Natarajan et al., 2023), Ghana (Falco et al., 2015) y el Reino Unido (Booth y van Ours, 2008, van der Zwan et al., 2020, Shevchuk et al., 2019).

En México, la relación entre informalidad laboral (empleo informal o autoempleo) y bienestar subjetivo se ha estudiado por diferentes autores de instituciones académicas y organismos internacionales con diversas fuentes de información (Charles-Leija et al., 2019, Lara y Plata, 2021, Rojas, 2013, Temkin, 2009, Temkin y Cruz Ibarra, 2018, Temkin y Martinez-Guerrero, 2018, Tilly y Denham, 2015). La literatura sobre el tema ha presentado resultados homogéneos cuando se habla del empleado informal mostrando que están en peores condiciones de bienestar que los trabajadores formales. Sin embargo, las conclusiones han sido menos claras cuando se compara a los empleados formales y autoempleados. Los resultados constrastantes se podrían resumir entre aquellos que muestran a los autoempleados con ciertos beneficios (flexibilidad, ser su propio jefe, etc.) y otros costos (incertidumbre, sin seguridad social) que al final dejan el nivel de bienestar a la par con el empleado formal y por otro lado los estudios que demuestran que el autoempleo es en realidad una opción de último recurso e implica una situación de supervivencia para no caer en el desempleo. A continuación se presentan con mayor detalle los resultados de los estudios realizados en diferentes países.

Falco et al. (2015) hacen un estudio sobre los trabajadores en Ghana y encuentran que no hay diferencias sustanciales en la percepción de bienestar entre los autoempleados informales y formales. En el artículo se clasifican a los individuos en empleador de pequeña empresa, autoempleado, asalariado informal, funcionario y trabajador formal. Sus resultados apuntan a que 67 % y 59 % de los individuos prefieren ser empleadores de pequeñas empresas o funcionarios por encima de trabajadores formales, la proporción fue menor cuando se comparaba a los autoempleados (50 %) y asalariados informales (40 %). De igual forma, un estudio sobre el Reino Unido concluye que los autoempleados (o trabajadores por cuenta propia) y freelancers están al mismo nivel de satisfacción con diferentes dominios de la vida al comparar con empleadores y empleados formales (van der Zwan et al., 2020, Hessels et al., 2018).

Parasuraman y Simmers (2001) presentan resultados para Estados Unidos donde se establece que los autoempleados tienen mayor autonomía y un horario laboral flexible y reportan mayores niveles de satisfacción en el trabajo que los empleados en organizaciones. Sin embargo, también experimentan altos niveles de conflicto trabajo-familia y menor grado de bienestar familiar. El análisis indica que el autoempleo no es una solución para encontrar el equilibrio entre trabajo y familia. Un fenómeno similar se revela en Rusia, y aunque afirman que tienen más satisfacción con el uso de su tiempo libre, los freelancers rusos se ven afectados por trabajar en las noches, decisión de gestión del tiempo discrecional por parte de estos (Shevchuk et al., 2019).

Narayanan (2015), Natarajan et al. (2023) analizan el mercado laboral de la India que está conformado por más de 85 % de trabajadores informales (incluyendo autoempleados). Los resultados muestran que los individuos pueden entrar al empleo informal libremente; sin embargo, no encontró evidencia de que puedan elegir conseguir un empleo formal. Los trabajadores informales indios no solo ganan menos por tener una calificación menor, además no son compensados por su formación al grado que lo hace el trabajador formal.

A partir de más de 500 encuestas se revela que los trabajadores informales de comercio ambulante en Chile están moderadamente satisfechos con su vida e indica que el 60 % ha buscado incorporarse a un empleo formal (Moyano Díaz et al., 2008). Para Colombia, demuestran que existe heterogeneidad en el sector informal donde participan trabajadores voluntaria e involuntariamente, o en otras palabras por elección y como resultado de la segmentación dependiendo de la ciudad (García Cruz, 2014).

En México la informalidad y el bienestar subjetivo se ha abordado con resultados contrastantes. Por un lado, se propone que la informalidad existe debido a la ineficiencia de las instituciones en proveer la seguridad social y la baja productividad de las empresas formales. Bajo estas condiciones, las pequeñas empresas y autoempleados buscan participar en menor medida en las instituciones de seguridad social y puede haber situaciones en las que el autoempleado o el empleado informal reciban un ingreso similar o superior al del segmento formal. Además se hace mención de que sustituyen la seguridad social del trabajador por programas sociales (Maloney, 2004, Perry et al., 2007).

En esta misma línea, Rojas (2013) se pregunta si el trabajo informal es una opción inferior que excluye a los trabajadores o una opción tan buena como un trabajo formal. Sus resultados demuestran que las diferencias de bienestar se originan por las características sociodemográficas entre los autoempleados informales y formales, por lo que al tomarse en cuenta hay poca evidencia de que se encuentren en una peor o mejor situación. También concluye que el empleo informal no aumenta o disminuye el bienestar si no que es una modalidad de empleo para individuos con ciertas características demográficas.

Por su parte Tilly y Denham (2015) usando datos de una encuesta longitudinal de trabajadores de tiendas minoristas encuentra que no existe diferencias sustanciales entre trabajadores formales e informales si se excluye a los supervisores y gerentes de las tiendas. Además concluye que no existe movilidad entre el sector informal y formal y hay pocas perspectivas de crecimiento para ambos segmentos del mercado laboral.

De manera similar Charles-Leija et al. (2019) presenta resultados donde los emprendedores (autoempleados y empleadores) tienen una mayor satisfacción con su situación laboral en México que los empleados en general. El documento no discute los efectos de la informalidad en el empleado, sin embargo se controla por las prestaciones que reciben los trabajadores y encuentran un coeficiente negativo sobre la satisfacción de los individuos de la muestra.

En la misma dirección Lara y Plata (2021) afirman que la diferencia de bienestar percibido entre condiciones laborales formales e informales en gran parte se debe al ingreso, pero que aún así, los trabajadores formales de largo plazo suelen estar más satisfechos con su vida. Esto lo relaciona con factores como la estabilidad laboral y las prestaciones que reciben. Al incluir controles de horas trabajadas e ingresos, los autores muestran resultados sin diferencias de satisfacción entre los trabajadores por cuenta propia y los subordinados formales de largo plazo.

Los estudios sobre México mencionados anteriormente muestran que las diferencias de bienestar entre el segmento de autoempleados informales y los trabajadores formales, o se relacionan a otros elementos sociodemográficos, o se da en ciertos aspectos muy específicos o no son significativas. Por otro lado, Temkin (2009) se cuestiona si el autoempleo es un factor reproductivo de precariedad y desigualdad o un reflejo de iniciativa y potencial de negocios que promovida puede fomentar el desarrollo económico y revela resultados contrastantes con las conclusiones anteriores. Primero advirtió que las características sociodemográficas de los autoempleados no son las atribuidas por la literatura sobre emprendimiento individual y más bien se encuentran tomando medidas para la supervivencia y evitar el desempleo. Posteriormente, descubrió que la informalidad tiene un impacto negativo en la satisfacción con la vida y la felicidad de las personas, aún controlando por factores sociodemográficos y el ingreso en los trabajadores mexicanos. Concluye que la informalidad afecta tanto como una reducción del ingreso en el bienestar subjetivo de las personas (Temkin, 2016).

Como se puede apreciar en la revisión para diferentes países, la relación de la informalidad laboral con el bienestar subjetivo es ciertamente negativa, en particular para los trabajadores informales. Pese a que los autoempleados pudieran reportar niveles similares de bienestar a un trabajador formal, diferentes fenómenos asociados a este tipo de empleo los aquejan, muchos de estos relacionados con la gestión del tiempo y la remuneración. De la revisión anterior se desprenden las siguientes conclusiones. Existen diferencias significativas de bienestar entre los empleados formales e informales aunque algunos estudios las justifican por las características sociodemográficas (Narayanan, 2015, Natarajan et al., 2023, Rojas, 2013), otros concluyen que los empleados informales reportan los niveles más bajos, aún controlando por aspectos sociodemográficos (Lara y Plata, 2021, Temkin, 2009, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). También se identificó un segmento formal de bajos ingresos en una situación similar que los trabajadores informales, donde tampoco hay oportunidades de movilidad social (García Cruz, 2014, Maloney, 2004, Perry et al., 2007, Tilly y Denham, 2015). En cuanto a los autoempleados (freelancers y trabajadores por cuenta propia) hay resultados encontrados, por un lado se afirma que los niveles de satisfacción con el trabajo pueden ser similares o hasta superiores que la de los empleados formales, pero no necesariamente en el resto de los dominios de la vida (Charles-Leija et al., 2019, Lara y Plata, 2021, Parasuraman y Simmers, 2001). Otros estudios encuentran que el bienestar con la vida es similar y superior en algunos aspectos de la vida como la satisfacción con el tiempo libre (Falco et al., 2015, Shevchuk et al., 2019, van der Zwan et al., 2020). Finalmente, hay estudios que indican que los autoempleados

reportan menor satisfacción con la vida y que ni las características sociodemográficas, ni las diferencias de ingreso son suficientes para explicar la totalidad de las diferencias en bienestar reportado por los individuos (Temkin, 2009, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018).

A partir de la revisión de la evidencia empírica se puede establecer que no se ha identificado un mercado dual jerarquizado más bien se ha encontrado que dependiendo del mercado laboral que se analice, se encontrarán condiciones que disminuyan las diferencias entre empleados formales, informales y autoempleados. Aunque en Colombia se identifica la heterogeneidad por mercado laboral local, no hay estudios para México que aislen la heterogeneidad espacial. El análisis a continuación busca responder la pregunta, ¿El nivel de exposición al comercio internacional del mercado laboral puede modificar las diferencias de bienestar entre los tipos de empleo? Para esto se regionaliza por nivel de exposición al comercio internacional y se intenta identificar el mismo patrón para la región más integrada en el proceso de crecimiento económico y la que se encuentra aislada de dicho proceso.

3.3. Metodología

3.3.1. Datos

En esta sección se describen las dos dimensiones centrales del conjunto de datos para nuestro análisis, el bienestar subjetivo y las condiciones laborales del individuo. La base de datos de la ENUT 2019 utilizada en este análisis contiene preguntas sobre la satisfacción de las personas con la vida en general, la situación familiar, la vida social, la situación económica, y qué tan feliz el encuestado se considera a sí mismo. También se cuenta con datos sobre el tipo de empleo del individuo, los beneficios que recibe en su trabajo, que tanto tiempo trabaja, si trabaja los fines de semana, su ingreso y otras características socio-demográficas. Una de las limitantes es que no se tienen registros con seguimiento en el tiempo del tipo de empleo de los individuos, o sea no es una encuesta longitudinal.

La encuesta se llevó a cabo del 21 de Octubre al 1ero de Diciembre de 2019, por medio de un cuestionario electrónico bajo las recomendaciones de la ONU y la Organización Internacional del Trabajo. Se encuestaron en total 28,238 viviendas y 1,789 viviendas de localidades de predominio indígena. En este estudio sólo se utilizarán las observaciones

donde el individuo declaró haber trabajado y respondieron al módulo de bienestar de la encuesta, un total de 33,722.

El bienestar subjetivo son evaluaciones de los individuos sobre la vida en general y de diferentes aspectos de esta. Siguiendo los estudios previos se utilizan los datos de satisfacción con la vida en general (variable dependiente 1) y dominios de la vida, como la satisfacción con la vida familiar y social (variable dependiente 2 y 3), la satisfacción económica (variable dependiente 4) y finalmente la percepción de felicidad del individuo para probar la robustez (variable dependiente 5) (Charles-Leija et al., 2019, Falco et al., 2015, Lara y Plata, 2021, Rojas, 2013, Temkin, 2016). Todas estas preguntas se responden con una escala del uno al cinco, correspondiendo cada valor a nada satisfecho, poco satisfecho, más o menos satisfecho, satisfecho y muy satisfecho respectivamente, o nada feliz hasta muy feliz en el caso de la pregunta ¿Qué tan feliz se considera usted? [1].

Pudieran presentarse problemas de sesgo debido a diferentes factores, por ejemplo cuando responde con el estado de bienestar deseable por querer verse mejor ante los demás; sin embargo esto se da solamente cuando el entrevistador es allegado al entrevistado y en este caso el cuestionario es anónimo. También pudiera ser que el ambiente donde se realice el cuestionario induzca a contestar de cierta forma, por ejemplo si la zona es violenta o tranquila, en este caso no se pudiera hablar de sesgo pues es parte de la información que se recupera del estado anímico de los individuos. Algo que se debe mantener presente a lo largo del estudio es que la pregunta es una evaluación subjetiva, la percepción de un individuo con respecto a sus propios estándares o aspiraciones, la comparabilidad de las respuestas no se pueden hacer como en el caso de una variable objetiva como el ingreso y se debe mantener en mente al momento de emitir conclusiones (Rojas, 2013).

También se usan los campos relacionados con las condiciones laborales como son horas trabajadas, si trabajó el fin de semana (como variable dummy), el tiempo de traslado al trabajo y el logaritmo del ingreso. Se identificó entre tipos de empleo como son auto-empleado y empleado. A los empleados se les dividió entre formales e informales. Para

[1]Tanto la pregunta sobre satisfacción con la vida como sobre felicidad hacen referencia a una evaluación de la experiencia del individuo a partir de un proceso cognitivo donde se evalúa su situación en base a sus propios estándares y aspiraciones. Ambas preguntas refieren a un juicio global de la vida, y están correlacionadas. Por un lado, la variable felicidad llama a una carga afectiva y emocional mayor y evaluativa (comparativa) menor. Usualmente cuando se habla de felicidad se hace referencia a periodos de larga duración, a un componente interno del individuo y a la posesión de un bien (ser feliz). En cambio, la satisfacción con la vida llama a una evaluación global comparativa que incluye a diferentes dominios de la vida (Argyle, 2013, Rojas, 2017).

definir el trabajo informal se utiliza un enfoque institucionalista que establece que los trabajadores informales trabajan en un esquema no regulado (Cobos, 1988, Perry et al., 2007, Puyana y Romero, 2012). En este sentido se podrá interpretar al seguro social como un tratamiento que se da a los trabajadores, los que no cuentan con dicho tratamiento se les llamará empleados informales si laboran para alguien más y autoempleados si trabajan por su cuenta.

Además se utilizaron las variables sociodemográficas de control como: edad, sexo (tomando valor de 1 para mujer), escolaridad (la variable de referencia es educación básica con dummies para educación media y superior) y una variable dummy para tamaño de la localidad cuando es de más de 100,000 habitantes a la cual se le llamó ciudad. Incluir dichas variables capturan los efectos sobre el bienestar de los individuos originadas por sus diferencias sociodemográficas tal como se ha hecho en la literatura (Falco et al., 2015, Lara y Plata, 2021, Narayanan, 2015, Natarajan et al., 2023, Rojas, 2013, Temkin, 2016, van der Zwan et al., 2020). De igual forma se incluyó un control dicotómico cuando son beneficiarios de un programa social. Como el nivel de ingresos del hogar es controlado, se espera que si los trabajadores informales cuentan con este tipo de beneficio, su nivel de bienestar debiera incrementar pues se considera un sustituto de la seguridad social del trabajador formal (Maloney, 2004, Perry et al., 2007).

Finalmente se procedió a regionalizar el país para capturar la heterogeneidad del nivel de desarrollo de la entidad sobre las diferentes variables de bienestar subjetivo. La exposición al comercio exterior es una herramienta que permite capturar la estructura de la economía de la entidad. Regiones de alta exposición mostrarán menos niveles de informalidad laboral y asalariados formales con ingresos más altos (Castro y Aguilera, 2017, Temkin y Cruz Ibarra, 2019). Para esto se usó la regionalización basada en la apertura comercial (Aguilera y Castro, 2016). El grado de exposición de los estados se divide en alta, media y baja. En la categoría de alta exposición a la apertura comercial se encuentran Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Coahuila, Estado de México, Guanajuato, Querétaro, Nuevo León, Puebla, San Luis Potosí, Sonora y Tamaulipas. Los estados de media exposición son Baja California Sur, Ciudad de México, Durango, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Las entidades de baja exposición son Campeche, Chiapas, Colima, Guerrero, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, Sinaloa, Tabasco y Yucatán.

A continuación se presenta el enfoque empírico para capturar la probabilidad de mayor satisfacción y felicidad entre los empleados formales y trabajadores del segmento

informal.

3.3.2. Modelo empírico: regresión logística ordenada

Las metodologías utilizadas para analizar la relación entre el bienestar subjetivo y el tipo de empleo se enmarcan entre modelos probit, logit y mínimos cuadrados ordinarios. Por ejemplo, Falco et al. (2015) realizaron un modelo probit ordenado y en van der Zwan et al. (2020) utilizaron un modelo de mínimos cuadrados ordinarios. También se ha realizado la comparación de medias de productividad de los trabajadores en países desarrollados y en desarrollo (Maloney, 2004). Y en México se han utilizado el modelo logit ordenado y el modelo logit binomial (Charles-Leija et al., 2019, Lara y Plata, 2021, Temkin, 2009).

En este artículo se utiliza un modelo logit ordenado por la naturaleza de la variable dependiente, y la cual tiene la ventaja de proporcionar ratios de probabilidad[2] correspondientes a cada variable independiente. Adicionalmente, las variables de bienestar subjetivo, tal que la satisfacción con la vida o que tan feliz se considera la persona tienen la característica de ser variables ordinales. No es posible saber la separación entre muy satisfecho, satisfecho, poco satisfecho y nada satisfecho por lo que no se puede considerar como una variable continua. Para modelar el impacto de las variables independientes sobre el bienestar de los individuos se utiliza una distribución logística en base a la revisión de literatura[3].

Primero se definen las variables, donde Y es la variable dependiente con un resultado ordenado con J categorías. Entonces $P(Y \leq J)$ es la probabilidad acumulada de que Y pertenezca a una categoría específica $j = 1, ..., J-1$. Hay que notar que forzosamente la probabilidad de estar en cualquier categoría es de 1, $P(Y \leq J = 1)$. La probabilidad de estar en cierta categoría se definiría como:

$$\frac{P(Y \leq j)}{P(Y > j)} \tag{I}$$

Para $j = 1, \ldots, J-1$, ya que $P(Y > J) = 0$.

[2]También son llamados razones de probabilidad o momios (*odds ratios*) y se refieren al aumento o disminución de las probabilidades de un individuo de encontrarse en un cierto nivel de bienestar subjetivo por tener dicha característica con respecto a otro individuo que no la tenga.

[3]El modelo se estimó en R utilizando la paquetería MASS (Agresti, 2013, UCLA, 2014).

También se puede establecer que $P(Y > j) = 1 - P(Y \leq j)$. Dichas probabilidades se pueden estimar con un modelo empírico al calcular el logaritmo de la probabilidad.

$$\log \frac{P(Y \leq j)}{P(Y > j)} = \log \frac{P(Y \leq j)}{1 - P(Y \leq j)} = logit(P(Y \leq j)) \tag{II}$$

Entonces, el modelo logístico ordenado se puede definir como:

$$logit(P(Y \leq j)) = \beta_{j0} + \beta_{j1} x_{j1} + \ldots + \beta_{jp} x_{jp} + \epsilon \tag{III}$$

Donde los coeficientes β_j son los parámetros del modelo (i.e. interceptos y pendientes) con p variables explicativas para $j = 1, \ldots, J-1$ y ϵ es el error independiente identicamente distribuido.

Como ejemplo, cuando la variable de autoempleado toma el valor de uno, su coeficiente será el logaritmo de la probabilidad de pasar a un nivel superior de satisfacción (*log odds*). Al exponenciar el coeficiente se obtendrá el momio o razón de probabilidad de dicha categoría de empleo con respecto a la categoría de referencia.

$$\frac{P(Y > j \mid x_{\text{autoempleado}} = 1)/P(Y \leq j \mid x_{\text{autoempleado}} = 1)}{P(Y > j \mid x_{\text{autoempleado}} = 0)/P(Y \leq j \mid x_{\text{autoempleado}} = 0)} = \exp(\beta_{\text{autoempleado}}) \tag{IV}$$

Es importante señalar que al suponer líneas paralelas implica que tanto para un individuo nada satisfecho y otro individuo más o menos satisfecho el parámetro de la variable explicativa será el mismo, o sea tendrán la misma la probabilidad de pasar a la siguiente categoría (poco satisfecho y satisfecho, respectivamente). i.e. El coeficiente de la variable tipo de empleo es constante entre todas las categorías ordenadas.

En conclusión de la sección, el coeficiente exponenciado será las veces en probabilidades que un autoempleado (o un empleado informal) estará en una categoría superior de satisfacción con respecto a la probabilidad de un empleado formal de encontrarse en dicha categoría. Lógicamente, Si es mayor a uno la probabilidad de estar en una categoría superior aumenta, si es menor a uno la probabilidad disminuye.

3.4. Resultados y hallazgos

3.4.1. Estadística descriptiva

Se puede apreciar en el cuadro 3.1 que en la muestra de 33,722 observaciones, la mayor parte son empleados formales (41.1 %), seguidos por los empleados informales (34.3 %) y autoempleados, también llamados trabajadores por cuenta propia (22.5 %). Los últimos dos son considerados trabajadores informales por lo cual las proporciones de la muestra son coherentes con otras fuentes de datos de empleo de México (ENOE, CENSOS, etc.). Además, los resultados mantienen la misma representatividad al utilizar el factor de expansión de la ENUT 2019.

Cuadro 3.1: Estadística descriptiva del individuo por tipo de empleo, México, 2019.

Variables	Empleado Formal	Autoempleado	Empleado Informal
Mujer	0.42	0.42	0.40
Edad	37.22	46.14	37.90
En pareja	0.59	0.69	0.59
Niños en el hogar	0.54	0.50	0.58
Educación básica	0.37	0.66	0.67
Educación media	0.29	0.19	0.21
Educación superior	0.34	0.15	0.11
Tienen carro	0.57	0.51	0.35
Horas de sueño a la semana	49.55	51.72	52.02
Deporte semanal	0.32	0.28	0.26
Convivencia semanal	0.82	0.81	0.78
Voluntariado semanal	0.04	0.08	0.06
Vive en ciudad (100 mil hab)	0.59	0.40	0.34
Región alta exposición %	49.99	19.84	30.17
Región media exposición %	38.37	23.40	38.24
Región baja exposición %	35.73	26.46	37.81
Observaciones	14,172.00	7,751.00	11,799.00
Porcentaje	41.15	22.51	34.26

Notas: En las variables deporte, convivencia y voluntariado semanal, se refiere a las personas que realizaron dicha actividad la semana anterior de la encuesta. Los porcentajes regionales son la representación de dicho tipo de empleo en la región (lectura en horizontal). Fuente: elaboración propia a partir de ENUT 2019.

En cuanto a las características individuales, los hombres predominan la muestra en todos los tipos de empleo. Se puede notar que los autoempleados tienen en promedio nueve años más de edad que los empleados formales o informales tal como otras encuestas lo han mostrado (Blanchflower y Oswald, 1998, Charles-Leija et al., 2019). Siete de cada diez autoempleados viven en pareja a diferencia de los empleados, donde solo seis de cada diez viven en unión libre o están casados. En casi 60 % de los hogares de los empleados informales había niños, en los hogares de los autoempleados esta cifra es del 50 %.

Los empleados formales son los que tienen más años de educación en promedio. Por cada 100 empleados informales y autoempleados solo 12 y 15 cuentan con educación superior respectivamente, en comparación con 35 de cada 100 en el segmento formal (un indicio importante de un mercado segmentado sociodemográficamente). Además se aprecia que casi el 60 % de los empleados formales cuentan con vehículo en el hogar, comparado con el 35 % de los hogares de los empleados informales.

En cuanto a las dinámicas semanales de los individuos no hay grandes diferencias, por ejemplo las tres categorias tienen alrededor de 50 horas de sueño en promedio, ni en la convivencia familiar, 80 % aproximadamente realizó esta actividad en la semana anterior al levantamiento de la encuesta. Aunque la cantidad de individuos que se ejercitan es baja, si hay diferencias entre los tipos de empleo siendo los trabajadores formales quienes más declaran realizar dicha actividad (32 %) y los empleados informales quienes menos practican algún deporte (25 %).

Más de la mitad de los empleados formales viven en ciudades de más de 100,000 habitantes, por lo qué la presencia de informalidad laboral se da en gran medida en ciudades con menos de 100,000 habitantes. Esto es coherente con las economías de aglomeración que juegan en la construcción de mercados laborales institucionalizados (Castro Lugo y Verduzco, 2010). Se observa que el porcentaje de los empleados formales en la región de alta exposición al comercio internacional es mayor que el de empleados informales (50 % vs 30 %), en cambio en las regiones de media y baja exposición, el segmento informal es el que domina.

Hay mayor cantidad de autoempleados en la región de baja exposición, esto se pudiera relacionar a una mayor presencia de micro y pequeñas empresas con respecto a las otras dos regiones. Estas estructuras de contrataciones ciertamente son un reflejo de la madurez del mercado de trabajo en el que se encuentran las ciudades de cada región. Tal como lo menciona la teoría del mercado laboral dual presentada en la revisión de literatura,

cuanto más productivas son las empresas más están dispuestas a contratar empleados formalmente y la proporción de autoempleados y empleados informales disminuye.

En el cuadro 3.2 se aprecia que los empleados formales son los que más horas a la semana trabajan (poco más de 48 horas a la semana) y los autoempleados son los que menos horas laboran en la media. El empleado informal en promedio trabaja poco menos de 45 horas a la semana. Es importante notar que la mayoría trabaja los fines de semana. También se puede observar que en promedio los autoempleados se trasladan menos tiempo al trabajo que los empleados, seguramente asociado a su capacidad de elegir donde trabajan.

Cuadro 3.2: Estadística descriptiva del trabajo por tipo de empleo, México, 2019.

Variable	Empleado formal	Autoempleado	Empleado Informal
Horas trabajadas por semana	49.45	41.15	44.70
Trabajó el fin de semana	0.62	0.69	0.67
Horas de traslado por semana	6.41	3.79	5.33
Ingreso por semana	2,252.16	1,538.29	1,294.36
Ingreso por semana del hogar	4,283.08	3,112.28	2,858.20
Tiene seguridad social	1.00	0.00	0.00
Cuenta con un programa social	0.06	0.45	0.47
Tiene seguro médico privado	0.01	0.01	0.01

Nota: ingreso por semana y del hogar están expresados en pesos mexicanos corrientes de 2019 (MXN).
Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

En cuanto al ingreso semanal, los empleados informales y autoempleados tienen el promedio de remuneración más bajo, mientras que los formales reciben los ingresos más altos. Esto es consistente con la existencia de un mercado laboral segmentado jerárquico. Donde las empresas que contratan formalmente son más productivas y pueden permitirse ofrecer un salario más alto que los empleos informales y los ingresos que puedan generar en el autoempleo (Piore, 2014). Los promedios de ingresos semanales por familia también son superiores para los empleados formales con respecto a los informales y autoempleados. Además, resalta que el ingreso de los empleados formales representa poco más del 52 % del total de ingresos del hogar, en cambio los empleados informales y autoempleados son los que menos aportan al ingreso familiar (45 % y 49 %). Esto pudiera relacionarse a que son trabajos que complementan el ingreso del hogar y no la fuente principal de ingreso.

Por la caracterización que se hizo del empleo, los únicos que cuentan con prestaciones del seguro social son los trabajadores formales. Sin embargo, existe una diferencia significativa en el promedio de participación en los programas sociales, 6 % de los que se emplean formalmente están afiliados al seguro popular o al Instituto de Salud para el Bienestar. En cambio, casi la mitad de los trabajadores informales y autoempleados se afilian a dichos programas sociales. Este patrón va alineado al argumento de Maloney donde menciona que el trabajo en la informalidad puede ser tan atractivo como el empleo formal si se puede contar con afiliación a programas de seguridad social desconectados de la condición de trabajo (Maloney, 2004, Perry et al., 2007).

En el cuadro 3.3 se presentan los promedios de reportes de bienestar subjetivo bajo el supuesto de que las variables de satisfacción se pueden interpretar de forma cardinal[4]. En cuanto a la felicidad y la satisfacción con la familia, un primer elemento, es que en general pueden considerarse elevados, en promedio los individuos en cualquier tipo de empleo están satisfechos o son felices, el número 4 en una escala del 1 al 5. Los empleados formales tienen los indicadores con promedios más altos, posteriormente los autoempleados y finalmente los empleados informales. Es importante mencionar que la mayor diferencia de medias se da en la satisfacción económica.

Cuadro 3.3: Estadística descriptiva del bienestar subjetivo por tipo de empleo, México, 2019.

Variable	Empleado formal	Autoempleado	Empleado Informal
Feliz	4.21	4.05	4.04
Satisfacción con la vida	4.01	3.91	3.87
Satisfacción con la familia	4.18	4.08	4.05
Satisfacción con la vida social	3.82	3.77	3.74
Satisfacción económica	3.40	3.26	3.16
Quisiera trabajar menos tiempo	0.33	0.15	0.26
Quisiera trabajar más tiempo	0.05	0.21	0.11
Quisiera hacer más lo que le gusta	0.64	0.51	0.55

Notas: Los valores están en la escala del 1 al 5, iniciando en nada satisfecho y terminando en muy satisfecho. Los valores de preferencia de tiempo son las proporciones de respuesta. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

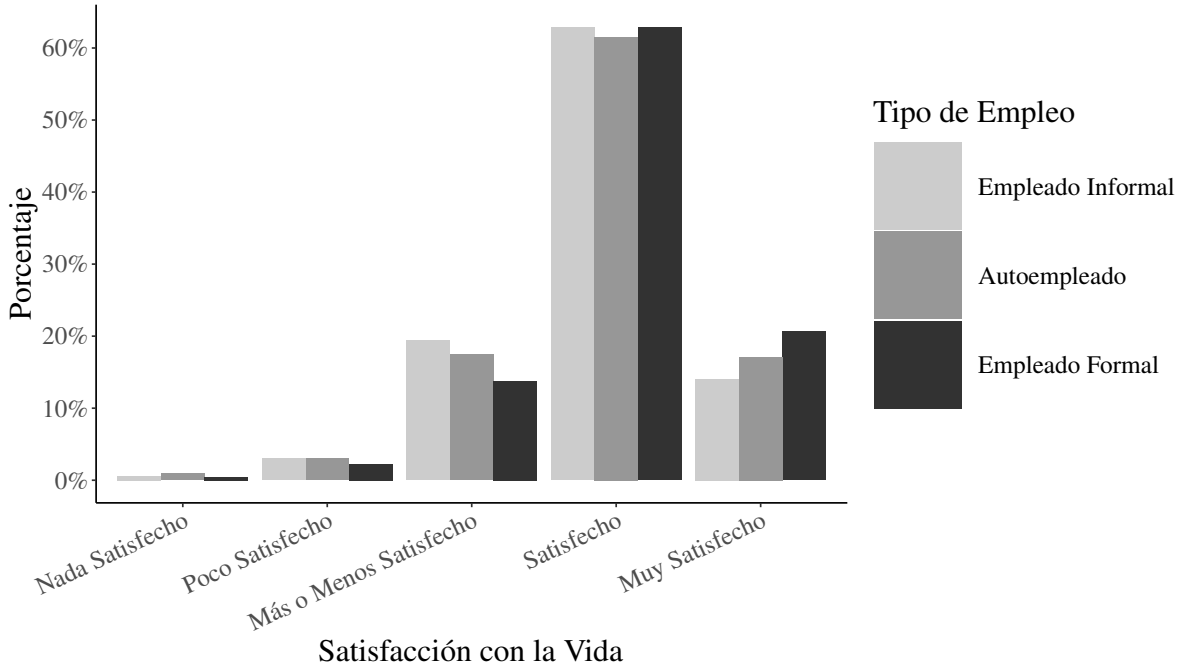
[4]Se supone que la satisfacción y la felicidad se pueden medir como cantidades, lo cual se puede hacer para clasificar los niveles de satisfacción y felicidad de los individuos de algún grupo en específico (Rojas, 2017).

Los autoempleados son los que menos declaran querer tener más tiempo para hacer lo que les gusta, revelando que la flexibilidad del autoempleo es utilizada en las actividades que les gustan a los individuos (cuadro 3.3). Es importante mencionar que los autoempleados manifiestan en mayor proporción querer trabajar más tiempo y, en menor proporción, desear trabajar menos tiempo. Sugiriendo que el segmento no cuenta con las mismas oportunidades que el resto de los trabajadores y no es necesariamente por elección propia que trabajan menos horas (este es otro indicio de un mercado segmentado).

Al analizar la distribución de respuestas de los individuos de la muestra presentada en la figura 3.1 se divisa que la mayoría de los encuestados tiende a reportar estar satisfechos. Además se puede observar que existen individuos nada o poco satisfechos con su vida y muy satisfechos con la vida en todas las categorías de empleo (Falco et al., 2015, Fuentes y Rojas, 2001). Sin embargo, la distribución de los empleados formales tiende a estar más a la derecha, por lo tanto reportan niveles superiores de bienestar. No en todos los dominios de la vida la gente reporta estar muy satisfecha, en la satisfacción con su situación económica, los individuos reportan en grandes proporciones estar más o menos satisfechos, tal que se revela en la figura 3.2. En este dominio de vida también los reportes del trabajador formal tienen una distribución más tendiente hacia la derecha.

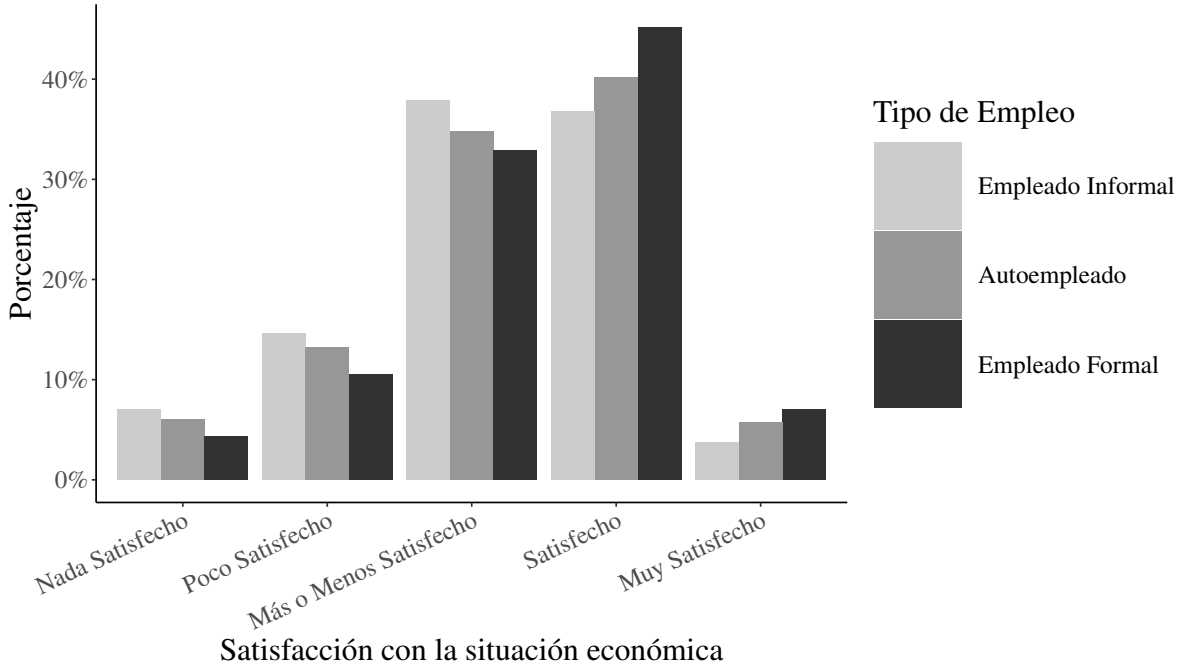
En la estadística descriptiva se ha visto que en promedio los individuos presentan características diferentes de acuerdo al tipo de empleo que tienen y que también se relacionan a los reportes de bienestar. Controlar la variabilidad de dichas características permitirá aislar la relación del tipo de trabajo con la satisfacción de los individuos.

Figura 3.1: Distribución de la satisfacción con la vida por tipo de empleo, México, 2019



Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Figura 3.2: Distribución de la satisfacción económica por tipo de empleo, México, 2019



Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

3.4.2. Análisis econométrico

En esta sección se presentan los resultados de las estimaciones del modelo, la primera sin controlar por el ingreso, ni las horas trabajadas, y posteriormente los que contemplan dichas variables. En los cuadros se plasman los coeficientes relacionados al tipo de trabajo del modelo logit ordenado sobre el bienestar subjetivo. Las variables explicadas son satisfacción con la vida en general, satisfacción con la vida familiar, satisfacción con la vida social, satisfacción con la situación económica y que tan feliz se considera la persona. Los coeficientes fueron transformados para mostrarse como razones de probabilidad.

En los modelos presentados se incluyen las variables sociodemográficas: sexo, edad, nivel de escolaridad, situación de pareja, presencia de menores en el hogar, si es jefe de familia, si convive con alguien que requiere cuidados especiales, si ha estado enfermo, disponibilidad de todos los servicios en el hogar, posesión de automóvil, región geográfica, y si reside en una ciudad con más de 100 mil habitantes. También se consideran las variables relacionadas con las dinámicas semanales de los individuos, como las horas de traslado al trabajo, si trabajaron el fin de semana, horas de sueño, práctica de deportes, participación en actividades voluntarias, y convivencia familiar, social o ciudadana. Dichos controles fueron omitidos en la presentación de resultados para facilitar la exposición (y se presentan en el Cuadro Anexo 3.9). El grupo de referencia son los empleados formales.

Debido a la importancia que tiene el ingreso con el bienestar subjetivo, se realizó la estimación sin este y sin las horas trabajadas, los resultados se muestran en el cuadro 3.4. De este se desprende que ser autoempleado o empleado informal reduce significativamente la probabilidad de reportar mayor bienestar[5].

[5]La interpretación de los parámetros se puede realizar de la siguiente forma, si 35 % de los empleados informales y 45 % de los empleados formales están satisfechos con su situación económica, el ratio de probabilidad es 0.35 / 0.45 = 0.77 veces, es decir que es menos probable que el empleado informal se encuentre en esa categoría que en la categoría más o menos satisfecho, aún cuando se controla por las demás características de los individuos. También se puede transformar a 0.45 / 0.35 = 1.30, indicando que es más probable que un empleado formal esté en una categoría superior de satisfacción que un informal.

Cuadro 3.4: Ratios de probabilidad del tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo, especificación básica, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...				
	con la vida	económica	social	familiar	Felicidad
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Autoempleado	0.866***	0.895***	0.906***	0.882***	0.802***
Empleado Informal	0.816***	0.771***	0.870***	0.833***	0.814***
AIC	67,783	86,955	72,499	63,131	69,616
Observations	33,722	33,722	33,722	33,722	33,722

Notas: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01
Categoría de referencia empleado formal.

Empleo informal e insatisfacción

Los modelos expuestos en el Cuadro 3.5 incluyen el ingreso y las horas trabajadas, y revelan una disminución de las probabilidades de estar menos satisfechos de los empleados informales y autoempleados con respecto a los empleados formales, en línea con los resultados reportados en el artículo de Lara y Plata con datos del módulo de bienestar autorreportado de 2014 (Lara y Plata, 2021). Se puede apreciar que todas las diferencias del bienestar del empleado formal con respecto a los empleados informales se reducen, aunque siguen existiendo y siendo significativas. Tal como se muestra en varios análisis del bienestar, el ingreso y las horas trabajadas explican una gran parte de las diferencias de satisfacción del empleo formal con respecto a otros tipos de empleo (Charles-Leija et al., 2018b, Lara y Plata, 2021, Rojas, 2017). Cuando se controlan los ingresos, se está capturando el efecto negativo de los bajos ingresos que están relacionados a la informalidad. Como se esperaría gran parte de la caída en la satisfacción económica recae en los ingresos y no tanto en la informalidad, de ahí que sea el coeficiente que tiene el incremento más importante. Se debe de notar que aún así, el no contar con seguridad social se relaciona negativamente con la probabilidad de estar satisfecho económicamente de los empleados informales (Fuentes y Rojas, 2001, Lara y Plata, 2021, Pouwels et al., 2008, Temkin y Cruz Ibarra, 2018).

Cuadro 3.5: Ratios de probabilidad del tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo, controlando por el ingreso y horas trabajadas, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...				
	con la vida	económica	social	familiar	Felicidad
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Autoempleado	0.912***	1.002	0.926**	0.905***	0.828***
Empleado Informal	0.858***	0.854***	0.891***	0.858***	0.842***
AIC	67,590	86,123	72,441	63,047	69,483
Observations	33,722	33,722	33,722	33,722	33,722

Notas: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01
categoría de referencia empleado formal

La significancia de todos los ratios de probabilidad rechazan la hipótesis sobre las diferencias explicadas por las características sociodemográficas puesto que se utilizaron controles similares. Cabe mencionar que en el artículo de Rojas (2013) se utilizó una base de datos mucho más pequeña y muy localizada. Aparte, el trabajador informal estaba representado por dueños de pequeños negocios informales.

El asociación negativa y significativa de la informalidad con el bienestar subjestivo que se muestra en el Cuadro 3.5 no puede rechazar la tesis presentada en la literatura previa publicada desde inicios del siglo XXI (Lara y Plata, 2021, Perry et al., 2007, Temkin, 2016, 2009). Los resultados del modelo confirman que el empleo informal es tan perjudicial como una reducción del ingreso y de hecho es el tipo de empleo que más reduce la percepción de bienestar.

El autoempleo: una opción subóptima por la exclusión del empleo formal

En línea con los resultados presentados con otras fuentes de datos, ser autoempleado tiene una correlación negativa en la satisfacción con la vida, la familia y la vida social (Lara y Plata, 2021, Temkin, 2009, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). Cabe mencionar que la razón de probabilidad no es significativa para la situación económica, apuntando a que los autoempleados asumen sus ingresos por el tiempo trabajado y se encuentran

tan satisfechos como los trabajadores formales. El autoempleado podrá estar satisfecho económicamente debido a que percibe su situación económica de acuerdo a la valoración del esfuerzo que hace, en otras palabras el autoempleado se hace responsable de su nivel de ingresos. Esto va en el sentido de la tesis de estudios internacionales donde ser emprendedor, autoempleado o freelancer trae diferentes beneficios que un empleo formal no proporciona en las cuestiones relativas al trabajo o la situación económica (Charles-Leija et al., 2019, Falco et al., 2015, Parasuraman y Simmers, 2001, van der Zwan et al., 2020).

No obstante, el coeficiente negativo más grande asociado al autoempleo se da en la percepción de felicidad del individuo seguido por la satisfacción con la vida familiar. Estos dos aspectos están vinculados a las emociones y afectividad, a diferencia de las preguntas sobre la satisfacción con la vida y la situación económica que evalúan aspectos más concretos y bajo la influencia del individuo (Diener et al., 2002, Rojas, 2017). La reflexión llamará a la percepción emocional de su situación y reportará el afecto que ha recibido por parte de su contexto. Estos resultados van en contra de lo presentado por van der Zwan et al. (2020), pero en línea con lo que se ha encontrado por Parasuraman y Simmers (2001), Shevchuk et al. (2019) donde los autoempleados y freelancers reportan menor grado de satisfacción con la familia que los empleados en organizaciones. Ambos mencionan que los autoempleados tienen mayores problemas para encontrar el balance entre familia y trabajo, aun cuando en promedio gozan de más tiempo libre.

Encima, participar en un programa de salud de gobierno está relacionado a menores probabilidades de estar satisfechos con todos los dominios de la vida, en particular en la cuestión familiar (resultados completos en Cuadro Anexo 3.9) y contar con un seguro médico privado aumenta la probabilidad de estar más satisfecho con la situación económica y social, sin embargo no con los demás dominios de la vida. Ambos resultados quitan fuerza a la hipótesis de sustitución de los beneficios del trabajo por programas sociales donde se plantea que los individuos hacen un balance entre los costos y beneficios de trabajar en la formalidad (Maloney, 2004, Perry et al., 2007). La correlación negativa de los programas de salud sociales con el bienestar subjetivo indica que los empleados informales y autoempleados participan cuando son más vulnerables (puesto que se ha controlado por el ingreso). Los resultados refuerzan la hipótesis de la exclusión más que a una valoración de los individuos sobre la conveniencia de trabajar en el sector formal (hipótesis de salida), o de sustituir la adhesión al seguro social del trabajador por programas sociales.

El hecho de que los ingresos reduzcan el efecto negativo del autoempleo sobre la satisfacción con la vida significa que los ingresos bajos están relacionados a este tipo de trabajo. Además, en el análisis se muestra que salvo en la satisfacción económica su percepción de bienestar es baja y nos da indicaciones de que el autoempleo es en realidad una estrategia de supervivencia y no una elección del individuo (Temkin y Cruz Ibarra, 2018). Se podría decir que el autoempleo es una categoría inferior al empleo formal.

Cuadro 3.6: Razones de probabilidad de interacciones con tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...				
	con la vida.	económica.	social.	familiar.	Felicidad.
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Autoempleado	0.791***	0.923**	0.857***	0.819***	0.747***
Empleado informal	0.792***	0.821***	0.857***	0.773***	0.748***
Educación superior	1.178***	1.049	0.973	1.212***	1.152***
Mujer	0.792***	0.863***	0.749***	0.841***	0.986
Autoempleado*Educación superior	1.199**	0.990	1.114	1.155*	1.358***
Empleado informal*Educación superior	1.067	0.907	1.153**	1.130*	1.246***
Autoempleado*Mujer	1.230***	1.190***	1.150**	1.132**	1.038
Empleado informal*Mujer	1.109**	1.209***	1.042	1.116**	1.094*
AIC	67,815	86,106	72,465	63,501	69,913
Observations	33,722	33,722	33,722	33,722	33,722

Notas: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

En el Cuadro 3.6 se muestran los parámetros de algunas interacciones del trabajo informal con características del individuo. Resalta de la interacción entre el tipo de empleo y sexo que la mujer en el autoempleo puede lograr niveles similares de satisfacción que una mujer empleada formalmente (cuando en los hombres existe una caída sustancial de satisfacción)[6]. Será interesante hacer un análisis más exhaustivo sobre la relación entre informalidad laboral, felicidad y sexo tal que se han realizado en otras partes del mundo (Bevelander y Groeneveld, 2012, Booth y van Ours, 2008, Florence Bonnet, 2019, Loscocco, 1997).

[6]Hay que tener en cuenta que con la interacción, ser mujer será el intercepto para dicha variable y el efecto del autoempleo será la suma aritmética del coeficiente de autoempleo más la interacción autoempleo mujer.

También se aprecia que la interacción del empleo informal con la educación superior no tiene una razón de probabilidad significativa en cuanto a la situación económica, ni la vida en general. Esto significa que globalmente se encuentran peor que sus pares en un empleo formal. Este resultado refuerza la tesis de que el trabajo informal es una red de seguridad, donde los individuos se refugian en lo que se encuentra un trabajo formal (Temkin, 2009). Por el lado de la interacción de autoempleado con educación superior, el efecto agregado es nulo, indicando que una persona con educación superior puede lograr la misma satisfacción como autoempleado que alguien en un empleo formal. Los coeficientes revelan heterogeneidad en los tipos de trabajadores por cuenta propia tal que se ha encontrado en otros estudios y es necesario profundizar en las características de los participantes pues en dicha categoría también se encuentran varias profesiones liberales como abogados, dentistas, desarrolladores, entre otros (Falco et al., 2015, Lara y Plata, 2021).

La relación del bienestar con la informalidad y la región

En cuanto a las variables espaciales, el resultado se muestra en el Cuadro 3.7. Vivir en la ciudad disminuye la probabilidad de encontrarse satisfecho con la situación económica, esto se debe a la naturaleza de la construcción de la percepción de los individuos con respecto a este dominio, ya que se ha establecido que para determinar la satisfacción con el ingreso las personas tienden a compararse con su entorno social (Clark et al., 2010, Clark, 2003, Rojas, 2017). En las ciudades de más de 100,000 individuos existen mercados laborales más profundos lo cual significa mayor desigualdad lo que genera percepciones deterioradas de la satisfacción con la situación económica (Charles-Leija et al., 2018a, Eichhorn, 2013, Clark et al., 2008, Easterlin y O'Connor, 2020). No obstante, la probabilidad de ser feliz es más alta, lo cual indica que las ciudades grandes pueden proveer de experiencias afectivas y emocionales que mejoran la percepción de felicidad significativamente, como por ejemplo eventos culturales, deportivos y acceso a más bienes y oportunidades (Rojas, 2017).

Cuadro 3.7: Ratios de probabilidad de variables espaciales sobre el bienestar subjetivo, México, 2019

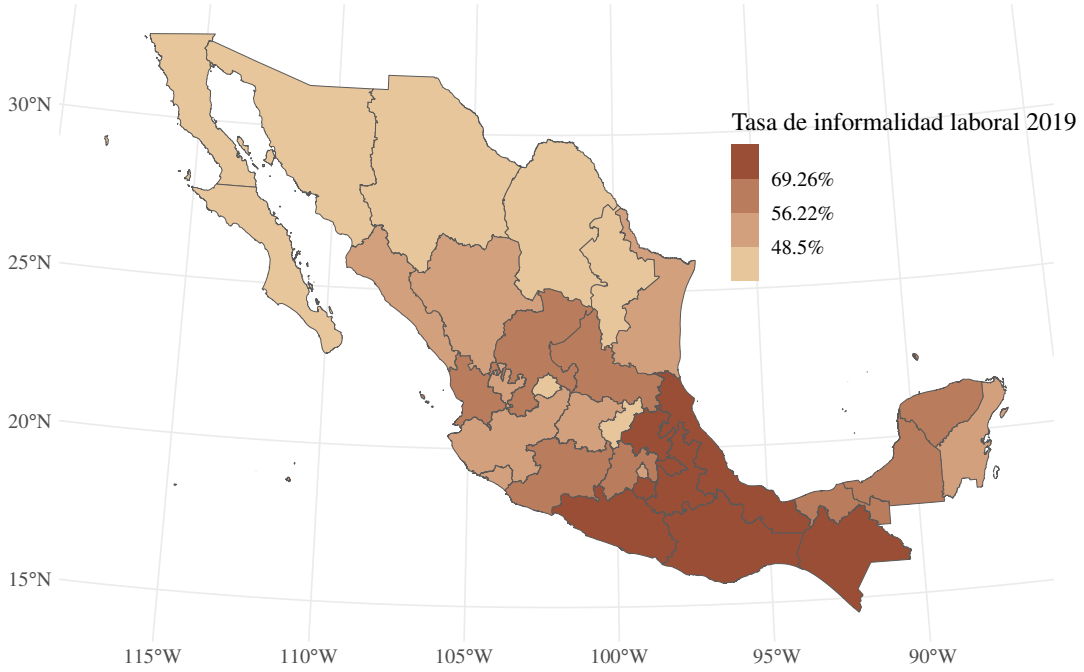
	Variable dependiente: satisfacción...				
	con la vida.	económica.	social.	familiar.	Felicidad.
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Ciudad (más de 100,000 habitantes)	1.032	0.950**	0.977	1.042	1.065***
Región de media exposición	0.961	0.878***	0.981	1.010	0.991
Región de baja exposición	0.963	0.922***	1.021	0.955*	0.929***
AIC	67,590	86,123	72,441	63,047	69,483
Observations	33,722	33,722	33,722	33,722	33,722

Notas: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01
Categoría de referencia región de alta exposición

Por otro lado, pasar de la región de alta exposición a media o baja exposición disminuye la probabilidad de incrementar la satisfacción económica, esto indica que la apertura económica mejora la percepción de la situación económica del individuo. Pudiera deberse a beneficios de vivir en dicha región como más ofertas de empleo y con mejores perspectivas de crecimiento (Castro y Aguilera, 2017). Dicha jerarquía de bienestar económico se puede apreciar al categorizar por cuartil la informalidad laboral y la satisfacción económica, tal como se muestra en las figuras 3.3 y 3.4. Los demás coeficientes no son significativos lo cual indica que la regionalización realizada (figura 3.5) sigue una fundamentación puramente económica (Aguilera y Castro, 2016).

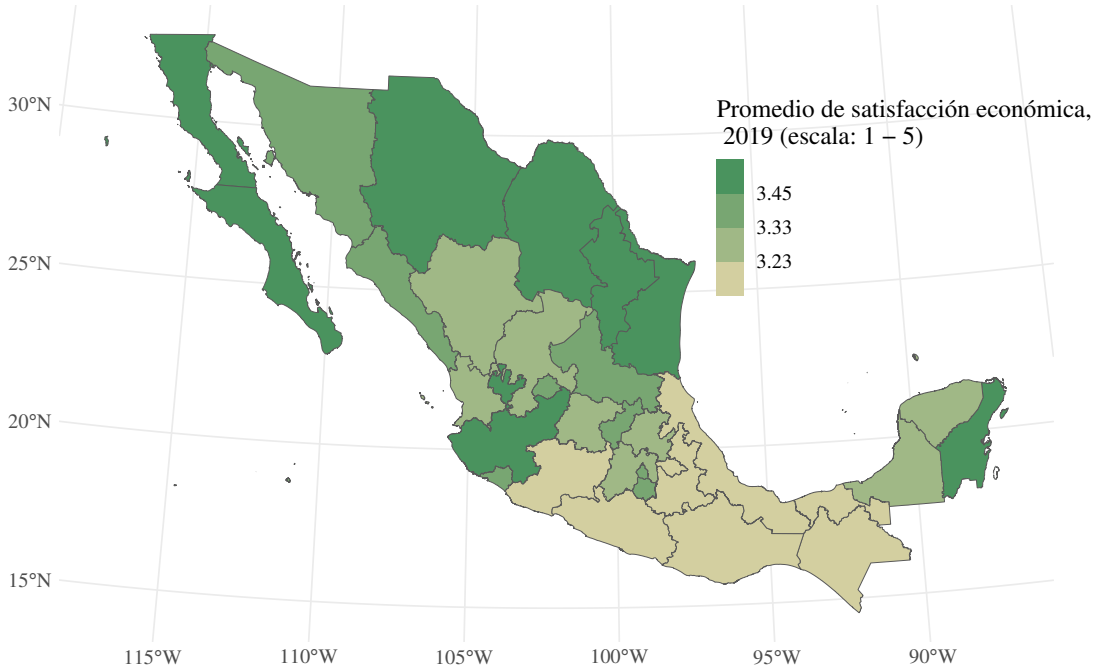
En los modelos para cada una de las regiones (Cuadro 3.8) se revela en cuanto a la relación con la satisfacción con la vida que los empleados informales muestran razones de probabilidad negativos en las tres regiones. Sin embargo el autoempleo se asocia a una probabilidad de menor satisfacción con la vida en la región alta y los coeficientes en la región media y baja no son significativos. Los resultados apuntan a la hipótesis de la exclusión en la región de alta exposición, pero que es una opción de empleo tan buena como el empleo formal en las otras dos.

Figura 3.3: Categorización por cuartil del nivel de la tasa de informalidad, México, 2019



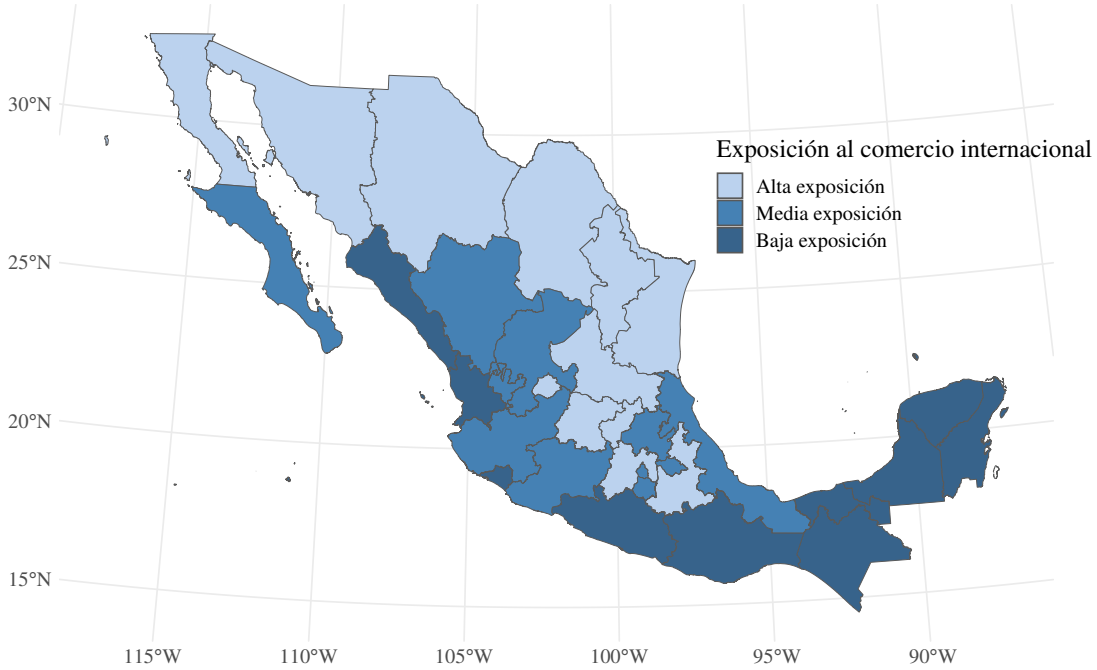
Notas: Tasa de informalidad laboral calculada con la ENUT 2019. Elaboración propia.

Figura 3.4: Categorización por cuartil del promedio de satisfacción económica, México, 2019



Notas: promedio de satisfacción con la vida de las personas encuestadas en la entidad. Fuente: elaboración propia ENUT 2019.

Figura 3.5: Regionalización por exposición al comercio internacional



Nota: regionalización de las entidades en base a la exposición al comercio internacional. Fuente: Aguilera y Castro (2016).

En cuanto a la satisfacción económica, social, familiar y los reportes de felicidad el empleo informal revelan la inferioridad frente al empleo formal en todas las regiones. En cambio, el análisis del autoempleo revela más complejidad, en la región alta existe una relación negativa con la satisfacción con la vida, la familia y la felicidad. En cambio, en la región de media exposición, el coeficiente del autoempleo se relaciona a menor satisfacción social, no se relaciona a niveles inferiores de satisfacción con la vida, ni con la situación económica, ni la familia, ni la felicidad. De igual forma, en la región de baja exposición, aunque hay cierta probabilidad de que los autoempleados sean menos felices, no hay correlación con menor satisfacción económica, ni social, ni con la familia, ni siquiera con la satisfacción con la vida en general. La dinámica del mercado laboral de cada región es diferente, y tanto en la región de baja y media exposición ser autoempleado puede ser tan satisfactorio como estar empleado formalmente.

Cuadro 3.8: Ratios de probabilidad del tipo de empleo sobre el bienestar subjetivo regionales, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...														
	con la vida			económica			social			familiar			Feliz		
	Alta	Region Media	Baja	Alta	Region Media	Baja	Alta	Region Media	Baja	Alta	Region Media	Baja	Alta	Region Media	Baja
Autoempleado	0.822***	0.972	0.951	0.913*	1.013	1.077	0.916	0.873**	0.972	0.790***	1.013	0.944	0.757***	0.895*	0.842***
Empleado Informal	0.845***	0.889**	0.830***	0.861***	0.866***	0.831***	0.909**	0.837***	0.923	0.875***	0.864***	0.838***	0.831***	0.872***	0.832***
Observations	13,025	10,079	10,618	13,025	10,079	10,618	13,025	10,079	10,618	13,025	10,079	10,618	13,025	10,079	10,618

Notas: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01
Categoría de referencia empleado formal.

Los niveles de informalidad laboral en la región de alta exposición son más bajos y revelan que la productividad es alta permitiendo la inserción de una gran parte de la población trabajadora al segmento formal del mercado laboral y mejores condiciones de trabajo que en el autoempleo, con lo cual se puede concluir que en dicha región la hipótesis de la exclusión se adecua bien (Temkin, 2016). En cambio, en las regiones de media y baja exposición los niveles de informalidad laboral son más altos, con pocas oportunidades en el segmento formal. Además, los empleos formales en dichas regiones pueden ser en empresas de baja productividad que se diferencian muy poco de las oportunidades que se presentan en el autoempleo (Piore, 2014, Reich et al., 1973, Castro y Aguilera, 2017). De ahí que los autoempleados en las regiones de baja y media exposición se encuentren tan satisfechos como los empleados formales, corroborando la tesis de salida por elección de los individuos (Maloney, 2004, Perry et al., 2007) y la tesis donde se explican se explican las diferencias por las características sociodemográficas de cada grupo (Rojas, 2013).

En México hay varios tipos de empleo y el nivel de bienestar reportado de cada uno cambia de acuerdo a la región analizada. Esto indica que la hipótesis de la exclusión del autoempleado podrá ser válida en la región de alta exposición y a nivel nacional, y la hipótesis del autoempleo como salida se valida empíricamente en la región de media y baja exposición. Los resultados anteriores destacan la relevancia del análisis económico regional, permitiendo con ello una mejor comprensión del comportamiento de los mercados de trabajo en los países que presentan estructuras económicas heterogéneas.

3.5. Conclusión y discusión

El objetivo de este artículo fue identificar si efectivamente la informalidad laboral era una opción laboral equiparable a una contratación formal. Se preguntó si los individuos podían estar tan satisfechos empleados informalmente o como autoempleados (trabajando por cuenta propia) y se encontró que el empleo informal definitivamente tiene una relación negativa con el bienestar tanto a nivel nacional como regional, sin embargo la relación entre autoempleo y bienestar es más compleja y los resultados difieren de la literatura dependiendo de la región que se analice.

Con el análisis nacional se encontró que el empleo informal tiene un efecto negativo e importante en el bienestar subjetivo de los mexicanos solo explicado parcialmente por las

diferencias de ingreso y características sociodemográficas. La otra modalidad del trabajo informal, el autoempleo, tiende a estar relacionado con menores niveles de satisfacción en todos los dominios, y solamente cuando se incluye el ingreso pierde su significancia en la satisfacción económica. Sin embargo, sigue siendo más probable que la percepción de la satisfacción con la vida en general, social, familiar y de ser feliz de los trabajadores por cuenta propia sea más baja que la de los empleados formales.

Con el análisis regional, se pudo capturar la heterogeneidad espacial y se obtuvieron resultados contrastantes para la categoría del autoempleo. Para la región de alta exposición, se puede decir que el análisis empírico sustenta la hipótesis de un mercado dual jerárquico donde los empleados formales tienen una mayor probabilidad de reportar mayor bienestar y los trabajadores informales son excluidos de estas oportunidades. Esto es coherente con la hipótesis de la exclusión presentada en la revisión de literatura (Lara y Plata, 2021, Temkin, 2009, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018, Tilly y Denham, 2015). Para la región de media y baja exposición, el autoempleo puede ser tan atractivo como ser empleado formal o sea que las características del empleo formal no se relacionan con mejoras significativas en los reportes de bienestar (Maloney, 2004, Perry et al., 2007).

Existen oportunidades de líneas de investigación sobre la relación de bienestar y trabajo por sexo y por nivel educativo. También se abre la oportunidad de un análisis sobre el balance trabajo-vida que contemple las asignaciones de tiempo al trabajo de los empleados formales, informales y autoempleados, o un estudio comparativo internacional entre horas trabajadas y variables de bienestar controlando por el nivel de ingresos. Hay que resaltar que las condiciones de empleo no explican gran parte de la variación del bienestar ya que se encuentran reportes heterogéneos de bienestar subjetivo para todas las categorías de empleo, hacer un análisis por sexo y nivel educativo puede ayudar a distinguir dentro de esta heterogeneidad.

Esto apunta a que hay mucho por hacer para formalizar y otorgar mejores oportunidades a un gran segmento de la población trabajadora en las regiones menos expuestas al comercio. Siendo el bienestar subjetivo de los individuos una prioridad de política pública, se debe de incrementar la documentación sobre las condiciones de empleo y la presencia de este tema en la agenda pública.

Anexos capítulo

Cuadro 3.9: Ratios de probabilidad sobre el bienestar subjetivo, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...				
	con la vida	económica	social	familiar	Felicidad
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Autoempleado	0.912***	1.001	0.926**	0.906***	0.829***
Empleado Informal	0.857***	0.853***	0.891***	0.858***	0.843***
Log del ingreso semanal	1.299***	1.664***	1.133***	1.201***	1.238***
Trabajo fin de semana	0.894***	0.979	0.931**	0.888***	0.909***
Horas trabajadas Q1	1.107**	1.189***	1.053	1.130***	1.135***
Horas trabajadas Q2	1.021	1.061*	1.057	1.017	1.037
Horas trabajadas Q4	0.930**	0.955	0.928**	0.991	0.963
Horas trabajadas Q5	0.885***	0.959	0.869***	0.983	1.008
Log horas traslado	0.971***	0.966***	0.986**	0.976***	0.971***
Vive en ciudad	1.032	0.947**	0.976	1.045*	1.072***
Vive en Región Media Exposición	0.964	0.874***	0.983	1.013	1.003
Vive en Región Baja Exposición	0.959	0.920***	1.014	0.959	0.927***
Educación media	1.088***	1.101***	1.027	1.130***	1.203***
Educación superior	1.269***	1.084**	1.031	1.318***	1.302***
Participa programa social	0.917***	0.930***	0.984	0.897***	0.917***
Tiene seguro privado	1.139	1.354**	1.251*	1.136	1.139
Es mujer	0.910***	0.995	0.799***	0.972	1.102***
Log horas sueño	1.566***	1.748***	1.584***	1.237***	1.301***
Hace deporte	1.201***	1.096***	1.207***	1.142***	1.186***
Convive con la familia	1.172***	0.901***	1.095***	1.373***	1.223***
Es voluntario	1.192***	0.926*	1.233***	1.176***	1.271***
Edad de 25 a 35	0.901***	0.799***	0.824***	0.908***	0.741***
Edad de 36 a 45	0.793***	0.673***	0.798***	0.807***	0.616***
Edad de 46 a 55	0.795***	0.668***	0.840***	0.706***	0.549***
Edad de 56 a 65	0.779***	0.754***	0.847***	0.692***	0.498***
Edad de 66 y más	0.895*	1.013	0.802***	0.682***	0.608***
Vive en pareja	1.439***	1.229***	1.126***	1.716***	1.644***
Jefe del hogar	0.978	0.889***	0.997	1.008	1.008
Hay menores de edad en el hogar	0.950**	0.834***	0.949**	1.144***	1.036
Estuvo enfermo	0.843***	0.792***	0.822***	0.957	0.925*
Tienen automóvil	1.219***	1.341***	1.202***	1.209***	1.228***
AIC	67,590	86,123	72,442	63,047	69,480
Observations	33,722	33,722	33,722	33,722	33,722

Notas: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia empleado formal.



Capítulo 4

Caras largas en jornadas prolongadas

Jornada laboral y bienestar subjetivo en México, ¿existe un equilibrio?

Resumen

El objetivo de este capítulo es examinar la relación de la jornada laboral con el bienestar subjetivo de los mexicanos considerando sexo y tipo de empleo, para ello se emplea un enfoque balance trabajo-vida. Utilizando información de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo de 2019, se estima un modelo logístico ordenado. Los resultados indican que jornadas laborales superiores a las 48 horas disminuyen la probabilidad de mayor satisfacción y la correlación es más pronunciada para las mujeres. Además, esta relación negativa es significativa para empleados formales e informales, pero no para los autoempleados. Por otro lado, trabajar pocas horas (de 1 a 28 horas) tiene un resultado neto positivo sobre el bienestar de las mujeres y de los empleados formales y negativo para los hombres, pero es insignificante en los reportes de bienestar de los informales y autoempleados. El mayor nivel de bienestar se da al trabajar en un empleo formal con una jornada de entre 29 a 40 horas a la semana, siempre y cuando se mantenga el ingreso.

Palabras clave: bienestar subjetivo, satisfacción, autoempleo, empleo informal y formal, mercado laboral.

4.1. Introducción

En Latinoamérica a inicios de 2023, Chile aprobó una reforma laboral reduciendo la duración de la jornada de trabajo, de 45 a 40 horas a la semana, lo mismo sucedió en Colombia en 2021 donde pasaron de 48 a 42 horas semanales (Trucco, 2023). En fechas recientes se ha empezado a discutir en la esfera política la reducción de la jornada laboral de los mexicanos, de hecho, en abril de 2023 se aprobó en la comisión de Puntos Constitucionales la discusión de la reforma al artículo 123 constitucional con el objetivo de establecer una jornada laboral de 40 horas repartidas en cinco días con dos días de descanso (LXV-Legislatura, 2023). De entre los países miembros de la OECD, se ha documentado que México es el que más horas trabaja al año, aproximadamente 2,300 horas (OECD, 2022). Como referencia, gran parte de los países europeos y Estados Unidos trabajan en promedio de 1,500 horas a 1,800 horas.

Aunque alrededor del mundo se ha estudiado la relación de las horas trabajadas sobre diferentes aspectos de bienestar de las personas, en México no se sabe a ciencia cierta cuál es la relación de la duración de la jornada laboral y el bienestar. Tratar de incrementar el bienestar enfocados únicamente en el crecimiento puede limitar el alcance de las políticas públicas. Los incrementos salariales tienen un efecto positivo inmediato sobre el bienestar de los individuos, sin embargo éste no es permanente en el tiempo, tal y como ha quedado demostrado en estudios seminales (Easterlin, 1974). Se ha comprobado que los individuos en el pasado no eran necesariamente más infelices por no tener acceso a los bienes y servicios que la actualidad ofrece. Además, se ha demostrado que conforme el ingreso de las personas se incrementa, el efecto positivo sobre el bienestar subjetivo disminuye, es decir, presentan rendimientos decrecientes. Por otra parte, aumentar la producción o el ingreso a costa de jornadas más largas puede traer consecuencias negativas en la salud mental y física, en el medio ambiente, resultando en un efecto neto negativo sobre el bienestar de las personas (Voglino et al., 2022).

En años recientes ha surgido un número importante de estudios empíricos alrededor del mundo que buscan encontrar la relación entre horas trabajadas, características de las personas y la felicidad (Drolet y Morissette, 1997, Golden y Wiens-Tuers, 2006, Holly y Mohnen, 2012). Para el caso de México, resulta relevante hacer un análisis por tipo de empleo, ya que la ocupación informal y el autoempleo están extendidos en el mercado laboral. Se ha comprobado que el trabajo informal tiene una relación negativa sobre el bienestar subjetivo de los individuos (Temkin, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018); sin

embargo, permite a los trabajadores desempeñarse profesionalmente cuando son excluidos del mercado laboral formal y así evitar el desempleo (Piore, 2014, Rojas, 2013, Sidón et al., 2023). Aunque, los empleados formales son los que tienen menor capacidad de determinar sus horas de trabajo, establecidas por ley y por contrato laboral, el empleado informal puede encontrarse en una situación donde no cubre las horas de trabajo suficientes para obtener el ingreso deseado o trabaja demasiadas horas con un pago por hora por debajo del salario mínimo. Finalmente, el autoempleado al decidir la cantidad de horas que trabajará probablemente sea capaz de maximizar su bienestar dependiendo de lo que considera como buen balance trabajo-vida. En la revisión de literatura no se encontró un análisis de la relación entre la duración de la jornada laboral y el bienestar del individuo que identifique si la magnitud es diferente por tipo de empleo.

El objetivo de este artículo es examinar la relación de la jornada laboral y el bienestar subjetivo de los mexicanos, considerando sexo y tipo de empleo. Las preguntas centrales son: ¿Trabajar más o menos horas que la jornada laboral legal (41-48 horas) deteriora la percepción de bienestar? Si es así, ¿la relación entre jornada y bienestar es diferente por sexo y tipo de empleo? Para contestar estas preguntas se utiliza un modelo logístico ordenado que compara el nivel de bienestar subjetivo entre personas que trabajan una jornada laboral regular (41 a 48 horas) con su contraparte que trabajan menos horas, de una a 28 horas, y de 29 a 40 horas, y aquellas que trabajan más, de 49 a 56 y de 57 a 75 horas por semana.

La hipótesis planteada es que se presenta una relación negativa entre el bienestar subjetivo de las personas y trabajar jornadas laborales superiores a las establecidas por ley, comportamiento que puede estar vinculado con la perturbación del balance trabajo-vida. También se espera una relación en el mismo sentido cuando trabajan jornadas inferiores a 40 horas, relación que puede estar sustentada en el desequilibrio del costo marginal de la hora trabajada con su beneficio marginal. En cuanto a los tipos de empleo, se espera que los empleados formales busquen que la jornada laboral legal sea más corta, sin afectar sus ingresos. En cambio, los empleados informales buscarán una jornada laboral que no sea tan corta y pueda mejorar su situación económica (Rojas, 2013, Temkin, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). En lo que concierne a los autoempleados al ser ellos mismos quienes definen las horas que trabajan se encontrarán individuos que están tan satisfechos trabajando muy pocas horas o muchas horas, ya que pueden obtener beneficios no pecuniarios originados en la utilidad procedural (Braga, 2023, Hessels et al., 2017, Hundley, 2001). Por sexo, se espera encontrar una fuerte influencia de los roles, puesto que se

siguen asignando responsabilidades del hogar a las mujeres y la de proveedor del hogar al hombre (Booth y van Ours, 2008, 2013, Cunningham y Maloney, 2001). Esto significa que para las mujeres la relación negativa entre jornada laboral y bienestar será mayor en comparación a los hombres.

Este documento aporta dos contribuciones: i) Estudia la relación entre la jornada laboral y el bienestar de las personas en México; considerando diferencias por sexo y tipo de empleo (autoempleado, empleado formal e informal), y ii) Utiliza un enfoque balance trabajo-vida, donde se exploran costos y beneficios de las horas trabajadas en diferentes dominios de vida. Estos dos aportes proporcionan un punto de vista que permite diseñar una política de la jornada laboral más apegada al bienestar general de las personas y su balance trabajo-vida.

El resto del capítulo se divide en cinco partes, además de la introducción, se presenta la revisión de literatura donde se especifica el enfoque del análisis y los resultados que se han encontrado en estudios similares. En seguida, se expone la metodología y fuente de información. Los resultados se abordan en el apartado cuatro, para finalizar con conclusiones y recomendaciones.

4.2. Revisión de literatura

4.2.1. El balance trabajo-vida mediado por las características de la persona

En la literatura del bienestar subjetivo se ha estudiado un amplio espectro de temas alrededor del uso del tiempo de las personas, pero definitivamente la que más ha llamado la atención es la relacionada con el trabajo (Oinas y Anttila, 2021). Cuando se habla de jornada laboral y bienestar subjetivo se puede referir a los estudios realizados alrededor del balance trabajo-vida, trabajo-familia o trabajo-ocio (Fagan et al., 2012). Se debe notar que el nivel de satisfacción con la vida en general es un resultado neto de los niveles de satisfacción con diferentes dominios de vida (Leyva et al., 2016, García Vega, 2016, Rojas, 2007). Esto permite apreciar cómo un aumento en las horas trabajadas pudiera resultar en un incremento de la satisfacción con la situación económica, pero reducción en la satisfacción con la familia o la vida social. Cuando se usa este enfoque se habla de

un balance trabajo-vida[1] (Henriques et al., 2020) y permite llegar a observaciones más completas sobre el estado general de bienestar que si solo se contempla el ingreso de los individuos. El balance trabajo-vida es sensible a las características del individuo, por ejemplo, los hombres maximizan su bienestar trabajando más horas y dedicando menos horas a la familia que las mujeres (Collewet et al., 2015, Gash et al., 2012, Geurts et al., 2009).

La teoría económica del trabajo sugiere que las personas deben elegir cuántas horas trabajan de manera que su beneficio marginal se iguale al costo marginal, y supone que las personas han logrado maximizar la utilidad. La diferencia del enfoque de bienestar subjetivo radica en que las personas tienen limitaciones en las decisiones que toman sobre la duración de su trabajo y pueden encontrarse en una jornada laboral que no maximiza su bienestar o satisfacción con la vida (Charles-Leija et al., 2018b, Rojas, 2007). Esto significa que podrían terminar trabajando excesivamente, y el ingreso generado por las últimas horas solo provoquen un pequeño incremento en su satisfacción económica en comparación con la disminución incurrida en su satisfacción con otros dominios de sus vidas, como la familia o la vida social. La situación contraria también se puede presentar donde el individuo trabaja pocas horas y el costo en satisfacción con la familia o su vida social es muy bajo comparado con el beneficio que obtendría en su satisfacción con la situación económica.

Para lograr el balance trabajo-vida que maximice el bienestar, científicos de la salud y economistas aproximan el problema comparando a los que trabajan la jornada legal con los que trabajan solo unas cuantas horas y los que trabajan muchas horas. Al diferenciar entre estas categorías, se ha encontrado en Estados Unidos, Alemania, Canadá y Suecia que el efecto de largas jornadas puede ser positivo sobre la satisfacción con el trabajo o la situación económica. Sin embargo, el efecto neto de trabajar muchas horas en la satisfacción con la vida en general y el resto de los dominios de vida es negativo (Drolet y Morissette, 1997, Golden y Wiens-Tuers, 2006, Holly y Mohnen, 2012, Voglino et al., 2022). Con esta misma mecánica de análisis se ha encontrado que aquellos que trabajan menos horas que la jornada laboral legal del país, podrían alcanzar mayores niveles de bienestar general al trabajar más horas (Booth y van Ours, 2008, 2013, Henriques et al., 2020). Básicamente se encuentra el balance trabajo-ocio que maximiza el bienestar.

Es evidente que el equilibrio entre trabajo-familia variará dependiendo de las caracte-

[1]Para efecto de este capítulo se utilizará de manera similar los conceptos: trabajo-vida, trabajo-familia o trabajo-ocio.

rísticas individuales. Las diferencias más pronunciadas del balance trabajo-vida se dan entre hombres y mujeres. En Suecia, España, Reino Unido, Australia, Corea, China, Europa y Alemania, las mujeres se ven más afectadas por jornadas de mayor duración que los hombres. Cuando se ha tomado en cuenta su situación familiar, el efecto negativo es aún mayor para las mujeres que tienen hijos y viven en pareja, indicando que estas diferencias se dan por la imposibilidad de realizar actividades relacionadas a su hogar. El argumento que más se avanza para justificar estas discrepancias es que siguen manteniendo un rol más importante en el hogar (Angrave y Charlwood, 2015, Artazcoz et al., 2007, Booth y van Ours, 2013, 2008, Gash et al., 2012, Milner et al., 2015, Rudolf, 2014, Tan et al., 2022, von Thiele Schwarz et al., 2008).

Otras características de los individuos que prefieren esquemas de medio tiempo son los adultos con más de un hijo y las personas con alguna enfermedad (Henriques et al., 2020). También se han encontrado diferencias originadas en la etapa de la vida, el grado escolar y nivel de ingresos. Por ejemplo, cuando las personas están cerrando su ciclo laboral preferirán trabajar menos horas que los que están iniciando su carrera profesional (Collewet et al., 2015). Además, el efecto negativo sobre el bienestar subjetivo ocasionado por trabajar más horas es más pronunciado para los trabajadores calificados y de ingresos medios que para los trabajadores no calificados y de ingresos bajos o altos (Milner et al., 2015, Shao, 2022).

4.2.2. Variables del trabajo que median la relación de la duración de la jornada laboral

Se ha comprobado que las personas que trabajan se encuentran más satisfechas que las que no trabajan (Aliyev, 2021, Helliwell y Huang, 2014). Sin embargo, aunque en términos de bienestar subjetivo estar desempleado es netamente desfavorable, los trabajadores reportan sentimientos negativos durante sus horas laborales, e incrementan los sentimientos positivos durante sus horas de ocio, estas observaciones permiten confirmar que existe un beneficio marginal decreciente de las horas de ocio (Knabe et al., 2010). Por lo tanto, debe haber un esquema laboral que maximice el bienestar subjetivo de las personas, donde la satisfacción económica marginal obtenida por una hora más de trabajo sea igual al costo marginal en satisfacción con otros dominios de vida. En realidad, cuando no se incluye el tiempo trabajado para estimar el bienestar asociado al ingreso, se puede estar subestimando la importancia real, ya que al incluir las horas trabajadas en la ecua-

ción de felicidad se captura el costo por incrementar el ingreso y se sustrae la desutilidad del trabajo (Pouwels et al., 2008).

La flexibilidad y los turnos pueden modificar el bienestar percibido. Cuando se da oportunidad a las personas de elegir el horario y la cantidad de horas aumenta la felicidad, pero si la persona debe trabajar en turno nocturno es probable que reduzca su felicidad (Awosoga et al., 2020, Geurts et al., 2009, Shevchuk et al., 2019). Estos resultados van en línea con la hipótesis de poder balancear los dominios trabajo-vida, ya que cuando hay flexibilidad pueden descansar las horas necesarias y recuperarse emocional y físicamente. También se sabe que dependiendo si se labora en el sector privado o público, los trabajadores reportan niveles diferenciados de bienestar subjetivo. Los empleados en el sector privado estarían más satisfechos si se redujeran las jornadas laborales, en cambio los empleados en el sector público no muestran dicha preferencia (Shao, 2022).

Cuando se revisa la literatura sobre los empleados formales, informales y autoempleados, se ha encontrado que los dos últimos tipos de empleo relacionados a la informalidad se caracterizan por jornadas laborales más cortas, con salarios más bajos y con un efecto negativo en los reportes de bienestar (Rojas, 2013, Temkin, 2016, 2009, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). La literatura empírica sobre informalidad ha encontrado frecuentemente que existe una jerarquía tanto de bienestar como de ingresos de los tres tipos de empleo, siendo los empleados formales los que reportan los niveles más altos seguidos por los autoempleados y al final los empleados informales (Duval-Hernández, 2023, Temkin y Cruz Ibarra, 2018). En este sentido, cada tipo de empleo debe presentar preferencias diferentes en relación con el número de horas laboradas.

Por un lado, se espera que los empleados formales busquen trabajar menos horas manteniendo el mismo ingreso, ya que la gran mayoría trabaja la jornada legal de 48 horas y a veces cubren horas extra. En cambio, las personas que trabajan por su cuenta en su mayoría relacionan su éxito con la cantidad de horas que trabajan, por lo que puede ser que se encuentren más satisfechos con jornadas más largas, además este tipo de trabajo trae beneficios no pecuniarios relacionados con la utilidad procedural como es la flexibilidad, el uso de las habilidades del individuo y la variedad de tareas (Braga, 2023, Hessels et al., 2017, Hundley, 2001).

Por el lado de los empleados informales, los más insatisfechos con la vida, se esperan pautas heterogéneas: individuos que laboran pocas horas y reportan bajos niveles de satisfacción, debido a una situación económica deteriorada e individuos que laboran

demasiadas horas y de igual forma reportan menores niveles de bienestar, puesto que reciben salarios más bajos que el resto de las personas y no gozan de las prestaciones que los empleados formales (Temkin, 2016, Temkin y Cruz Ibarra, 2018).

4.3. Metodología y datos

4.3.1. Método

Desde el enfoque de economía clásica se plantea que el trabajo genera desutilidad que es compensada por el pago, en un modelo econométrico de salarios solo se puede hipotetizar que la desutilidad es igual al ingreso que se recibe por su trabajo. La ecuación de salarios asume que los individuos perciben un ingreso por hora que es igual al costo en ocio, o sea están maximizando su bienestar. En cambio, con el enfoque del bienestar subjetivo se puede utilizar una ecuación de felicidad, la cual utiliza el reporte de bienestar del individuo como variable dependiente y como variables independientes sus características sociodemográficas, laborales e ingreso. En este modelo se permite el desequilibrio entre satisfacción económica y otros dominios, o sea el ingreso que reciben por hora no necesariamente incrementa la satisfacción económica en la misma medida que la reducción en satisfacción en otros dominios por una hora menos de ocio. Además, se puede identificar qué características de las personas modifican la valoración de cada dominio de vida en el resultado neto de bienestar subjetivo (Rojas, 2007).

Diferentes métodos y datos se han utilizado, por ejemplo, modelos probit o logit con bases de datos a nivel nacional en países como Australia, Canadá, Corea, Estados Unidos, Francia, Países Bajos y Reino Unido, al igual que con bases de datos regionales de Europa y Latinoamérica (Awosoga et al., 2020, De Simone et al., 2014, Geurts et al., 2009, Milner et al., 2015, Rudolf, 2014, Shao, 2022, Valente y Berry, 2016). En este trabajo se usa un modelo logit ordenado estimado en R con el paquete MASS que permite obtener las razones de probabilidad de estar en un nivel más alto de bienestar subjetivo (Agresti, 2013, UCLA, 2014). La ecuación de felicidad de referencia utilizada en los modelos de la sección de resultados es la siguiente:

$$BS_i = \alpha + \beta_x \mathbf{x_i} + \beta_1 1\text{~}28h_i + \beta_2 29\text{~}40h_i + \beta_3 48\text{~}56h_i + \beta_4 56\text{~}75h_i + \epsilon$$

Donde BS_i es la variable dependiente que mide el bienestar subjetivo, ya sea en general o en dominios específicos de la vida. Las variables independientes serán las categorías de horas trabajadas[2] cada una con su coeficiente (β), el vector de características sociodemográficas $\mathbf{x_i}$, que incluye el ingreso, sus correspondientes parámetros β_x y el intercepto (α). Los coeficientes que se obtienen son logaritmos de probabilidades que posteriormente se transforman en razones de probabilidad[3]. Si se encuentra una razón por encima de 1, es que la probabilidad de incrementar el bienestar mejora, en cambio si la razón es menor a 1, la probabilidad de estar en un nivel superior de bienestar cae.

Para obtener una apreciación del balance trabajo-vida, se estiman ecuaciones donde la variable dependiente BS_i es la satisfacción con diferentes dominios de vida, como son la situación económica, la familia y la vida social. De esta manera se distingue la relación positiva que pudiera tener trabajar más horas en la situación económica y la asociación negativa de las mismas horas sobre la vida social o la vida familiar. El resultado neto de bienestar se obtiene al correr el modelo con la variable de satisfacción con la vida como variable dependiente. Primero se estiman los modelos para la muestra en general y posteriormente por sexo y tipo de trabajo.

4.3.2. Datos

La Encuesta Nacional de Usos de Tiempo 2019 (ENUT 2019) es una muestra representativa a nivel nacional de los hogares mexicanos, y recaba información detallada de más de 27,000 hogares y 93,000 individuos. La ENUT 2019 se aplica a las personas mayores de 12 años y abarca diferentes dimensiones como: composición y características del hogar y perfil sociodemográfico de los individuos. Se obtiene detalles sobre el uso de su tiempo en la semana anterior a la encuesta. En este estudio se utilizan las observaciones de las personas de 16 a 70 años que trabajan entre 1 y 75 horas semanales, el resto son descartadas, lo que comprende una muestra de alrededor de 33,273 personas.

En la ENUT 2019, las variables sobre bienestar en general y en dominios de vida, se obtienen de las preguntas: Por favor dígame ¿cómo se siente con su… vida en general?, vida familiar?, vida social?, y situación económica? Las escalas que se emplean para responder a dichas preguntas van desde el 1 al 5, siendo las categorías: 1 nada satisfecho,

[2]La categoría de referencia son los individuos con una jornada semanal de 41 a 48 horas.

[3]Aunque la ventaja de utilizar logaritmos de probabilidades es su simetría, la interpretación del ratio de probabilidad es más intuitiva.

2 poco satisfecho, 3 más o menos satisfecho, 4 satisfecho, y 5 muy satisfecho. Estas preguntas se utilizarán como variables dependientes para analizar la relación de la duración de la jornada laboral y el bienestar subjetivo.

En cuanto a la variable de la duración de la jornada laboral, es posible obtenerla puesto que se cuenta con las horas y minutos del tiempo trabajado durante la semana y el fin de semana. Esto permite agruparlos en cinco categorías, de 1 a 28 horas, de 29 a 40, de 41 a 48, de 49 a 56 y de 57 a 75 horas por semana.

Al igual que en estudios previos sobre la relación de la jornada laboral y el bienestar subjetivo, los modelos incluyen controles por características personales, del trabajo y nivel de ingreso. Se pone especial atención al tipo de trabajo categorizado en empleado formal, si trabaja para una empresa y tiene servicio médico de alguna institución pública (IMSS, ISSSTE, entre otros) e informal, cuando trabaja para una empresa y no recibe dicha prestación. Una tercera categoría son los que trabajan por cuenta propia o se consideran autoempleados [4].

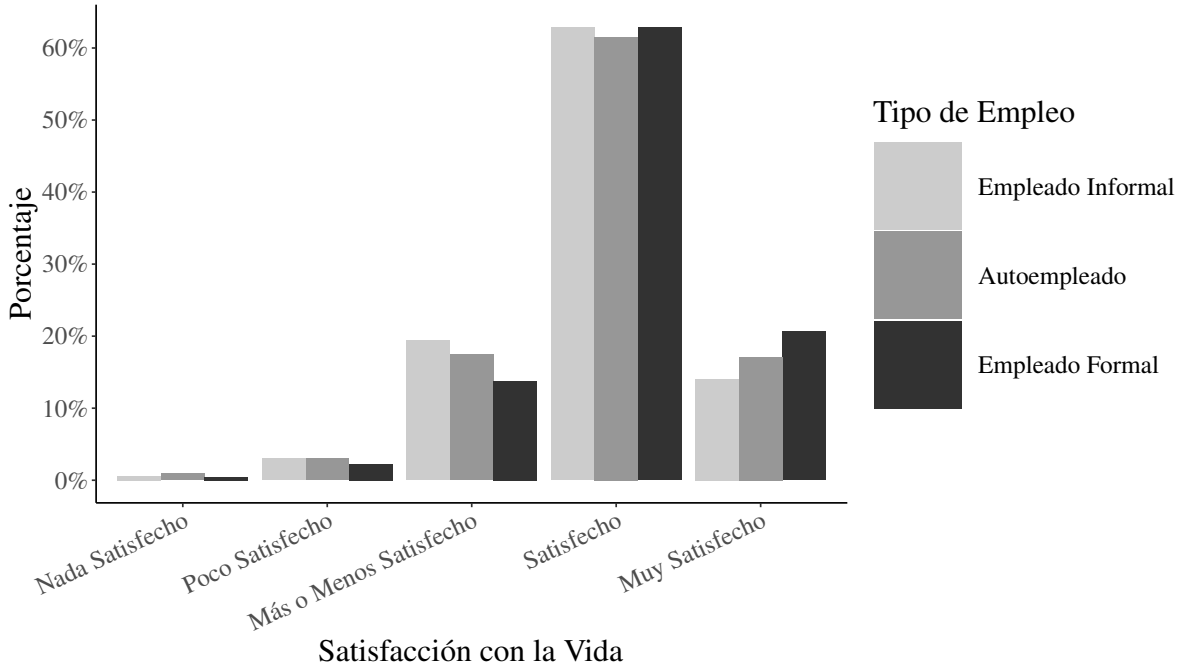
4.4. Resultados

4.4.1. Estadística descriptiva

En el Cuadro Anexo 4.7 se presenta la estadística descriptiva. En general, como se aprecia en la figura 4.1, los individuos están satisfechos con su vida, 62.5 % reportan estar satisfechos, 17.6 muy satisfechos y 16.6 más o menos satisfechos con la vida (96.7 % de la muestra). Sin embargo, al comparar entre diferentes arreglos de jornada laboral, el promedio más alto de satisfacción con la vida se encuentra al trabajar entre 29 y 40 horas por semana, y el promedio más bajo lo tienen los individuos con las jornadas extremas; de 1 a 28 horas o 57 a 75 horas semanales. El promedio más bajo de satisfacción con la situación económica es de quienes trabajan hasta 28 horas, en cambio la menor satisfacción con la familia la tienen aquellos que trabajan más de 56 horas. Esto apunta a que los extremos no son una opción viable para tener un balance trabajo-vida y que existen beneficios marginales decrecientes y costos crecientes por hora trabajada (Geurts et al., 2009, Golden y Wiens-Tuers, 2006, Gray et al., 2020).

[4] En este modelo no se consideran a los que están fuera de la fuerza laboral, o trabajaron para un negocio familiar sin pago por su tiempo.

Figura 4.1: Distribución de la satisfacción con la vida por tipo de empleo, México, 2019



Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Cuando se analiza por sexo (cuadro 4.1) se encuentra que las mujeres tienden a estar más satisfechas con la vida cuando las jornadas de trabajo son cortas, en cambio los hombres reducen su satisfacción, además están representados en menor medida en esa misma situación y tienen mayor participación en las categorías de jornadas más largas. Como lo presentan en la literatura, el balance trabajo-vida es diferente dependiendo del sexo, lo cual puede ser originado por los roles de género que siguen vigentes para México y el mundo (Booth y van Ours, 2013, 2008, Gash et al., 2012, Milner et al., 2015).

La distribución de la muestra por tipo de empleo y duración de la jornada (cuadro 4.2) indica que una baja proporción de empleados formales trabajan menos de 29 horas. En cambio, los autoempleados trabajan mayormente jornadas cortas y aunque la distribución de los empleados informales es más homogénea también son más los que trabajan pocas horas (entre 1 y 28).

Cuadro 4.1: Distribución de la jornada laboral por sexo y promedio de satisfacción, México, 2019

Duración jornada semanal (en horas)...	Proporción hombres	Satisfacción con la vida hombres	Proporción mujeres	Satisfacción con la vida mujeres
≥ 1 a ≤ 28	0.13	3.89	0.30	3.93
29 a ≤ 40	0.19	3.98	0.25	3.97
41 a ≤ 48	0.27	3.98	0.22	3.91
49 a ≤ 56	0.19	3.96	0.13	3.88
57 a ≤ 75	0.22	3.95	0.11	3.77
	18,977.00	3.95	14,296.00	3.89

Nota: la satisfacción con la vida asume valores del 1 al 5, en orden creciente. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

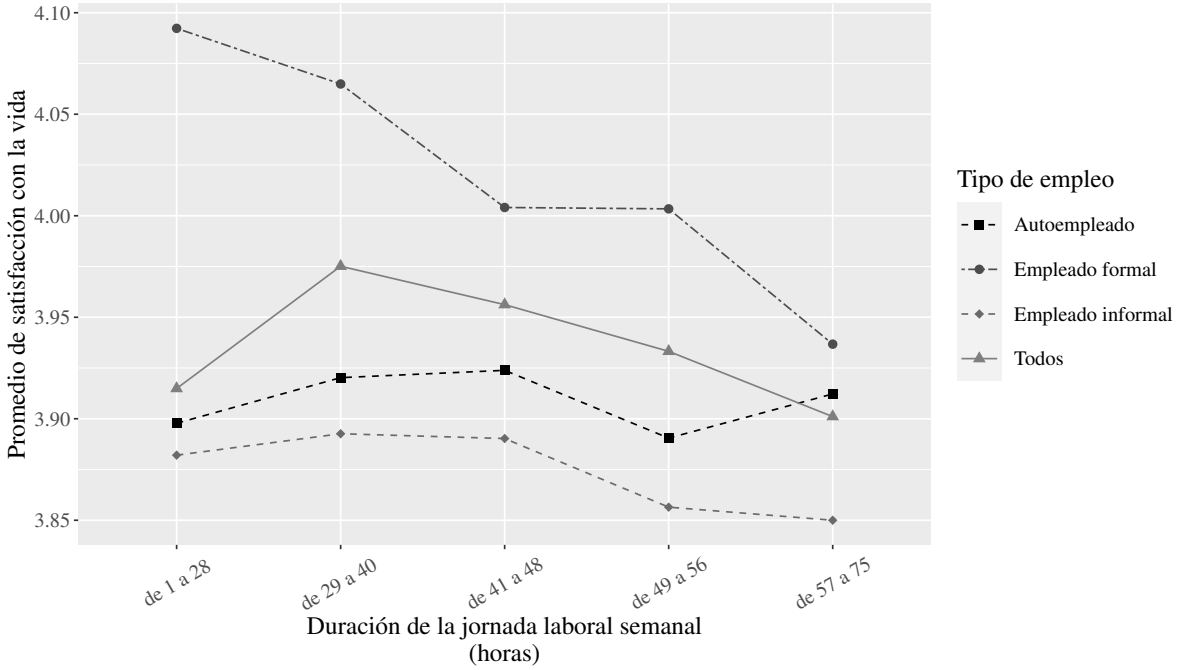
Cuadro 4.2: Distribución de la jornada laboral por tipo de empleo, México, 2019

Duración jornada semanal (horas)...	% de empleados formales	% de autoempleados	% de empleados informales	% del total
≥ 1 a ≤ 28	6.22	38.63	25.12	20.52
29 a ≤ 40	23.27	18.86	20.56	21.27
41 a ≤ 48	32.60	14.42	22.16	24.64
49 a ≤ 56	19.52	12.89	15.55	16.56
57 a ≤ 75	18.40	15.20	16.60	17.01
	13,578.00	7,647.00	12,048.00	33,273.00

Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Cuando se observan los promedios de satisfacción con la vida por categoría de trabajo y duración de la jornada laboral (figura 4.2), lo que más resalta es que sin importar la duración de la jornada los trabajadores formales están más satisfechos que los informales y autoempleados, algo que ha sido registrado en la literatura sobre informalidad y bienestar subjetivo (Moyano Díaz et al., 2008, Rojas, 2013, Temkin, 2016). El análisis de la satisfacción con la vida por tipo de empleo y duración de la jornada revela que conforme disminuyen las horas trabajadas de los empleados formales aumenta el promedio de satisfacción con la vida. En cuanto a los empleados informales, se esperaría que tuvieran un comportamiento similar a los empleados formales por no tener tanto control sobre su jornada; sin embargo, los trabajadores informales también están insatisfechos cuando se trabajan pocas horas, seguramente relacionado por la situación precaria de dicho empleo (Temkin, 2016).

Figura 4.2: Satisfacción con la vida promedio por tipo de empleo y jornada laboral, México, 2019



Nota: la satisfacción con la vida asume valores del 1 al 5, en orden creciente. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

La historia es diferente para los autoempleados pues destaca que los valores más bajos de satisfacción con la vida se encuentran cuando trabajan menos de 28 horas o más de 49 horas. Indicando que, en el sector informal, trabajar pocas horas no necesariamente es algo que se relaciona a mayores niveles de bienestar. Para explicar este fenómeno se puede acudir a las características del autoempleo en México, ya que la evidencia empírica apunta que son personas con características sociodemográficas relacionadas a la exclusión de oportunidades de empleo formal y que deben de buscar una fuente de ingresos (Rojas, 2013, Temkin, 2009) y que no necesariamente son emprendedores que encuentran atractivo ser sus propios jefes, como se ha planteado para países desarrollados y a veces para México (Blanchflower y Oswald, 1998, Braga, 2023, Evans y Jovanovic, 1989, Hessels et al., 2017, Maloney, 2004, Perry et al., 2007).

El análisis descriptivo de los datos revela que trabajar pocas horas no necesariamente resulta en mayor satisfacción, pero que, sin importar el sexo o la categoría de empleo, la relación entre largas jornadas laborales y la satisfacción con la vida será negativa. A continuación, se hace el análisis con la ecuación de felicidad para controlar por las características de las personas.

4.4.2. La ecuación de felicidad y el balance trabajo-vida

Resultados generales: ratios de probabilidad globales

Más adelante se presentan los resultados de la ecuación de felicidad expresado en razones de probabilidad de las variables de referencia para toda la muestra. Las columnas (1-4) del cCuadro 4.3 corresponden a estimaciones sin controles y las columnas (5-8) incluyen controles sociodemográficos y el ingreso. La primera columna del Cuadro 4.3 revela que la insatisfacción con la vida se relaciona con los extremos, trabajar muchas o pocas horas, lo cual sería coherente con la teoría económica clásica del beneficio marginal decreciente y costo marginal creciente del uso del tiempo.

Controlar por diferentes características de los individuos (Cuadro 4.3, columna 5) no modifica los resultados sustanciales de la ecuación sin controles, y apunta a que los individuos están más satisfechos si trabajaran menos horas (entre 29 y 40 horas) en comparación al grupo de referencia, de 41 a 48 horas. También revela que trabajar pocas horas (menos de 29) no se relaciona significativamente a la satisfacción con la vida. Las variables de control aíslan la relación entre jornada y bienestar, por ejemplo, el ingreso tiene un coeficiente positivo y significativo mostrando que es un elemento importante en la determinación de la satisfacción con la vida y cambia la interpretación del coeficiente (ya no se captura la relación de bajos ingresos y satisfacción en jornadas cortas). Asimismo ser empleado formal y ser hombre tienen parámetros positivos y significativos. Otras características sociodemográficas también están relacionadas con la satisfacción con la vida como el grado escolar y tener pareja. Finalmente, elementos de estilo de vida como las horas de sueño y practicar un deporte se correlacionan a reportes de bienestar más altos en todos los dominios.

Al observar los dominios de vida se aprecia que el balance trabajo-vida entra en juego y que el costo en satisfacción con la situación económica (Cuadro 4.3, columna 6) de trabajar muy pocas horas (menos de 29 horas) es equiparable a la mejoría en la satisfacción con la familia (Cuadro 4.3, columna 7), corroborando la hipótesis de balance trabajo-vida (Drolet y Morissette, 1997, Golden y Wiens-Tuers, 2006, Holly y Mohnen, 2012, Voglino et al., 2022) y el enfoque de bienestar por dominios de vida (Rojas, 2007, Van Praag et al., 2003).

Cuadro 4.3: Razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo, México, 2019

	Variable dependiente: Satisfacción...							
	con la vida. S/C	económica. S/C	familiar. S/C	social. S/C	con la vida. C/C	económica. C/C	familiar. C/C	social. C/C
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Jornada semanal...								
de 1 a 28 horas	0.914***	0.848***	0.986	0.949	1.017	0.862***	1.096***	1.028
de 29 a 40 horas	1.088***	1.063**	1.103***	1.041	1.054**	1.020	1.075***	1.051**
de 49 a 56 horas	0.948	0.986	1.017	0.930**	0.940**	0.974	1.012	0.922***
de 57 a 75 horas	0.865***	0.949	0.981	0.858***	0.888***	0.994	0.995	0.869***

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas, 33,273 observaciones. Los modelos (C/C) del (5) al (8) incluyen los controles: tipo de empleo, quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, sexo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Cuadro completo en Anexos 4.8. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Se encuentra que ambas categorías de jornadas largas, de 49 a 56 horas y de 57 a 75 horas, tienen una relación negativa con la satisfacción con la vida (cuadro 4.3, columna 5). Aunque se esperaría una mayor satisfacción económica por el esfuerzo percibido del individuo, la razón no es significativa (columna 6). En la satisfacción con la familia no se presentan cambios, lo cual es esperado considerando que se ha demostrado que en condiciones económicas adversas la satisfacción con la familia disminuye (Blom et al., 2019), de ahí que el incremento de horas de trabajo se asocia con mejores condiciones económicas para sus familiares (hijos o pareja) y por lo tanto no se presenta una modificación significativa. Sin embargo, trabajar muchas horas deja poca disponibilidad de tiempo para relacionarse con otras personas y por lo tanto la satisfacción con la vida social revela un coeficiente negativo (columna 8).

Para resumir, cuando se analizan los modelos de dominios de vida de la categoría de 29 a 40 horas trabajadas (cuadro 4.3, modelos del 6 al 8) se aprecia que hay una mejoría en la satisfacción con la familia y no hay un costo significativo en la satisfacción económica indicando que el beneficio en satisfacción familiar es superior al costo en satisfacción con la situación económica y se revela como una opción que mejoraría el nivel de bienestar general de las personas.

Resultados por sexo: la influencia de los roles en el hogar sobre la satisfacción con la vida

En la revisión de la literatura se señala que uno de los principales mediadores de la relación entre la jornada laboral y el bienestar es el sexo, por este motivo en el análisis se consideran centrales. Por ejemplo, se aprecia en el Cuadro 4.4 que trabajar muy pocas horas (de 1 a 28 horas a la semana) puede tener una relación positiva con la satisfacción con la vida de las mujeres, pero negativa en el caso de hombres. Las mujeres que trabajan entre 29 y 40 horas a la semana tienen mayores probabilidades de estar más satisfechas con su familia (Cuadro 4.4, columna 6). Para los hombres, la reducción de la jornada a las mismas horas es positiva en la vida social, pero insignificante con la situación económica y con la vida en general.

Los resultados apuntan a que las mujeres logran encontrar usos de su tiempo en el dominio de vida de la familia que mejoran sus reportes de satisfacción. Esto implica que los roles de proveedor y responsable del hogar están asociados fuertemente con el sexo y además influyen en la percepción de bienestar de la persona, en línea con resultados de otros países o regiones, como Alemania, Australia, Cataluña y el Reino Unido (Artazcoz et al., 2007, Booth y van Ours, 2013, 2008, Collewet et al., 2015, Gash et al., 2012).

Aunque trabajar de 57 a 75 horas tiene una relación negativa en el bienestar de ambos sexos, esta asociación desfavorable es más fuerte en mujeres; probablemente porque en los roles de género a ellas se les atribuyen responsabilidades más allá del trabajo y a los hombres no. Estos hallazgos representan una novedad en el contexto mexicano, aunque se han corroborado previamente en naciones como el Reino Unido, Australia, Alemania y España (Artazcoz et al., 2007, Booth y van Ours, 2013, 2008, Gash et al., 2012, Milner et al., 2015).

Cuadro 4.4: Razones de probabilidad por diferencias en la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo para hombres y mujeres, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...							
	con la vida.		económica.		familiar.		social.	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Jornada semanal...								
de 1 a 28 horas	0.854***	1.152***	0.733***	0.928**	1.037	1.209***	0.982	1.047
de 29 a 40 horas	1.014	1.115***	0.993	1.046	1.051	1.140***	1.075**	1.034
de 49 a 56 horas	0.925**	0.958	0.969	0.984	0.974	1.064	0.920**	0.917**
de 57 a 75 horas	0.922**	0.766***	1.004	0.963	1.005	0.893***	0.874***	0.823***
Observations	18,956	14,259	18,956	14,259	18,956	14,259	18,956	14,259

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas. Todos los modelos incluyen los controles: tipo de empleo, quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Tabla completa disponible en anexos 4.9. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Resultados por tipo de empleo: un balance trabajo-vida diferenciado

El Cuadro 4.5 presenta los resultados de las estimaciones del modelo de satisfacción con diferentes dominios de la vida para empleados formales, informales y autoempleados y en el Cuadro 4.6 se presentan los resultados netos de la relación entre jornada laboral y la satisfacción con la vida en general. El propósito de esta exposición de resultados es destacar las variaciones en la relación entre la jornada laboral, los diferentes dominios de vida, y el resultado neto de bienestar según el tipo de empleo.

Los empleados formales que laboran muy pocas horas (de 1 a 28 horas) revelan una disminución en la satisfacción con la situación económica en relación con tener jornadas de 41 a 48, pero una correlación positiva con la satisfacción con la familia y la vida social. A partir de este comportamiento, se podría afirmar que el vínculo neto para el trabajador formal es positivo sobre la satisfacción con la vida (Cuadro 4.6, columna 1).

Los empleados formales que trabajan entre 29 y 40 horas semanales se vinculan a un incremento en el nivel de bienestar con la vida social, y además tiene razones positivas (aunque no significativas) en los otros dos dominios (Cuadro 4.5). Así, podemos afirmar que una reducción de la jornada laboral, se asocia con un incremento en el bienestar general de los trabajadores formales (Cuadro 4.6, columna 1).

Para los empleados informales y autoempleados, jornadas más cortas (de 1 a 28 horas) incrementan la probabilidad de mejorar su satisfacción con la familia en 11.2 y 9.3 % respectivamente, por otra parte, la probabilidad de que el bienestar asociado a la situación económica se deteriore es de 19.3 y 15.2 % respectivamente (Cuadro 4.5). Lo anterior indica que la mejoría en la vida familiar no compensa la reducción de satisfacción con la situación económica, sugiriendo que, para los trabajadores informales y autoempleados, pasar de una jornada laboral de 41 a 48 horas hacia una de 1 a 28 horas semanales no implica cambios en la valoración general de bienestar (Cuadro 4.6).

A diferencia de los trabajadores formales, los empleados informales reflejan cambios negativos no significativos en la situación económica y positivos en la vida familiar; sin embargo, la jornada de 29 a 40 horas no se ve reflejada en mayor satisfacción con la vida.

Para los autoempleados la relación es directa entre jornadas de 29 a 40 horas con la satisfacción con la situación económica (menor jornada menos satisfacción), e inversa con la vida familiar (cuadro 4.5, columna 2 y 5), en general no se presentan cambios significativos en la condición de bienestar global (Cuadro 4.6, columna 2).

Cuadro 4.5: Razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo por tipo de empleo, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...								
	económica.			familiar.			social.		
	Formal	Autoempleado	Informal	Formal	Autoempleado	Informal	Formal	Autoempleado	Informal
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Jornada semanal...									
de 1 a 28 horas	0.793***	0.848***	0.807***	1.127***	1.093**	1.112***	1.056**	1.045	0.974
de 29 a 40 horas	1.033	0.933	0.996	1.055	1.148***	1.069*	1.115***	1.056	0.979
de 49 a 56 horas	1.002	0.872***	0.972	1.035	1.031	0.982	0.977	0.986	0.817***
de 57 a 75 horas	1.032	1.014	0.926	0.953	1.067	1.017	0.839***	0.903**	0.886***
Observations	13,578	7,613	12,024	13,578	7,613	12,024	13,578	7,613	12,024

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas. Todos los modelos incluyen los controles: quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, sexo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Tabla completa en anexos. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Pasando a las horas trabajadas por encima de las definidas en la ley, jornadas laborales de 49 a 56 horas, en ningún momento reflejaron un incremento significativo en los reportes de satisfacción con la situación económica de los empleados, tanto formales como informales, aunque sí presentan una relación negativa con la satisfacción con la vida social en los empleados informales. El vínculo en relación con el bienestar global son mixtos (Cuadro 4.6) cuando se trabajan jornadas largas (de 49 a 56 horas). No se presenta un cambio significativo en el bienestar general para los empleados formales, pero sí para los empleados informales. Se pudiera decir que el estar en un empleo formal requiere de "ponerse la camiseta" y por lo tanto asumen el esfuerzo. En cambio, en el trabajo informal las personas pueden revelar su insatisfacción con respecto al arreglo laboral que deben cumplir y que el incremento en bienestar con su situación económica por el aumento del ingreso es nula. Se requiere llevar al extremo la duración de la jornada, de 57 a 75 horas por semana, para que se presente una reducción sobre la satisfacción con la vida de los empleados formales.

Cuadro 4.6: Ratios de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el comportamiento de la satisfacción con la vida por tipo de empleo (resultado neto en el bienestar), México, 2019

	Variable dependiente:		
	la vida en general		
	formal	autoempleado	informal
	(1)	(2)	(3)
Jornada semanal....			
de 1 a 28 horas	1.133***	0.930*	1.006
de 29 a 40 horas	1.108**	0.998	1.014
de 49 a 56 horas	0.982	0.894**	0.906**
de 57 a 75 horas	0.823***	0.962	0.906**
Observations	13,578	7,613	12,024

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas. Todos los modelos incluyen los controles: quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, sexo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Tabla completa en anexos. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Por otro lado, los autoempleados son esos "bichos raros" que encuentran su balance trabajo-vida a su manera, se pudiera decir que son los únicos que maximizan su bienestar y cumplen con los supuestos del modelo de trabajo presentado por la economía clásica. En ellos la duración de la jornada laboral no parece tener una relación sobre el bienestar. Habrá autoempleados que encuentran su balance trabajando muchas horas y otros que lo encuentran trabajando pocas horas. El autoempleado compara sus costos (satisfacción con otros dominios de la vida) y sus beneficios (satisfacción con su situación económica) y como la decisión de la duración de la jornada laboral semanal se encuentra en sus manos elegirá aquella duración que mejor le convenga de acuerdo con su entorno (Parasuraman y Simmers, 2001).

Los resultados globales del enfoque de balance trabajo-vida en México revelan que las personas intentan maximizar su bienestar subjetivo global (la satisfacción con la vida) considerando costos y beneficios. Tal como lo presenta la teoría neoclásica del análisis del mercado laboral, los individuos tienen costos crecientes (cada hora extra de trabajo impacta en mayor medida en la satisfacción con los demás dominios de vida) y beneficios decrecientes (el ingreso por cada hora extra de trabajo mejora en menor medida la satisfacción con la situación económica). Sin embargo, dicha teoría está limitada por el supuesto de que los individuos no tienen ningún impedimento para tomar la decisión que maximice su utilidad; en cambio, el enfoque de bienestar subjetivo permite identificar cómo muchos trabajadores, aunque intenten maximizar su bienestar, se verán afectados por la norma legal y social de la duración de la jornada laboral. En coherencia con los resultados presentados previamente, se puede afirmar que las personas con una jornada moderadamente corta (de 29 a 40 horas) en un empleo formal tienen mayor probabilidad de estar más satisfechos con su vida.

4.5. Conclusiones y discusión

El objetivo del capítulo fue examinar la relación de la jornada laboral y el bienestar subjetivo de los mexicanos, considerando sexo y tipo de empleo. Al respecto se puede afirmar que la duración de la jornada laboral en México tiene una relación con el bienestar de los trabajadores. El análisis muestra elementos en el sentido que existe una relación negativa entre el bienestar subjetivo de las personas y trabajar jornadas laborales superiores a las establecidas por ley; comportamiento vinculado con la perturbación del balance trabajo-vida y al beneficio marginal decreciente del incremento del ingreso. Por otra par-

te, manteniendo el nivel de ingreso, cuando se reduce la jornada laboral a una en el rango de 29 a 40 horas semanales se incrementa la probabilidad de mayor nivel de bienestar subjetivo y un mejor balance trabajo-vida para la población en general.

Como se observó en estudios en otros países, para el caso de México, el comportamiento es distinto entre hombres y mujeres, para éstas últimas jornadas superiores a 40 horas se asocian con una reducción de bienestar más grande que para los hombres. Además, en jornadas laborales menores o iguales a 40 horas, las mujeres presentan una probabilidad positiva de mejorar el bienestar en relación con la jornada de referencia. Este comportamiento no se observa en hombres, al contrario, en jornadas muy cortas (de 1 a 28 horas) su bienestar disminuye. Esto parece indicar que las mujeres encuentran un rol importante fuera del trabajo remunerado y los hombres asumen el rol de proveedores del hogar.

Por tipo de empleo, también se encontraron comportamientos diferenciados. Los trabajadores formales son los que se reportan más satisfechos con su vida, lo cual apunta a que tienen beneficios que los autoempleados y empleados informales no tienen. En el empleo formal la reducción de la jornada laboral incrementa la satisfacción con la vida. Aunque la relación con la situación económica es negativa, la mejora que los trabajadores presentan en la satisfacción con la familia y su vida social permite compensar. Además, se demuestra que laborar jornadas superiores a las establecidas por la ley (más de 57 horas) se vincula con una reducción del nivel de bienestar.

En cambio, los trabajadores informales encuentran que trabajar pocas horas se vincula con bajos niveles de satisfacción con la situación económica, pero con mayor bienestar en lo familiar, revelando una correlación insignificante de las jornadas cortas y la satisfacción con la vida. Sin embargo, también se encuentra que las jornadas largas de trabajo (más de 48 horas) mantienen una relación negativa sobre su bienestar. Lo anterior parece indicar que los trabajadores informales se apegan a una norma social muy cercana a lo establecido en la legislación mexicana, pero sin recibir los beneficios y en niveles de satisfacción con la vida más bajos que los formales.

En el caso de autoempleados, variaciones en la jornada laboral no presentan relación con el bienestar general, comportamiento que se justifica en el hecho de que cada autoempleado elige de acuerdo a sus costos (satisfacción con otros dominios de vida) y beneficios (satisfacción con su situación económica) y maximizan en diferentes equilibrios (cada uno tiene un balance trabajo-vida distinto), aunado a que obtienen un beneficio procedi-

mental de su trabajo como la revisión de literatura lo sugiere. Es el único arreglo laboral que permite al individuo maximizar la utilidad según la teoría del mercado de trabajo clásica.

Además, se puede decir que jornadas laborales extremas no incrementan el bienestar, al contrario, lo reducen, dicho hallazgo apunta que el tiempo de las personas tiene un costo marginal creciente y un beneficio marginal decreciente, como se plantea en la teoría económica del mercado laboral.

Los resultados observados en México para los diferentes tipos de trabajadores, así como por sexo, indica que se encuentran alineados al comportamiento esperado, de acuerdo con las hipótesis planteadas y con los resultados de estudios previos, además de contribuir a mejorar la comprensión de la relación entre jornada laboral y el bienestar subjetivo. Una línea de trabajo que se abre es entender la relación por grupos de edad. Igualmente, en un país heterogéneo como México sería interesante presentar las diferencias con respecto a las preferencias de duración del trabajo por región del país.

Finalmente, dada la relación entre jornada laboral y bienestar documentada en México parece razonable implementar una política pública vinculada con la reducción de la jornada laboral en los términos que establece la ley, la cual podría incrementar el bienestar general de la población trabajadora, además de alinear el marco jurídico a la tendencia internacional.

Anexos

Cuadro 4.7: Estadística descriptiva

Variable	Observaciones	Proporción	Satisfacción con la vida	... económica	... con la familia	...social
Duración jornada:	33273	1.000	3.939	3.286	4.113	3.787
(1,28]	6826	0.205	3.915	3.215	4.101	3.781
(28,40]	7078	0.213	3.975	3.333	4.142	3.814
(40,48]	8199	0.246	3.956	3.308	4.111	3.808
(48,56]	5510	0.166	3.933	3.295	4.113	3.774
(56,75]	5660	0.170	3.901	3.275	4.096	3.741
Categoría de trabajo:	33273					
Empleado formal	13578	0.408	4.011	3.401	4.179	3.821
Autoempleado	7647	0.230	3.907	3.257	4.091	3.773
Empleado informal	12048	0.362	3.877	3.175	4.053	3.757
Región de exposición:	33273					
Alta exposición	12995	0.391	3.964	3.350	4.130	3.794
Media exposición	9942	0.299	3.926	3.250	4.111	3.778
Baja exposición	10336	0.311	3.919	3.241	4.094	3.785
Sexo:	33273					
Hombre	18977	0.570	3.959	3.318	4.125	3.835
Mujer	14296	0.430	3.911	3.243	4.098	3.722
Edad:	33273					
(16,25]	6943	0.209	3.956	3.390	4.116	3.833
(25,33]	6623	0.199	3.978	3.324	4.168	3.783
(33,41]	6090	0.183	3.935	3.244	4.133	3.760
(41,51]	7044	0.212	3.929	3.214	4.110	3.775
(51,70]	6217	0.187	3.894	3.242	4.040	3.773
Nivel educativo:	33273					
basica	17101	0.514	3.871	3.178	4.050	3.756
media	8886	0.267	3.957	3.337	4.138	3.801
superior	7286	0.219	4.075	3.478	4.232	3.842
Quintil de ingresos (mxn, mensual):	33273					
(100,1.5e+03]	7331	0.220	3.835	3.050	4.008	3.741
(1.5e+03,2.4e+03]	5992	0.180	3.887	3.191	4.084	3.757
(2.4e+03,3.5e+03]	6988	0.210	3.941	3.301	4.121	3.787
(3.5e+03,5.16e+03]	6248	0.188	3.982	3.375	4.157	3.806
(5.16e+03,7.66e+04]	6656	0.200	4.059	3.537	4.209	3.845
Estado civil:	33273					
Soltero	13446	0.404	3.880	3.267	4.019	3.766
Con pareja	19827	0.596	3.979	3.299	4.177	3.800
Hace deporte?:	33273					
No hace deporte	23273	0.699	3.907	3.246	4.092	3.754
Sí hace deporte	10000	0.301	4.011	3.379	4.164	3.862

Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Cuadro 4.8: Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo, México, 2019

	Variable dependiente: Satisfacción...							
	con la vida. S/C	económica. S/C	familiar. S/C	social. S/C	con la vida. C/C	económica. C/C	familiar. C/C	social. C/C
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Jornada semanal...								
de 1 a 28 horas	0.914***	0.848***	0.986	0.949	1.017	0.862***	1.096***	1.028
de 29 a 40 horas	1.088***	1.063**	1.103***	1.041	1.054**	1.020	1.075***	1.051**
de 49 a 56 horas	0.948	0.986	1.017	0.930**	0.940**	0.974	1.012	0.922***
de 57 a 75 horas	0.865***	0.949	0.981	0.858***	0.888***	0.994	0.995	0.869***
clasempleoAutoempleado					0.865***	0.957	0.876***	0.916***
clasempleoEmpleado informal					0.807***	0.815***	0.799***	0.863***
regionAlta exposición					1.101***	1.156***	1.107***	1.038
regionMedia exposición					1.027	1.002	1.084***	0.996
quintil.ing(1.5e+03,2.4e+03]					1.111***	1.320***	1.116***	1.022
quintil.ing(2.4e+03,3.5e+03]					1.235***	1.627***	1.187***	1.105***
quintil.ing(3.5e+03,5.16e+03]					1.372***	1.923***	1.275***	1.127***
quintil.ing(5.16e+03,7.66e+04]					1.608***	2.591***	1.380***	1.237***
ingxhora					1.001***	1.003***	1.001***	1.001***
niv_educmedia					1.190***	1.165***	1.249***	1.102***
niv_educsuperior					1.496***	1.270***	1.551***	1.177***
mujer					0.885***	0.926***	0.954*	0.776***
pareja					1.462***	1.177***	1.820***	1.129***
edad					0.981***	0.935	0.989**	0.975***
edad2					1.000**	1.001	1.000	1.000***
adultrab					0.936***	0.852***	0.980*	0.981
ciudad					1.042*	0.988	1.051**	0.992
horasSueno					1.013***	1.016***	1.006***	1.011***
deporte					1.234***	1.127***	1.175***	1.223***
enfermedad					0.886***	0.796***	0.975	0.852***
Observations	33,273	33,273	33,273	33,273	33,215	33,215	33,215	33,215

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas. Los modelos (C/C) del (5) al (8) incluyen los controles: tipo de empleo, quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, sexo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Cuadro 4.9: Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar subjetivo por sexo, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...							
	con la vida.		económica.		familiar.		social.	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Jornada semanal...								
de 1 a 28 horas	0.854***	1.152***	0.733***	0.928**	1.037	1.209***	0.982	1.047
de 29 a 40 horas	1.014	1.115***	0.993	1.046	1.051	1.140***	1.075**	1.034
de 49 a 56 horas	0.925**	0.958	0.969	0.984	0.974	1.064	0.920**	0.917**
de 57 a 75 horas	0.922**	0.766***	1.004	0.963	1.005	0.893***	0.874***	0.823***
clasempleoAutoempleado	0.850***	0.892**	0.941*	0.955	0.879***	0.902**	0.888***	0.956
clasempleoEmpleado informal	0.780***	0.846***	0.781***	0.856***	0.782***	0.836***	0.838***	0.904**
regionAlta exposición	1.090**	1.113***	1.101***	1.234***	1.128***	1.078*	1.048	1.028
regionMedia exposición	1.057	0.991	0.986	1.026	1.095**	1.065	1.022	0.967
quintil.ing(1.5e+03,2.4e+03]	1.173***	1.017	1.390***	1.176***	1.164***	1.079*	1.030	1.013
quintil.ing(2.4e+03,3.5e+03]	1.280***	1.171***	1.672***	1.492***	1.269***	1.135***	1.144***	1.070**
quintil.ing(3.5e+03,5.16e+03]	1.412***	1.301***	1.952***	1.769***	1.353***	1.244***	1.101***	1.159***
quintil.ing(5.16e+03,7.66e+04]	1.615***	1.552***	2.677***	2.299***	1.394***	1.434***	1.228***	1.250***
ingxhora	1.001***	1.001***	1.003***	1.003***	1.001***	1.001**	1.001**	1.001**
niv_educmedia	1.184***	1.216***	1.129***	1.214***	1.281***	1.221***	1.126***	1.085*
niv_educsuperior	1.414***	1.639***	1.192***	1.392***	1.612***	1.509***	1.179***	1.200***
pareja	1.533***	1.353***	1.022	1.352***	2.437***	1.350***	1.216***	1.055
edad	0.983**	0.968***	0.940	0.924	0.976***	0.999	0.975***	0.969***
edad2	1.000	1.000***	1.001	1.001	1.000	1.000	1.000**	1.000***
adultrab	0.924***	0.966*	0.842***	0.871***	0.992	0.975	0.991	0.975
ciudad	1.031	1.057	1.008	0.954	1.024	1.096**	0.996	0.990
horasSueno	1.012***	1.013***	1.014***	1.017***	1.003*	1.009***	1.011***	1.012***
deporte	1.195***	1.293***	1.092***	1.169***	1.182***	1.181***	1.174***	1.290***
enfermedad	0.907***	0.865**	0.787***	0.803***	1.060***	0.916	0.922***	0.808***
Observations	18,956	14,259	18,956	14,259	18,956	14,259	18,956	14,259

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas. Los modelos (C/C) del (5) al (8) incluyen los controles: tipo de empleo, quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, sexo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Cuadro 4.10: Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre la satisfacción por dominio de vida y por tipo de empleo, México, 2019

	Variable dependiente: satisfacción...								
	económica.			familiar.			social.		
	Formal	Autoempleado	Informal	Formal	Autoempleado	Informal	Formal	Autoempleado	Informal
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Jornada semanal...									
de 1 a 28 horas	0.793***	0.848***	0.807***	1.127***	1.093**	1.112***	1.056**	1.045	0.974
de 29 a 40 horas	1.033	0.933	0.996	1.055	1.148***	1.069*	1.115***	1.056	0.979
de 49 a 56 horas	1.002	0.872***	0.972	1.035	1.031	0.982	0.977	0.986	0.817***
de 57 a 75 horas	1.032	1.014	0.926	0.953	1.067	1.017	0.839***	0.903**	0.886***
regionAlta exposición	1.149***	1.138**	1.196***	1.096**	1.020	1.185***	1.022	0.982	1.093*
regionMedia exposición	1.028	0.995	0.990	1.068	1.086	1.103**	1.022	0.973	0.983
quintil.ing(1.5e+03,2.4e+03]	1.249***	1.265***	1.352***	1.172***	1.119**	1.050	0.915**	1.126**	1.006
quintil.ing(2.4e+03,3.5e+03]	1.636***	1.544***	1.569***	1.150***	1.273***	1.160***	1.013	1.083	1.140***
quintil.ing(3.5e+03,5.16e+03]	1.950***	1.742***	1.837***	1.298***	1.183***	1.268***	1.015	1.243***	1.113***
quintil.ing(5.16e+03,7.66e+04]	2.515***	2.728***	2.289***	1.298***	1.688***	1.311***	1.107***	1.534***	1.150***
ingxhora	1.005***	1.001***	1.005***	1.002***	1.001*	1.001*	1.001**	1.000	1.001***
niv_educmedia	1.195***	1.057	1.197***	1.217***	1.343***	1.205***	1.065	1.120**	1.116**
niv_educsuperior	1.273***	1.289***	1.138**	1.446***	1.704***	1.644***	1.082*	1.236***	1.337***
mujer	0.864***	0.973	0.979	0.927**	0.977	0.992	0.747***	0.831***	0.783***
pareja	1.144***	1.278***	1.132***	1.794***	1.983***	1.736***	1.093**	1.188***	1.134***
edad	0.945	0.935	0.923	0.994	0.973	0.993	0.981**	0.986	0.961***
edad2	1.001	1.001	1.001	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000***
adultrab	0.825***	0.895***	0.874***	0.974	1.011	0.968*	0.965*	0.999	0.986
ciudad	1.030	0.929	0.990	1.060	1.023	1.047	1.008	0.960	0.980
horasSueno	1.018***	1.017***	1.012***	1.005***	1.006***	1.007***	1.013***	1.011***	1.010***
deporte	1.113***	1.241***	1.063	1.164***	1.137**	1.211***	1.194***	1.198***	1.270***
enfermedad	0.768***	0.839**	0.816***	0.933	1.185***	0.866***	0.781***	1.005	0.849***
Observations	13,578	7,613	12,024	13,578	7,613	12,024	13,578	7,613	12,024

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas. Los modelos (C/C) del (5) al (8) incluyen los controles: tipo de empleo, quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, sexo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Cuadro 4.11: Tabla completa: razones de probabilidad de la duración de la jornada laboral sobre el bienestar global por tipo de empleo, México, 2019

	Variable dependiente:		
	la vida en general		
	formal	autoempleado	informal
	(1)	(2)	(3)
Jornada semanal....			
de 1 a 28 horas	1.133***	0.930*	1.006
de 29 a 40 horas	1.108**	0.998	1.014
de 49 a 56 horas	0.982	0.894**	0.906**
de 57 a 75 horas	0.823***	0.962	0.906**
regionAlta exposición	1.065	1.019	1.205***
regionMedia exposición	0.982	1.001	1.088*
quintil.ing(1.5e+03,2.4e+03]	1.082*	1.130**	1.068
quintil.ing(2.4e+03,3.5e+03]	1.198***	1.240***	1.184***
quintil.ing(3.5e+03,5.16e+03]	1.361***	1.316***	1.317***
quintil.ing(5.16e+03,7.66e+04]	1.506***	1.947***	1.442***
ingxhora	1.002***	1.001**	1.001*
niv_educmedia	1.157***	1.215***	1.175***
niv_educsuperior	1.398***	1.611***	1.519***
mujer	0.829***	0.987	0.897***
pareja	1.446***	1.556***	1.396***
edad	0.992	0.962	0.982
edad2	1.000	1.000	1.000
adultrab	0.916***	0.962*	0.950***
ciudad	1.011	1.047	1.078*
horasSueno	1.012***	1.013***	1.013***
deporte	1.222***	1.248***	1.222***
enfermedad	0.839***	1.011**	0.852*
Observations	13,578	7,613	12,024

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Notas: Categoría de referencia jornada semanal de 41 a 48 horas. Los modelos (C/C) del (5) al (8) incluyen los controles: tipo de empleo, quintil de ingresos, ingresos por hora, nivel educativo, sexo, vive en pareja, edad, edad al cuadrado, horas de sueño si hace deporte o estaba enfermo, si vive en ciudad y en que región de México. Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT 2019.

Conclusión general

El objetivo general de la tesis fue explorar la relación entre el mercado laboral y el bienestar subjetivo en México, considerando factores como la situación laboral, el tipo de empleo y la duración de la jornada. A través de la revisión de literatura y análisis empíricos, se busca comprender cómo estos aspectos influyen en la satisfacción con la vida de las personas. Cada capítulo aborda problemáticas específicas del mercado laboral con el fin de proporcionar resultados significativos de la relación de las variables y el bienestar subjetivo de los individuos.

A pesar de que en diferentes partes del globo se han hecho estudios que analizan aspectos del mercado laboral desde el enfoque del bienestar subjetivo, hay muchas preguntas sin contestar, principalmente aquellas que están relacionadas a las características más representativas del mercado laboral de México como son la alta tasa de informalidad laboral y largas jornadas laborales.

Además, aunque en México se ha estudiado la informalidad laboral a nivel nacional y su relación con la satisfacción, la tesis es la primera vez que se hace el estudio regionalizando al país para capturar la heterogeneidad espacial. Una de las principales aportaciones de la tesis es contribuir a entender el mercado laboral y su relación con la satisfacción y felicidad de las personas teniendo en cuenta que existen diferencias regionales en términos culturales y económicos.

Dado el contexto de disparidades regionales en México y en varios países, es fundamental reconocer la diversidad de comportamientos que pueden surgir. Aunque se reconoce que los estudios previos han explorado la relación entre satisfacción y trabajo, es necesario profundizar aún más en la heterogeneidad regional y su impacto en los comportamientos individuales. En este sentido, el análisis de las diferencias regionales no solo proporciona una comprensión más completa de los fenómenos estudiados, sino que también permite diseñar políticas y estrategias más efectivas y específicas para cada región.

Por ejemplo, las condiciones económicas varían significativamente entre regiones de alta, media y baja exposición al comercio internacional, lo que influye en las preferencias y decisiones laborales de las personas.

Del primer capítulo se desprenden las motivaciones de realizar los análisis empíricos sobre los desocupados, el trabajo informal y la duración de la jornada laboral. La literatura sobre bienestar subjetivo se ha incrementado y el trabajo ha sido una de las problemáticas que no ha perdido relevancia. Se ha mostrado que el trabajo, contrario a lo que se pudiera concluir del modelo clásico del mercado laboral, consiste no solo en una fuente de ingresos sino también implica un bienestar no pecuniario que los psicólogos y científicos de la salud asocian a la razón de ser y autodeterminación del individuo.

En el capítulo dos se revela que la relación de trabajo y bienestar no pecuniario es alrededor de dos veces más importante que el ingreso. O sea, la satisfacción con la vida se incrementará solo la mitad si al individuo se le da unicamente la compensación monetaria equivalente al ingreso que recibiera por su trabajo. Sin importar el decil de ingresos del hogar en el que viven los individuos, las personas que están trabajando se encuentran más satisfechos con su vida que aquellos que no. Además, aún controlando por efectos temporales y de la ciudad, la tasa de desempleo se relaciona en una disminución por igual de desocupados y trabajadores, sin embargo el vínculo negativo es mitigado en los individuos con un nivel educativo más alto. En la literatura internacional, este fenómeno se llama hipótesis de la empleabilidad, y establece que las personas que son capaces de encontrar trabajo más rápido son las que menos se ven afectadas por un contexto laboral degradado.

Un fenómeno importante se presenta en la región de baja exposición al comercio internacional, ya que ni estar desocupado, ni altas tasas de desocupación mostraron relación con el bienestar de las personas. Al analizar a la región con detenimiento, esto se puede asociar con los altos niveles de informalidad laboral que dan flexibilidad de entrar y salir de un trabajo. Además las condiciones laborales pueden ser más precarias resultando en menores diferencias entre ocupados y desocupados.

En el tercer capítulo se analiza la informalidad laboral y se aproxima también con un enfoque regional. Los resultados revelan que el empleo informal y el autoempleo son opciones subóptimas de trabajo a nivel nacional y en la región de alta exposición, manteniéndose las diferencias de bienestar aún cuando se controla por horas de trabajo y el ingreso. No obstante, en la región de media y baja exposición, el autoempleado se en-

cuentra tan satisfecho como los trabajadores formales. Esto nos pudiera dar indicaciones de que los empleos formales no traen beneficios tan importantes como para diferenciarse de las ventajas de trabajar por cuenta propia. Se pudiera decir que el autoempleado es excluido de las opciones de empleo formal en la región de alta exposición, pero es una salida u opción viable en las regiones de media y baja exposición.

En el último capítulo se analizó la relación entre la duración de la jornada laboral y el bienestar subjetivo. Los resultados revelaron que hay una correlación negativa entre jornadas laborales que superan la estipulada por ley con el bienestar subjetivo de los individuos, reduce la satisfacción con la vida, con la familia, con la vida social, y cuando son extremadamente largas hasta la satisfacción económica. Se plantea que largas jornadas laborales perturban el balance trabajo-vida y se asocia al beneficio marginal decreciente del ingreso y el costo marginal creciente de la hora trabajada. La probabilidad de un mayor bienestar subjetivo se da cuando las personas trabajan entre 29 y 40 horas semanales para la población general.

Cuando se analiza por sexo, se revela que las mujeres prefieren jornadas laborales más cortas a diferencia de los hombres quienes ven sus reportes de satisfacción con la vida disminuir, revelando que las mujeres encuentran un rol importante fuera del trabajo remunerado.

Además los trabajadores formales probablemente se muestren más satisfechos con la vida al trabajar menos horas, pero no así para los trabajadores informales, ni los autoempleados. Tanto para los empleados formales e informales trabajar muchas horas incrementa la probabilidad de niveles inferiores de bienestar. Sin embargo, se revela que los autoempleados no exhiben cambios en los reportes de bienestar relacionados a la duración de su jornada laboral, dando indicios de que logran maximizar en diferentes equilibrios (preferencias distintas de balance trabajo-vida). En este arreglo laboral sí se maximiza la utilidad de hora trabajada según la teoría del mercado del trabajo clásica.

Algunas líneas de investigación que se abren que se pueden mencionar son: Un estudio comparativo sobre el efecto del desempleo cuando existen programas extendidos de apoyo al desempleado entre diferentes países. Cómo se relaciona la tasa de informalidad laboral con el bienestar y las diferencias de satisfacción entre empleados y desempleados. De igual forma entender la relación de bienestar y tipos de empleo por sexo y por nivel educativo. Otra línea de investigación sería identificar las preferencias de la duracióon de la jornada por edad. Un último tema para profundizar en un país heterogéneo como

México es presentar las diferencias con respecto a las preferencias de duración del trabajo por región.

Aprovecho para resaltar que enfocarse en el bienestar subjetivo como meta de las políticas públicas permite que se puedan mejorar las condiciones de vida de la población a la par de mejorar nuestra relación con el medio ambiente puesto que se deja de enfocar en el nivel de ingresos o producción de la población. Cada uno de los capítulos es un análisis con conclusiones que invitan a las personas, empresas y gobiernos a involucrarse en el diseño de políticas públicas y lleguen a compromisos que promuevan el desarrollo equitativo.

Bibliografía

Abanto Carrión, E. M., Reátegui Guerra, R., Aco Miranda, O. M., y Medina Sotelo, C. G. (2021). La economía informal en tiempos de pandemia: una crisis anunciada The informal economy in time of pandemic. *UCV - SCIENTIA*, 13(2):21–33. Publisher: Universidad César Vallejo Section: UCV - SCIENTIA.

Agresti, A. (2013). *Categorical Data Analysis*. John Wiley & Sons. Google-Books-ID: 6PHHE1Cr44AC.

Aguilera, A. y Castro, D. (2016). La dinámica regional y el proceso de apertura en México. pages 47–86.

Alesina, A., Di Tella, R., y MacCulloch, R. (2001). Inequality and happiness: Are europeans and americans different?

Aliyev, K. (2021). Unemployment and (un)happiness: Life satisfaction approach to enhance policy efficiency for developing countries. *JOURNAL OF INTERNATIONAL STUDIES*, 14(4):220–235.

Amit, R., MacCrimmon, K. R., Zietsma, C., y Oesch, J. M. (2001). Does money matter?: Wealth attainment as the motive for initiating growth-oriented technology ventures. *Journal of Business Venturing*, 16(2):119–143.

Andrés-Rosales, R., Almonte, L. D. J., y Suárez, Y. C. (2023). Análisis espacial de la dinámica del salario, flexibilidad y productividad laboral en las entidades federativas mexicanas, 2000.1-2021.1. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 32(64):4–26. Number: 64.

Angrave, D. y Charlwood, A. (2015). What is the relationship between long working hours, over-employment, under-employment and the subjective well-being of workers? longitudinal evidence from the UK. *Human Relations*, 68(9):1491–1515. Publisher: SAGE Publications Ltd.

Aparicio, A. (2006). Efectos psicosociales del desempleo. 2:67–82.

Argyle, M. (2013). *The Psychology of Happiness*. Routledge. Google-Books-ID: tVWzAQAAQBAJ.

Artazcoz, L., Cortès, I., Borrell, C., Escribà-Agüir, V., y Cascant, L. (2007). Gender perspective in the analysis of the relationship between long workhours, health and health-

related behavior. *Scandinavian journal of work, environment & health*, pages 344–350. Publisher: JSTOR.

Awosoga, O., Steinke, C., Nord, C., Doan, J., Varsanyi, S., Meadows, J., Odole, A., y Murphy, S. (2020). Exploring the role of shift work in the self-reported health and wellbeing of long-term and assisted-living professional caregivers in alberta, canada. *Human Resources for Health*, 18(1):70.

Ayala-Azcárraga, C., Diaz, D., y Zambrano, L. (2019). Characteristics of urban parks and their relation to user well-being. *Landscape and urban planning*, 189:27–35. Publisher: Elsevier.

Baetschmann, G., Ballantyne, A., Staub, K. E., y Winkelmann, R. (2020). feologit: A new command for fitting fixed-effects ordered logit models. *The Stata Journal*, 20(2):253–275. Publisher: Sage Publications Sage CA: Los Angeles, CA.

Baetschmann, G., Staub, K. E., y Winkelmann, R. (2015). Consistent estimation of the fixed effects ordered logit model. *Journal of the Royal Statistical Society. Series A (Statistics in Society)*, 178(3):685–703.

Benz, M. y Frey, B. S. (2008a). Being Independent is a Great Thing: Subjective Evaluations of Self-Employment and Hierarchy. *Economica*, 75(298):362–383.

Benz, M. y Frey, B. S. (2008b). The value of doing what you like: Evidence from the self-employed in 23 countries. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 68(3):445–455.

Bevelander, P. y Groeneveld, S. (2012). How many hours do you have to work to be integrated? full-time and part-time employment of native and ethnic minority women in the netherlands. *International migration*, 50:e117–e131. Place: Oxford, UK Publisher: Blackwell Publishing Ltd.

Binder, M. y Coad, A. (2015). Heterogeneity in the Relationship Between Unemployment and Subjective Wellbeing: A Quantile Approach. *Economica*, 82(328):865–891.

Björklund, A. y Eriksson, T. (1998). Unemployment and mental health: evidence from research in the Nordic countries. *Scandinavian Journal of Social Welfare*, 7(3):219–235.

Blanchflower, D. G., Bell, D. N., Montagnoli, A., y Moro, M. (2014). The happiness trade-off between unemployment and inflation. *Journal of Money, Credit and Banking*, 46:117–141. Publisher: [Wiley, Ohio State University Press].

Blanchflower, D. G. y Oswald, A. J. (1998). What makes an entrepreneur? *Journal of labor Economics*, 16(1):26–60. Publisher: The University of Chicago Press.

Blanchflower, D. G. y Oswald, A. J. (2004). Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, 88(7):1359–1386.

Booth, A. L. y van Ours, J. C. (2008). Job Satisfaction and Family Happiness: The Part-Time Work Puzzle. *The Economic Journal*, 118(526):F77–F99.

Booth, A. L. y van Ours, J. C. (2013). Part-time jobs: what women want? *Journal of population economics*, 26(1):263–283. Place: Berlin/Heidelberg Publisher: Springer.

Bosch, M. y Esteban-Pretel, J. (2015). The labor market effects of introducing unemployment benefits in an economy with high informality. *European Economic Review*, 75:1–17.

Braga, D. (2023). Self-employed people in the u.s. are more likely than other workers to be highly satisfied with their jobs.

Buendía, J. (1990). Psicopatología del desempleo. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 6(1):21–36. Number: 1.

Böckerman, P. y Ilmakunnas, P. (2006). Elusive Effects of Unemployment on Happiness. *Social Indicators Research*, 79(1):159–169.

Camberos Castro, M. y Yáñez Valdez, J. A. (2003). La informalidad de los mercados laborales de Sonora y la frontera norte de México. *Región y sociedad*, 15(27):153–178.

Carr, E. y Chung, H. (2014). Employment insecurity and life satisfaction: The moderating influence of labour market policies across europe. *Journal of European Social Policy*, 24(4):383–399. Publisher: SAGE Publications Ltd.

Carroll, N. (2007). Unemployment and Psychological Well-being*. *Economic Record*, 83(262):287–302.

Castellanos Cereceda, R. (2018). El bienestar subjetivo como señal de progreso. Satisfacción de vida, indicadores objetivos y contexto social. In *Bienestar subjetivo en México*. UNAM.

Castellanos Cereceda, R. (2020). *Un gobierno basado en la felicidad. Análisis comparativo para promover el bienestar subjetivo desde la política pública*.

Castro, D. y Aguilera, A. (2017). Apertura comercial y desigualdad salarial en méxico: un análisis regional para los años 1992 y 2014. *Semestre Económico*, 20(45):109–131.

Castro Lugo, D. y Verduzco, G. F. (2010). Apertura comercial, relocalización espacial y salario regional en méxico. *Estudios fronterizos*, 11(21):43–79.

Chadi, A. (2014). Regional unemployment and norm-induced effects on life satisfaction. *Empirical Economics*, 46(3):1111–1141.

Chamberlain, G. (1980). Analysis of covariance with qualitative data. *The review of economic studies*, 47(1):225–238. Publisher: Wiley-Blackwell.

Charles-Esquivel, M. Y. y Gilberto Aboites Manrique, CHARLES LEIJA, H. A. L. H. R. H. (2016). DESEMPLEO Y BIENESTAR SUBJETIVO EN COAHUILA.

Charles-Leija, H., Aboites, G., y Llamas, I. (2018a). Impacto de la Desigualdad en la Satisfacción con la Vida de los Coahuilenses. Un Enfoque Regional. pages 195–217.

Charles-Leija, H., Aboites, G., y Llamas, I. (2018b). Una revision de aportaciones que contribuyeron al estudio de la utilidad y la felicidad en la economia. *Análisis económico*, 33:57 – 76.

Charles-Leija, H., Aguirre Peña, J., y Sánchez Rodríguez, R. (2021). Satisfacción laboral de los emprendedores en méxico, retos y beneficios. *Contaduría y administración*, 66(3). Publisher: Facultad de Contaduría y Administración, UNAM.

Charles-Leija, H., Castro, C. G., Toledo, M., y Ballesteros-Valdés, R. (2023). Meaningful work, happiness at work, and turnover intentions. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(4):3565. Number: 4 Publisher: Multidisciplinary Digital Publishing Institute.

Charles-Leija, H., Rodríguez, R., y Peña, J. (2019). Entrepreneurs in México, an approach to their quality of life. *Dimensión Empresarial*, 17.

Chen, W.-H. y Hou, F. (2019). The Effect of Unemployment on Life Satisfaction: A Cross-National Comparison Between Canada, Germany, the United Kingdom and the United States. *Applied Research in Quality of Life*, 14(4):1035–1058.

Clark, A. (2003). Unemployment as a Social Norm: Psychological Evidence from Panel Data. *Journal of Labor Economics*, 21(2):323–351.

Clark, A., Knabe, A., y Rätzel, S. (2010). Boon or bane? Others' unemployment, well-being and job insecurity. *Labour Economics*, 17(1):52–61.

Clark, A., Oswald, A., y Warr, P. (1994). Is Job Satisfaction U-shaped in Age? *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 69.

Clark, A. E., Frijters, P., y Shields, M. A. (2008). Relative income, happiness, and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles. *Journal of Economic literature*, 46(1):95–144.

Clark, A. E. y Oswald, A. J. (1994). Unhappiness and Unemployment. *The Economic Journal*, 104(424):648–659.

Clark, A. E. y Oswald, A. J. (2002). A simple statistical method for measuring how life events affect happiness. *International Journal of Epidemiology*, 31(6):1139–1144.

Clark, A. E. y Senik, C. (2006). The (unexpected) structure of "rents" on the french and british labour markets. *The Journal of Socio-Economics*, 35(2):180–196.

Cobos, E. P. (1988). Hernando de Soto. El otro sendero. México : Editorial Diana, 1987. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 3(2):366–379.

Collewet, M., De Grip, A., y De Koning, J. (2015). Conspicuous work: Peer working time, labour supply and happiness for male workers. Publisher: IZA Discussion Paper.

Cortazzo, I., Moise, C., y Cuenca, A. (2000). *Estado, salud y desocupación: de la vulnerabilidad a la exclusión*. Paidos : tramas sociales. Paidós.

Costa, G., Sartori, S., y Akerstedt, T. (2006). Influence of flexibility and variability of working hours on health and well-being. *Chronobiology International*, 23(6):1125–1137.

Croissant, Y. y Millo, G. (2018). Panel time series. In *Panel Data Econometrics with R*, pages 185–209. John Wiley & Sons, Ltd, first edition edition. Section: 8 _eprint: https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1002/9781119504641.ch8.

Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología*, 12(1):ág. 83–96. Number: 1.

Cunningham, W. y Maloney, W. (2001). Heterogeneity among Mexico's Micro-Enterprises: An Application of Factor and Cluster Analysis. *Economic Development and Cultural Change*, 50:131–56.

Das, M. y Van Soest, A. (1999). A panel data model for subjective information on household income growth. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 40(4):409–426. Publisher: Elsevier.

De Simone, S., Lampis, J., Lasio, D., Serri, F., Cicotto, G., y Putzu, D. (2014). Influences of work-family interface on job and life satisfaction. *Applied Research in Quality of Life*, 9(4):831–861.

Dejours, C. (1992). Trabajo y desgaste mental. *Una contribución a la Psicopatología del Trabajo. Editorial Hvmanitas. Buenos Aires*.

Di Paolo, A. y Ferrer-i-Carbonell, A. (2022). Regional borders, local unemployment, and life satisfaction. *Journal of regional science*, 62(2):412–442.

Di Tella, R. y MacCulloch, R. (2006). Some Uses of Happiness Data in Economics. *The Journal of Economic Perspectives*, 20(1):25–46.

Di Tella, R., MacCulloch, R. J., y Oswald, A. J. (2001). Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness. *American Economic Review*, 91(1):335–341.

Di Tella, R., MacCulloch, R. J., y Oswald, A. J. (2003). The Macroeconomics of Happiness. *The Review of Economics and Statistics*, 85(4):809–827.

Dickens, W. T. y Lang, K. (1985). A Test of Dual Labor Market Theory. *The American Economic Review*, 75(4):792–805.

Diener, E., Lucas, R. E., y Oishi, S. (2002). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. *Handbook of positive psychology*, 2:63–73.

Donnelly, R. (2021). Precarious work and heath: Do occupation- and state-specific unemployment rates matter for women and for men? *SSM - Population Health*, 16:100967.

Drolet, M. y Morissette, R. (1997). *Working more? Working less?: What do Canadian workers prefer?* Number 1997104 in Analytical Studies Branch Research Paper Series. Statistics Canada.

Duval-Hernández, R. (2023). Informal work in urban mexico: Characteristics, dynamics, and workers' preferences. pages 200–226.

Easterlin, R. A. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. pages 89–125. Academic Press.

Easterlin, R. A. y O'Connor, K. (2020). The Easterlin Paradox. Technical Report 3743147, Rochester, NY.

Eichhorn, J. (2013). Unemployment Needs Context: How Societal Differences between Countries Moderate the Loss in Life-Satisfaction for the Unemployed. *Journal of Happiness Studies*, 14(6):1657–1680.

Esquivel, G. (1999). Convergencia regional en méxico, 1940-1995. *El Trimestre Económico*, 66(264):725–761. Publisher: Fondo de Cultura Económica.

Esquivel, G. (2020). Los impactos económicos de la pandemia en México The Economic Impacts of the Pandemic in Mexico. *EconomíaUNAM*, 17(51):28–44. Number: 51.

Eurofound (2007). European Quality of Life Survey 2007. Report.

Evans, D. y Jovanovic, B. (1989). An estimated model of entrepreneurial choice under liquidity constraints. *Journal of Political Economy*, 97(4):808–27. Publisher: University of Chicago Press.

Fagan, C., Lyonette, C., Smith, M., y Saldaña-Tejeda, A. (2012). *The influence of working time arrangements on work-life integration or'balance': a review of the international evidence*. ILO Geneva. Issue: 32.

Falco, P., Maloney, W. F., Rijkers, B., y Sarrias, M. (2015). Heterogeneity in subjective wellbeing: An application to occupational allocation in Africa. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 111(C):137–153.

Ferrer-i Carbonell, A. y Frijters, P. (2004). How Important Is Methodology for the Estimates of the Determinants of Happiness? *The Economic Journal*, 114(497):641–659.

Fisher, C. D. (2010). Happiness at work. *International journal of management reviews : IJMR*, 12(4):384–412. Place: Oxford, UK Publisher: Blackwell Publishing Ltd.

Florence Bonnet, J. V. a. M. C. (2019). Women and men in the informal economy: a statistical brief.

Frijters, P., Haisken-DeNew, J. P., y Shields, M. A. (2004). Money does matter! evidence from increasing real income and life satisfaction in east germany following reunification. *American Economic Review*, 94(3):730–740. Publisher: American Economic Association.

Fuentes, N. y Rojas, M. (2001). Economic Theory and Subjective Well-being: Mexico. *Social Indicators Research*, 53(3):289–314.

García, A. K. (2020). La informalidad genera 23 % del PIB mexicano, empujada por el comercio minorista.

García Cruz, G. (2014). *Labor Informality: Choice or Sign of Segmentation? A Quantile Regression Approach at the Regional Level for Colombia*.

García Vega, J. d. J. (2016). Happiness and quality of life in mexico: Conceptual and geographical considerations. In Rojas, M., editor, *Handbook of Happiness Research in Latin America*, International Handbooks of Quality-of-Life, pages 463–475. Springer Netherlands, Dordrecht.

Gash, V., Mertens, A., y Gordo, L. R. (2012). The influence of changing hours of work on women's life satisfaction. *The Manchester school*, 80(1):51–74. Place: Oxford, UK Publisher: Blackwell Publishing Ltd.

Georgellis, Y., Clark, A., Apergis, E., y Robinson, C. (2022). Occupational Status and Life Satisfaction in the UK: The Miserable Middle? Technical Report 4135923, Rochester, NY.

Geurts, S. A. E., Beckers, D. G. J., Taris, T. W., Kompier, M. A. J., y Smulders, P. G. W. (2009). Worktime demands and work-family interference: Does worktime control buffer the adverse effects of high demands? *Journal of business ethics*, 84:229–241. Place: Dordrecht Publisher: Springer.

Golden, L. y Wiens-Tuers, B. (2006). To your happiness? extra hours of labor supply and worker well-being. *The Journal of Socio-Economics*, 35(2):382–397.

Goldsmith, A. H., Veum, J. R., y William, D. (1996). The impact of labor force history on self-esteem and its component parts, anxiety, alienation and depression. *Journal of Economic Psychology*, 17(2):183–220.

Gray, M., Qu, L., Stanton, D., y Weston, R. (2020). Long work hours and the wellbeing of fathers and their families. *Australian Journal of Labour Economics*, 7(2):255–273. Publisher: Curtin University of Technology.

Green, F. (2011). Unpacking the misery multiplier: How employability modifies the impacts of unemployment and job insecurity on life satisfaction and mental health. *Journal of Health Economics*, 30(2):265–276.

Gómez, V., De Posada, C. V., Barrera, F., y Cruz, J. E. (2007). Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana: Predictive factors of subjective well-being in a colombian sample. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2):311–325. Publisher: Facultad de Psicologia, Fundacion Universitaria Konrad Lorenz.

Hadjar, A. y Backes, S. (2013). Migration background and subjective well-being a multilevel analysis based on the european social survey. *Comparative Sociology*, 12(5):645–676. Publisher: Brill.

Helliwell, J. F. y Huang, H. (2014). New Measures of the Costs of Unemployment: Evidence from the Subjective Well-Being of 3.3 Million Americans. *Economic Inquiry*, 52(4):1485–1502.

Henriques, C. O., Marcenaro-Gutierrez, O. D., y Lopez-Agudo, L. A. (2020). Getting a balance in the life satisfaction determinants of full-time and part-time european workers. *Economic Analysis and Policy*, 67:87–113.

Hessels, J., Arampatzi, E., van der Zwan, P., y Burger, M. (2018). Life satisfaction and self-employment in different types of occupations. *Applied Economics Letters*, 25(11):734–740. Publisher: Routledge _eprint: https://doi.org/10.1080/13504851.2017.1361003.

Hessels, J., Rietveld, C. A., y van der Zwan, P. (2017). Self-employment and work-related stress: The mediating role of job control and job demand. *Journal of Business Venturing*, 32(2):178–196.

Holly, S. y Mohnen, A. (2012). Impact of working hours on work-life balance. Publisher: SOEPpaper.

Hundley, G. (2001). Why and when are the self-employed more satisfied with their work? *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, 40(2):293–316. Publisher: Wiley Online Library.

INEGI (2011). Conferencia latinoamericana para la medición del bienestar y la promoción del progreso de las sociedades.

INEGI (2021). RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (NUEVA EDICIÓN) (ENOEN) CIFRAS OPORTUNAS DE DICIEMBRE DE 2020.

INEGI y CIDE (2009). Seminario internacional: La medición del progreso y el bienestar social.

INEGI y FLACSO (2013). Seminario bienestar subjetivo: Su medición y uso en políticas públicas y toma de decisiones en méxico y latinoamérica.

Iribarria, J. A. d. P., Merino, A. P., Diaz, M. A. R., y Castellanos, R. S. M. (2002). Efectos de la duración del desempleo entre los desempleados. *Psicothema*, 14(2):440–443.

Jesús, M. y Ordaz, M. (2006). El significado del trabajo: Estudio comparativo entre jóvenes empleados y desempleados. *Psicología*.

Jovanovic, B. (1982). Selection and the evolution of industry. *Econometrica: Journal of the econometric society*, pages 649–670. Publisher: JSTOR.

Kessler, G. (1996). Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia. In *Sin trabajo*. Unicef-Losada, Buenos Aires.

Knabe, A. y Rätzel, S. (2011). Scarring or scaring? the psychological impact of past unemployment and future unemployment risk. *Economica*, 78(310):283–293. Publisher: Wiley Online Library.

Knabe, A., Rätzel, S., Schöb, R., y Weimann, J. (2010). Dissatisfied with life but having a good day: Time-use and well-being of the unemployed*. *The Economic Journal*, 120(547):867–889. _eprint: https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1468-0297.2009.02347.x.

Kumar, A. y Schuetze, H. J. (2007). Self-employment and labor market policies. *Universty of Victoria Department Discussion Papers 0704, Department of Economics*, 07(04).

Lara, J. y Plata, L. P. (2021). Satisfacción con la vida y condiciones de empleo en México. *Economía: teoría y práctica*, (55):109–126.

Lee, C. G., Ng, P. K., y Lee, C. (2013). Short-run and long-run causalities between happiness, income and unemployment in japan. *Applied Economics Letters*, 20(18):1636–1639. Publisher: Routledge _eprint: https://doi.org/10.1080/13504851.2013.829195.

Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, 22(2):139–191.

Leyva, G., Bustos, A., y Romo, A. M. (2016). Life satisfaction and happiness in mexico: Correlates and redundancies. In Rojas, M., editor, *Handbook of Happiness Research in Latin America*, International Handbooks of Quality-of-Life, pages 579–611. Springer Netherlands, Dordrecht.

Leyva, G. y Romo-Anaya, A.-M. (2018). Bienestar subjetivo y pobreza multidimensional en méxico. In *Bienestar subjetivo en México*. UNAM.

Loscocco, K. A. (1997). Work–Family Linkages among Self-Employed Women and Men. *Journal of Vocational Behavior*, 50(2):204–226.

Luechinger, S., Meier, S., y Stutzer, A. (2010). Why Does Unemployment Hurt the Employed? Evidence from the Life Satisfaction Gap Between the Public and the Private Sector. *The Journal of Human Resources*, 45(4):998–1045.

LXV-Legislatura (2023). Validó comisión de puntos constitucionales modificar la carta magna, en materia de días de descanso laboral.

López Bóo, F., Madrigal, L., y Pagés, C. (2010). Part-time work, gender and job satisfaction: Evidence from a developing country. *Journal of Development Studies*, 46(9):1543–1571.

Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E., Ernst, C., y Lab, B. I. D. (2019). *Economía de plataformas y empleo: ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina?* Inter-American Development Bank. Google-Books-ID: 682aDwAAQBAJ.

Madrigal, L. (2008). Is informality a good measure of job quality? evidence from job satisfaction data. Publisher: IDB Working Paper.

Maloney, W. F. (2004). Informality revisited. *World Development*, 32(7):1159–1178.

Manning, A. (2003). The real thin theory: monopsony in modern labour markets. *Labour economics*, 10(2):105–131.

Martínez Buelvas, L., Oviedo-Trespalacios, O., y Luna Amaya, C. (2013). Condiciones de trabajo que impactan en la vida laboral. *Revista Salud Uninorte*, 29(3):542–560.

Marín, L., Marrau, C., y Luquez, S. (2002). La concepcion acerca del trabajo que construyen jovenes universitarios en la argentina actual. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 48(1):85–92. Publisher: ACTA PSIQUIATRICA PSICOLOGICA AMERICA LATINA.

Millo, G. (2017). Robust standard error estimators for panel models: A unifying approach. *Journal of Statistical Software*, 82(3).

Millán, R. y Castellanos Cereceda, R. (2018). *Bienestar Subjetivo en México*. UNAM.

Milner, A., Smith, P., y LaMontagne, A. D. (2015). Working hours and mental health in australia: evidence from an australian population-based cohort, 2001–2012. *Occupational and Environmental Medicine*, 72(8):573–579. Publisher: BMJ Publishing Group Ltd Section: Workplace.

Moreno-Jiménez, B., González, J. L., y Garrosa, E. (2001). Desgaste profesional (burnout), personalidad y salud percibida. *Empleo, estrés y salud. Madrid: Pirámide*, pages 59–83.

Moyano, E., Peña, D., Cabrera, K., y Cornejo, F. (2013). Empleados y desempleados, atribuciones causales y bienestar subjetivo. *Psicologia e Sociedade*, 25.

Moyano Díaz, E., Castillo Guevara, R., y Lizana Lizana, J. (2008). Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud, y felicidad en vendedores ambulantes. *Psicologia em estudo*, 13:693–701.

Moyano-Díaz, E., Peña, D. G., Cabrera, K. Z., y Cornejo, F. A. (2013). Empleados y desempleados, atribuciones causales y bienestar subjetivo. *Psicologia & Sociedade*, 25(2):440–450. Publisher: Associação Brasileira de Psicologia Social.

Mukherjee, B., Ahn, J., Liu, I., Rathouz, P. J., y Sánchez, B. N. (2008). Fitting stratified proportional odds models by amalgamating conditional likelihoods. *Statistics in medicine*, 27(24):4950–4971. Publisher: Wiley Online Library.

Narayanan, A. (2015). Informal employment in India: Voluntary choice or a result of labor market segmentation? *Indian Journal of Labour Economics*, 58(1):119–167.

Nataraj, S., Perez-Arce, F., Kumar, K. B., y Srinivasan, S. V. (2014). The Impact of Labor Market Regulation on Employment in Low-Income Countries: A Meta-Analysis. *Journal of Economic Surveys*, 28(3):551–572. _eprint: https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/joes.12040.

Natarajan, R. R., Schotte, S., y Sen, K. (2023). Moving up or down the job ladder in india: Examining informality–formality transitions. In Fields, G. S., Gindling, T. H., Sen, K., Danquah, M., y Schotte, S., editors, *The Job Ladder: Transforming Informal Work and Livelihoods in Developing Countries*, page 0. Oxford University Press.

Nikolova, M. y Graham, C. (2014). Employment, late-life work, retirement, and well-being in europe and the united states. *IZA Journal of European Labor Studies*, 3(1):5.

Nikolova, M. y Graham, C. (2020). The economics of happiness. In Zimmermann, K. F., editor, *Handbook of Labor, Human Resources and Population Economics*, pages 1–33. Springer International Publishing, Cham.

Noda, H. (2020). Work–life balance and life satisfaction in OECD countries: A cross-sectional analysis. *Journal of happiness studies*, 21(4):1325–1348. Place: Dordrecht Publisher: Springer Netherlands.

Nussbaum, M. y Sen, A., editors (1993). *The Quality of Life*. WIDER Studies in Development Economics. Oxford University Press, Oxford.

Ochsen, C. y Welsch, H. (2012). Who benefits from labor market institutions? Evidence from surveys of life satisfaction. *Journal of Economic Psychology*, 33(1):112–124.

OECD (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*.

OECD (2022). *OECD Employment Outlook 2022*.

Oinas, T. y Anttila, T. (2021). *Social situation monitor: working time and working time reduction*. Publications Office, Luxembourg.

Okulicz-Kozaryn, A. (2011). Europeans work to live and americans live to work (who is happy to work more: Americans or europeans?). *Journal of Happiness Studies*, 12(2):225–243. Publisher: Springer.

Okulicz-Kozaryn, A. y Golden, L. (2018). Happiness is flextime. *Applied Research in Quality of Life*, 13(2):355–369. Place: Dordrecht Publisher: Springer Netherlands.

Ortega Osma, A. C. y Vásquez Parra, L. M. (2021). Impacto psicosocial del desempleo: estado del arte.

Oswald, A. J., Proto, E., y Sgroi, D. (2015). Happiness and productivity. *Journal of Labor Economics*, 33(4):789–822. Publisher: [The University of Chicago Press, Society of Labor Economists, NORC at the University of Chicago].

Pages, C. y Madrigal, L. (2008). Is informality a good measure of job quality? evidence from job satisfaction data.

Parasuraman, S. y Simmers, C. (2001). Type of employment, work–family conflict and well-being: A comparative study. *Journal of Organizational Behavior*, 22(5):551–568.

Perry, G. E., Maloney, W. F., Arias, O. S., Fajnzylber, P., Mason, A. D., y Saavedra-Chanduvi, J. (2007). Informality : Exit and Exclusion. Technical report, Washington, DC.

Piore, M. J. (2014). The dual labor market: theory and implications. In *Social Stratification*, page 12. Routledge, 4th edition edition. ISSN: 0429494645.

Pouwels, B., Siegers, J., y Vlasblom, J. D. (2008). Income, working hours, and happiness. *Economics Letters*, 99(1):72–74.

Powdthavee, N. (2007). Are there geographical variations in the psychological cost of unemployment in south africa? *Social Indicators Research*, 80(3):629–652. Publisher: Springer.

Puyana, A. y Romero, J. (2012). Informalidad y dualismo en la economía mexicana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27.

Redding, S. J. y Turner, M. A. (2015). Chapter 20 - Transportation Costs and the Spatial Organization of Economic Activity. volume 5 of *Handbook of Regional and Urban Economics*, pages 1339–1398. Elsevier.

Reich, M., Gordon, D., y Edwards, R. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation. *American Economic Review*, 63:359–65.

Ritzen, J. (2019). Happiness as a guide to labor market policy. *IZA World of Labor*, pages 149–149.

Rocheteau, G. y Tasci, M. (2007). The Minimum Wage and the Labor Market. *Economic Commentary*, (5/1/2007). Publisher: Federal Reserve Bank of Cleveland.

Rojas, M. (2006). Life satisfaction and satisfaction in domains of life: is it a simple relationship? *Journal of happiness studies*, 7(4):467–497. Place: Dordrecht Publisher: Springer Nature B.V.

Rojas, M. (2007). The complexity of wellbeing: a life-satisfaction conception and a domains-of-life approach. In Gough, I. y McGregor, J. A., editors, *Wellbeing in Developing Countries*, pages 259–280. Cambridge University Press, 1 edition.

Rojas, M. (2013). The subjective well-being of people in informal employment: empirical evidence from Mexico. *Evidence-based HRM: a Global Forum for Empirical Scholarship*, 1(2):169–186.

Rojas, M. (2017). El Estudio Científico de la Felicidad. pages 47–63.

Rojas, M. (2018). Educación, capital humano y felicidad. In *Bienestar subjetivo en México*, chapter Educación, capital humano y felicidad, page 32. UNAM.

Rudolf, R. (2014). Work shorter, be happier? longitudinal evidence from the korean five-day working policy. *Journal of Happiness Studies*, 15(5):1139–1163.

Sameem, S. y Buryi, P. (2019). Impact of unemployment on happiness in the United States. *Applied Economics Letters*, 26(12):1049–1052.

Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2004). *Microeconomics*. McGraw-Hill Companies,Incorporated. Google-Books-ID: 1O4vAAAACAAJ.

Samuelson, P. A. (1938). A Note on the Pure Theory of Consumer's Behaviour. *Economica*, 5(17):61–71.

Santos, M. (2013). La medición de la informalidad: manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal. Publisher: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Sanén, N. A. y Romero, L. Q. (2010). Crecimiento económico, convergencia y concentración económica espacial en las entidades federativas de méxico 1970-2008. *Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research*, (18):83–106. Publisher: Asociación Española de Ciencia Regional.

Sappleton, N. y Lourenço, F. (2016). Work satisfaction of the self-employed: The roles of work autonomy, working hours, gender and sector of self-employment. *International journal of entrepreneurship and innovation*, 17(2):89–99. Place: London, England Publisher: SAGE Publications.

Schwarz, P. (2012). Neighborhood effects of high unemployment rates: Welfare implications among different social groups. *The Journal of Socio-Economics*, 41(2):180–188.

Shao, Q. (2022). Does less working time improve life satisfaction? evidence from european social survey. *Health Economics Review*, 12(1):50.

Shevchuk, A., Strebkov, D., y Davis, S. N. (2019). The Autonomy Paradox: How Night Work Undermines Subjective Well-Being of Internet-Based Freelancers. *ILR Review*, 72(1):75–100.

Sidón, G. M., Novela, G. O., y Carrillo, A. L. M. (2023). Determinantes del salario de reserva de los microempresarios en méxico. *Economía teoría y práctica*, (58):49–70. Number: 58.

Stutzer, A. y Frey, B. S. (2006). Does marriage make people happy, or do happy people get married? *The Journal of Socio-Economics*, 35(2):326–347.

Stutzer, A. y Lalive, R. (2004). The Role of Social Work Norms in Job Searching and Subjective Well-Being. *Journal of the European Economic Association*, 2(4):696–719.

Suppa, N. (2021). Unemployment and subjective well-being. In *Handbook of Labor, Human Resources and Population Economics*, pages 1–32. Springer.

Svetek, M. (2022). The promise of flexicurity: Can employment and income security mitigate the negative effects of job insecurity? *Economic and Industrial Democracy*, 43(3):1206–1235. Publisher: SAGE Publications Ltd.

Tan, X., Ruppanner, L., Hewitt, B., y Maume, D. (2022). Restless sleep and emotional wellbeing among european full-time dual-earner couples: gendered impacts of children and workplace demands. *Contemporary Social Science*, 17(4):396–411. Publisher: Routledge _eprint: https://doi.org/10.1080/21582041.2022.2033305.

Tejeda Parra, G., Burgos Flores, B., Tejeda Parra, G., y Burgos Flores, B. (2020). Influencia del empleo en el bienestar subjetivo de las personas en México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 41(163):58–81.

Temkin, B. (2009). Informal self-employment in developing countries: entrepreneurship or survivalist strategy? some implications for public policy. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 9(1):135–156.

Temkin, B. (2016). The Negative Influence of Labor Informality on Subjective Well-Being. *Global Labour Journal*, 7.

Temkin, B. y Cruz Ibarra, J. (2018). Las dimensiones de la actividad laboral y la satisfacción con el trabajo y con la vida: el caso de México. *Estudios sociológicos*, 36(108):507–538.

Temkin, B. y Cruz Ibarra, J. (2019). Determinantes subnacionales de la informalidad laboral en México.

Temkin, B. y Martinez-Guerrero, E. (2018). Bienestar subjetivo y empleo en méxico. In *Bienestar subjetivo en México*. UNAM.

Theodossiou, I. (1998). The effects of low-pay and unemployment on psychological well-being: A logistic regression approach. *Journal of Health Economics*, 17(1):85–104.

Tilly, C. y Denham, D. (2015). Converging Divergences in Formal and Informal Work: Longitudinal Evidence from Mexico. *Global Labour Journal*, 6.

UCLA (2014). Ordinal logistic regression, r data analysis examples. Advanced Research Computing Website. UCLA Statistical Methods and Data Analytics.

Valente, R. R. y Berry, B. J. L. (2016). Working hours and life satisfaction: A cross-cultural comparison of latin america and the united states. *Journal of Happiness Studies*, 17(3):1173–1204.

Valenzuela, A. V. y Díaz, E. M. (2010). Adicción al trabajo, satisfacción laboral y familiar en académicos de una universidad estatal de chilena. *Salud & Sociedad*, 1(3):222–232.

van der Zwan, P., Hessels, J., y Burger, M. (2020). Happy Free Willies? Investigating the relationship between freelancing and subjective well-being. *Small Business Economics*, 55(2):475–491.

Van Praag, B. (1971). The welfare function of income in belgium: An empirical investigation. *European Economic Review*, 2(3):337–369.

Van Praag, B. M., Frijters, P., y Ferrer-i Carbonell, A. (2003). The anatomy of subjective well-being. *Journal of economic behavior & organization*, 51(1):29–49. Publisher: Elsevier.

Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? - Tests of the theory that a better society does not make people any happier. *Social Indicators Research*, 32:101–160.

Veenhoven, R. (1996). *The study of life-satisfaction*.

Veenhoven, R. (2008). Sociological theories of subjective well-being. *The science of subjective well-being*, 9:44–61.

Vivas-Pacheco, H., Ipia-Astudillo, J., y Rodríguez-Mariaca, D. (2020). Precios del suelo y accesibilidad a las centralidades de empleo en Cali: análisis exploratorio con información 2015-2017. *Estudios Gerenciales*, pages 141–155.

Voglino, G., Savatteri, A., Gualano, M. R., Catozzi, D., Rousset, S., Boietti, E., Bert, F., y Siliquini, R. (2022). How the reduction of working hours could influence health outcomes: a systematic review of published studies. *BMJ open*, 12(4):e051131.

von Thiele Schwarz, U., Lindfors, P., y Lundberg, U. (2008). Health-related effects of worksite interventions involving physical exercise and reduced workhours. *Scandinavian Journal of Work, Environment & Health*, 34(3):179–188.

Warr, P. (1987). *Work, unemployment, and mental health*. Work, unemployment, and mental health. Oxford University Press, New York, NY, US.

Warr, P. y Jackson, P. (1985). Factors influencing the psychological impact of prolonged unemployment and of re-employment. *Psychological Medicine*, 15(4):795–807.

Warr, P., Jackson, P., y Banks, M. (1988). Unemployment and Mental Health: Some British Studies. *Journal of Social Issues*, 44(4):47–68.

Welsch, H. (2007). Macroeconomics and Life Satisfaction: Revisiting the "Misery Index". *Journal of Applied Economics*, 10(2):237–251.

Wheatley, D. (2014). Travel-to-work and subjective well-being: A study of UK dual career households. *Journal of Transport Geography*, 39:187–196.

Wheatley, D. y Bickerton, C. (2017). Subjective well-being and engagement in arts, culture and sport. *Journal of cultural economics*, 41:23–45. Publisher: Springer.

Winkelmann, L. y Winkelmann, R. (1998). Why are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. *Economica*, 65(257):1–15.

Winkelmann, R. (2014). Unemployment and happiness successful policies for helping the unemployed need to confront the adverse effects of unemployment on feelings of life satisfaction.

Wolfers, J. (2003). Is Business Cycle Volatility Costly? Evidence from Surveys of Subjective Wellbeing. Working Paper 9619.

Wooden, M., Warren, D., y Drago, R. (2009). Working time mismatch and subjective well-being. *British Journal of Industrial Relations*, 47:147–179.